Historia Universal

12 El Expansionismo Europeo

HISTORIA UNIVERSAL

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.



Wolfgang Amadeus Mozart vivió entre 1756 y 1791, y fue uno de los máximos exponentes del clasicismo del siglo XVIII.

El Expansionismo Europeo

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

El Expansionismo Europeo

CAPÍTULO **1**

Las reformas borbónicas en América

CAPÍTULO **2**

El mundo frente al expansionismo europeo

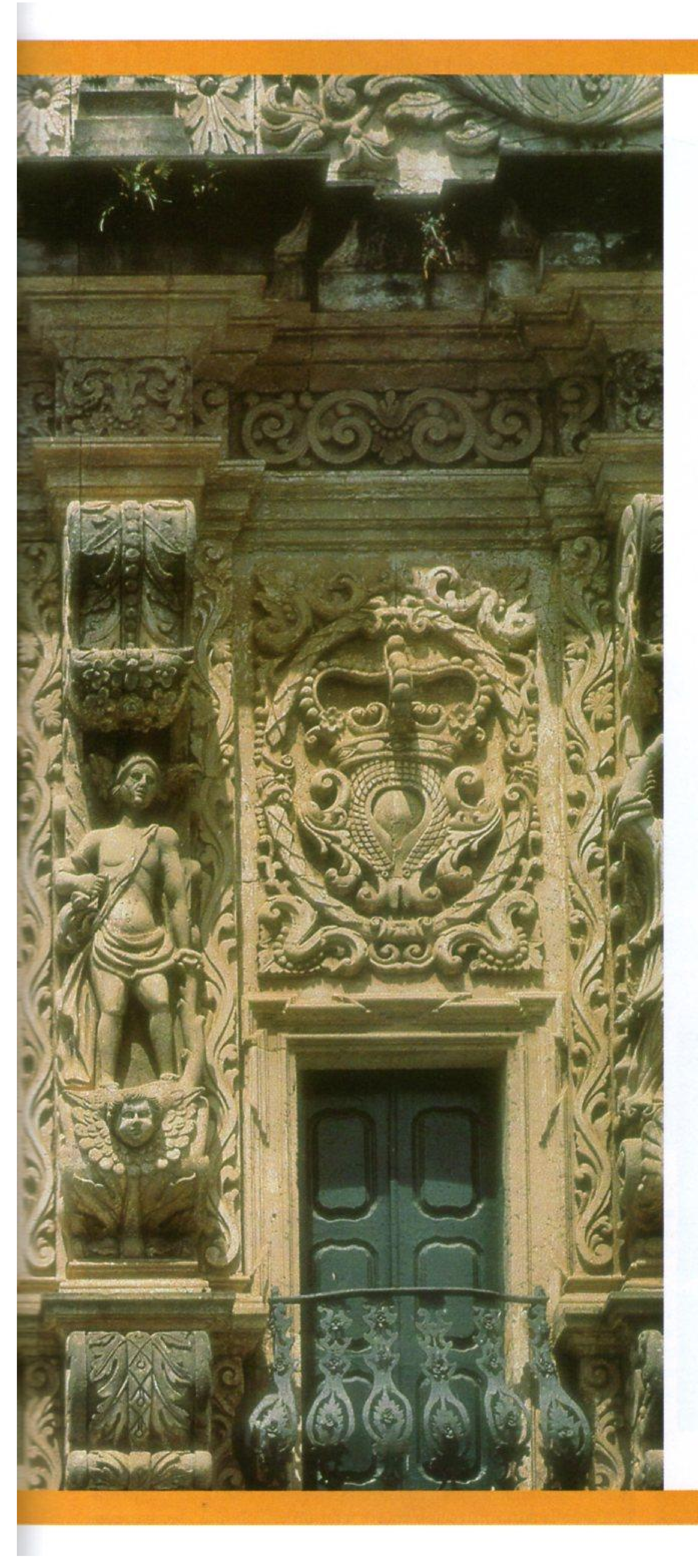
CAPÍTULO **3**

Los tiempos de la Ilustración

1. Las reformas borbónicas en América



Fachada barroca de la iglesia de San Francisco, en Salvador de Bahía (Brasil).



La decadencia de la nobleza hispana –"¿Los infantes de Aragón ¿qué se fizieron?", ya se preguntaba Jorge Manrique en el siglo XV– y la ausencia de una burguesía capaz de desplazarla e impulsar los destinos del reino por las vías de la modernidad, llevaron a los Habsburgo a un callejón sin salida. Las riquezas producidas en las colonias y el monopolio comercial se volvieron insuficientes para saciar unas arcas rebosantes de deudas. El sacramento de la cruz y la espada, que se soñó eterno, fue reducido a delirio por una historia que insistía en mudarse del altar al taller.

En este crepúsculo imperial se apagó el último Habsburgo, un tal Carlos II que la historia recuerda como "el Hechizado". La guerra de Sucesión, en la que medraron las grandes potencias de la época, demostró que los destinos de España ya no estaban en manos de los españoles. Y la nueva dinastía de los Borbones no pudo aspirar a más que agilizar la administración y optimizar las rentas de una corona devaluada.

Los Borbones dieron a España ciertos aires de señorío ultramarino. Pero las tentaciones de la Ilustración, que ya habían sorteado los Pirineos, también pudieron con el Atlántico. En París, Luis XIV había afirmado "el estado soy yo". En Madrid, Carlos III intentaba no ser menos. En América, algunos criollos comenzaron a conjugar el estado en la primera persona del plural. Este espejismo traspasó como un destello el orden colonial. Las revueltas ocurridas durante el siglo XVIII balbucearon diversas respuestas a los nuevos tiempos y, finalmente, con tanta sangre como sueños, abonaron el camino a la independencia.

América en el siglo XVIII

El reinado de Felipe V estuvo precedido por la guerra de Sucesión al trono español, que hizo centrar toda la atención de la corona en la política europea. Fue la llegada de Fernando VII la que devolvió protagonismo a las colonias americanas.

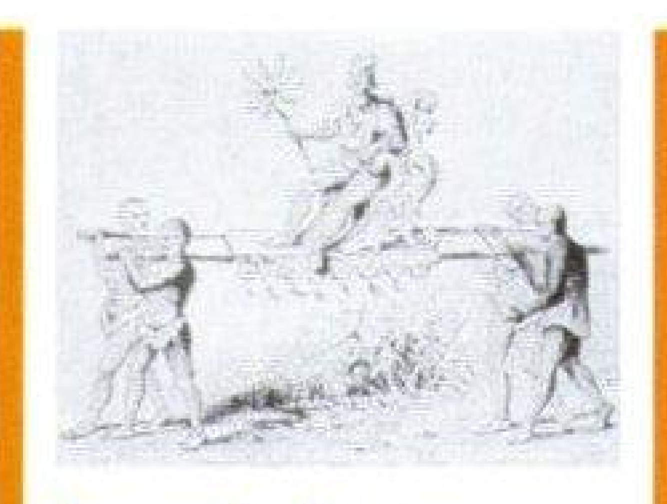
Hacia finales del siglo XVII, España se encontraba en un estado de decadencia que se agudizó durante el reinado de Carlos II, el Hechizado. El último de los Habsburgo españoles había resultado ser un gobernante incapaz, enfermizo y sin autoridad sobre sus dominios europeos y americanos.

En tales circunstancias, el timón de España estuvo en manos de la aristocracia terrateniente, que dominaba el gobierno central a través de los diferentes consejos y controlaba enormes feudos, donde su autoridad era casi absoluta. A los privilegios aristocráticos se agregaban los de la Iglesia, que controlaba una gran cantidad de tierras y recursos "allende los mares". Asimismo, la autoridad del rey se vio limitada por los diversos fueros regionales, quedando impedido de elevar los impuestos.

El fin de los Habsburgo

La corona dependía de los recursos de Castilla y las Indias para sus necesidades financieras, pues la aristocracia y la Iglesia estaban exentas de impuestos. De tal forma, la presión fiscal recaía sobre los campesinos castellanos, que con el paso del tiempo se empobrecían cada vez más. Adicionalmente, las constantes guerras –que en Europa generaron enormes gastos– absorbieron los ingresos reales. Para cubrir las apremiantes cargas militares, la corona recurría a un constante endeudamiento y a la devaluación de la moneda, acuñando crecientes cantidades de vellones (monedas de cobre) a fin de reservar la plata para el pago de los acreedores reales. A las cargas fiscales se añadían las señoriales y eclesiásticas, que incidían sobre una agricultura atrasada. La crisis pauperizó al campesinado castellano, despobló el campo y se tradujo en hambrunas y en una fuerte caída demográfica.

La ruina de Castilla devino en una creciente dependencia de los envíos de plata de América, pero incluso éstos habían disminuido, pues no sólo se incrementaron los costos de la administración colonial sino que la ineficiente administración central había permitido el incremento del contrabando. También se había desarrollado en América una economía más diversificada y menos dependiente de las importaciones españolas. La economía castellana, además, recibía cada vez menos beneficios del comercio con América, pues los productos españoles exportados a las Indias eran principalmente agrícolas. La mayoría de las manufacturas venían de Francia, Inglaterra y Holanda, y los mercaderes andaluces se habían convertido en meros intermediarios.



La venta de cargos

En el siglo XVII, la corona española puso a la venta muchos cargos públicos en América. En algunos casos, se vendía el cargo con carácter vitalicio; en otros, de forma temporal.

El ascenso de los Borbones

La crisis alcanzó su punto más agudo entre 1680 y 1685, pero finalmente la corona recuperó cierta estabilidad monetaria, volvió a acuñar monedas de oro y plata, y la población experimentó cierto repunte, lo mismo que la producción agrícola. Paralelamente, las ciudades periféricas del imperio, como Santiago de Compostela, Pamplona, Granada o Barcelona, mostraron un gran dinamismo económico. Aun así, la situación seguía siendo difícil.

Ante la ineficacia de los últimos Habsburgo, los monarcas de la dinastía francesa se propusieron modernizar la administración del estado español, implementando drásticas reformas. El objetivo era terminar con el excesivo poder de la aristocracia y las autonomías regionales. Las reformas que se aplicaron no tardaron en propiciar un estado más efectivo, cen-

"Que para que este Armamento sea más vigoroso, continuo y provechoso, ha de egercitarle la Compañía, no sólo contra pyratas, y qualesquiera otros, que hostilizen los dominios míos, o sean enemigos de la Corona, sino contra quantos ilícitamente comercian en India".

Real Cédula de fundación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas (1728).



Imagen: Felipe V; lienzo de Jean Ranc, siglo XVIII.

La guerra dinástica
Carlos II murió sin dejar descendencia, y el trono español quedó en manos de Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV. Sin embargo, su sucesión fue disputada por el archiduque Carlos de Austria, miembro de la dinastía real de los Habsburgo. Esta disputa originó la guerra de Sucesión española, que se desarrolló entre los años 1701 y 1714. *Pintura de Louis Van Loo,* Familia de Felipe V; *1743.*

Cronología

1700 » Muere Carlos II, último monarca español miembro de la dinastía de los Habsburgo.

1701 » Inicio de la guerra de Sucesión, entre el archiduque Carlos de Austria y Felipe de Borbón.

1710 » Decreto del virrey de Nueva España, Fernández de la Cueva, para que la Iglesia dé a la corona la décima parte de sus rentas.

1711 » Ataque francés a las costas brasileñas y saqueo de la ciudad de Río de Janeiro.

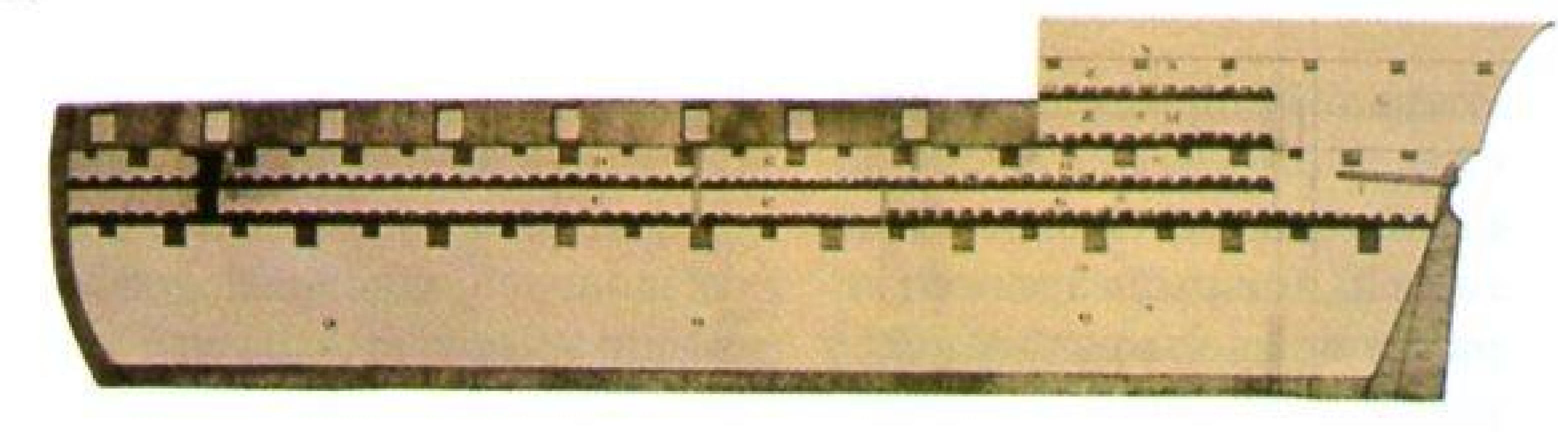
1713 » Firma del tratado de Utrecht, por el cual las potencias europeas reconocen el derecho de Felipe V a cambio de posesiones.

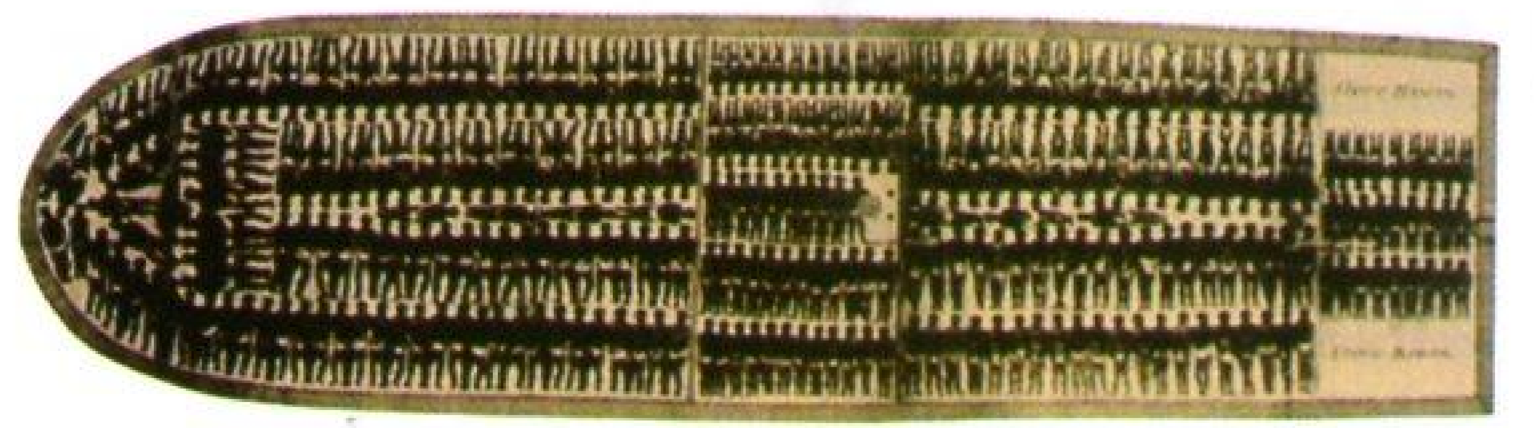
1714 » Firma del tratado de Rastatt entre Austria y Francia, que pone fin a la guerra.

1718 » Llega Antonio de la Pedroza como virrey a Nueva Granada. En Passaro, una escuadra inglesa destruye a la flota española del Mediterráneo.

1724 » Felipe V abdica en su hijo Luis, que muere prematuramente. Felipe V vuelve a ocupar el trono.

1729 » Se fima en Sevilla el tratado de Cooperación entre España y Gran Bretaña.





La trata de esclavos
Uno de los factores de la competencia comercial que generó la guerra de Sucesión fue la trata de esclavos. Hasta1700, Portugal tuvo el monopolio del tráfico de esclavos en las costas occidentales africanas, pero pronto entraron a competir traficantes holandeses, ingleses, daneses y franceses. *Barco negrero con su cargamento de esclavos; lámina, s. XIX.*

Conflictos con las misiones
En 1750, España firmó con Portugal un tratado limítrofe, por el cual le cedió siete pueblos guaraníes de las misiones jesuíticas. La Compañía de Jesús se opuso tenazmente a dicho acuerdo. Ésta fue una de las causas de la expulsión de los jesuitas de los dominios de Portugal, en 1759, y de España, en 1767. *Esclavos brasileños cosechando café; grabado de Johann Rugendas; siglo XIX.*

La minería y el contrabando

El descenso de las remesas a Castilla estuvo inicialmente asociado a una aparente crisis económica americana, en particular a la supuesta disminución de la producción minera. Sin embargo, investigaciones recientes sobre el tema han demostrado que, en lugar de disminuir, la producción minera americana se mantuvo estable e, incluso, aumentó a lo largo del siglo XVII. En realidad, lo que se redujo fue el monto de plata producida legalmente, ya que un alto porcentaje de la producción se mantenía al margen del pago del quinto real y los derechos de acuñación. Esta situación se evidenció por el mantenimiento del consumo de mercurio, imprescindible para obtener la plata. Los mineros americanos y los grandes comerciantes que los financiaban no hacían más que evadir los controles oficiales sobre la producción. La plata producida de forma ilegal, cuyos impuestos nunca llegaban a la corona, estaba destinada al contrabando. De este modo, las casas comerciales, en especial de Perú y México, burlaban el monopolio que les impedía comerciar con otros países europeos, con puertos del Extremo Oriente o entre sí mismas.

tralizado y absolutista, capaz de generar mayores rentas. Los crecientes ingresos eran la consecuencia del aumento demográfico y de la producción agrícola. Sin embargo, el campo seguía siendo pobre y no existía un mercado interno suficiente para las manufacturas españolas. En general, la economía estaba complicada por la escasa y vetusta tecnología y por la falta de capitales.

Medidas proteccionistas

La mayor parte de los esfuerzos de la corona se dirigieron a generar un superávit comercial con América y a proteger las manufacturas locales, incluso abriendo fábricas reales, como la fábrica textil de Guadalajara. Un paso importante, aunque insuficiente, fue el establecimiento en 1728 de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, a la que se le concedió el monopolio del comercio con Venezuela. La compañía aprovechó la producción de cacao venezolano y la creciente demanda peninsular para obtener importantes beneficios, que triplicaron los embarques de cacao en 1760.

A la luz de este ejemplo exitoso, se crearon la Compañía de La Habana (1740), para la exportación del tabaco cubano, y la Compañía de Barcelona (1755), para cubrir la producción del resto de las islas caribeñas. Sin embargo, estas compañías fracasaron al no disponer del monopolio comercial.



Las *Noticias* de Ulloa
La política colonial de Fernando VI estuvo influida por las *Noticias secretas de América*, de Antonio de Ulloa, marino y científico que recorrió el Nuevo Mundo. La obra denunciaba la corrupción imperante en la administración virreinal.

El reinado de Fernando VI

Felipe V fue sucedido en el trono por Fernando VI, quien dejó los planes de expansión continental, iniciando una política de neutralidad. De esta manera, cambió la política de la corona española en Europa, el área del Atlántico y las colonias. Su gobierno estuvo

dirigido por el marqués de Ensenada, quien a manera de un primer ministro controlaba la administración pública.

Bajo su influencia, se implantó el régimen de intendentes y se firmó un concordato con el Papa, asumiendo un mayor control sobre la Iglesia y sus recursos. Además, la corona asumió el patronato universal sobre el episcopado y el clero secular de la península. En su política americana, Fernando VI se vio beneficiado por acontecimientos diplomáticos favorables, a lo que se unió el fin del período de la concesión del asiento de esclavos a Inglaterra (1748). El sistema de galeones a Tierra Firme había dejado de existir a causa del contrabando y, para reemplazarlo, se recurrió a la concesión de licencias a barcos de propietarios individuales.

Asimismo, la expansión de la marina de guerra benefició la política colonial, pues se creó un moderno servicio de guardacostas que intensificó la represión del contrabando.

En 1754, el marqués de Ensenada fue removido del poder y se frenó el impulso reformista. Pero el éxito de su política de neutralidad y sus reformas quedaron evidenciados en el superávit que registraba la hacienda española hacia finales del gobierno de Fernando VI. A la vez, estas primeras reformas abrirían el camino para un programa muy ambicioso durante el reinado de Carlos III.



Inglaterra entra en el Caribe
El armisticio conocido como la paz de Utrecht, firmado por España e Inglaterra el 13 de julio de 1713, dio carácter oficial a la colonización inglesa del Caribe. De esta forma, los británicos se asentaron en las islas conocidas como Antillas Menores y en algunos puntos de Centroamérica, como Belice. *Plaza principal de Utrecht, siglo XVIII.*



Contradicciones con la corona
El desarrollo económico de las colonias americanas entró en contradicción con la política comercial monopolística de los Habsburgo. La necesidad de comerciar libremente alentó las ansias de una creciente autonomía de América frente a España. *Óleo* Mestizos fabricando cigarrillos; *anónimo, siglo XVIII.*



Lucha por el mar

Durante la guerra de España e Inglaterra, que dirimía la supremacía marítima entre las dos armadas más poderosas del mundo, se destacó el almirante español Blas de Lezo, quien enfrentó y venció a los británicos en 22 combates en el Mediterráneo y los Mares del Sur, convirtiéndose en su peor pesadilla. Su triunfo más significativo fue, sin embargo, en tierra, en la batalla por la posesión de Cartagena de Indias en 1741. La flota inglesa, al mando de Edward Vernon, atacó la ciudad con 186 navíos. Lezo resistió con apenas 3.000 hombres durante más de 40 días. El español murió en combate, pero Cartagena de Indias se mantuvo hispana.

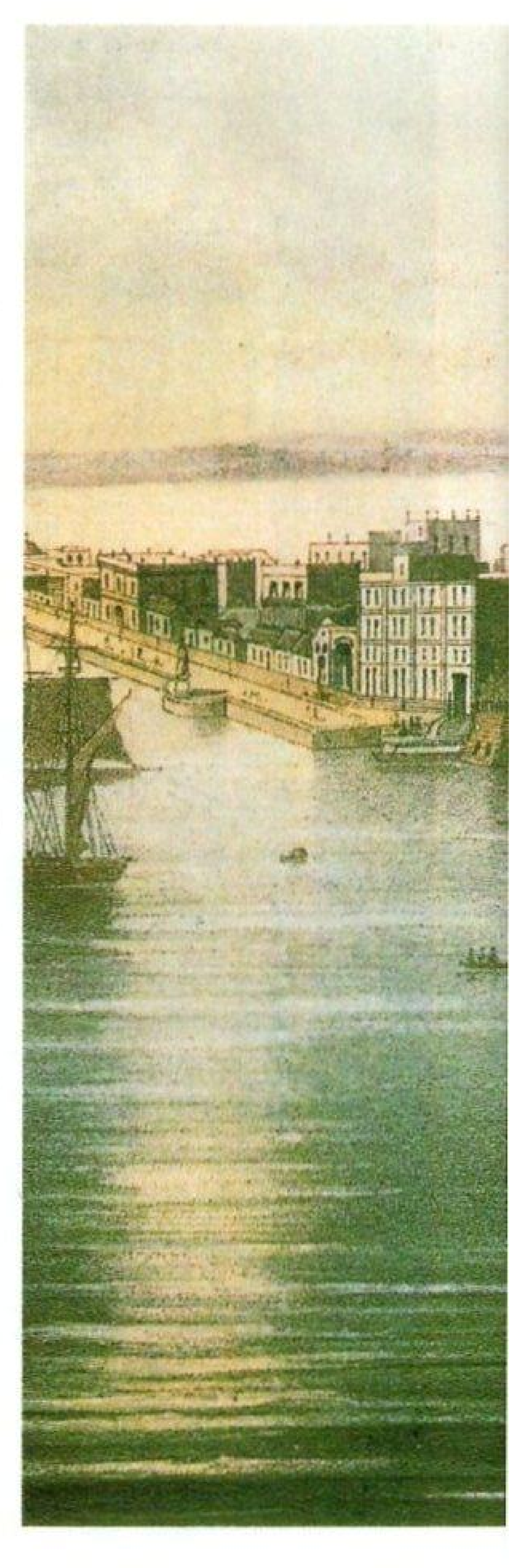
Las reformas borbónicas

La vastedad del territorio americano y la imposiblidad de mantener el monopolio comercial motivaron las reformas borbónicas. Matizadas por la invasión napoleónica, estas medidas resultaron decisivas en el camino hacia la independencia.

La crisis en que se encontraba sumida la corona española al finalizar el reinado de los Habsburgo se asoció a una ineficiente administración, que los Borbones se plantearon reformar. Las medidas adoptadas por Carlos III priorizaron la introducción de cambios sustanciales para aumentar los beneficios económicos provenientes de América.

La reforma de la administración colonial comenzó con el reordenamiento de las divisiones administrativas coloniales, pues la gran extensión de los virreinatos dificultaba el funcionamiento de un sistema de gobierno y control eficientemente centralizado.

En este camino, ya se había dado un paso inicial con la creación del Virreinato de la Nueva Granada, con capital en Santa Fe de Bogotá, luego abolido, pero reestablecido en 1739 definitivamente. En 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata, con Buenos Aires como capital, al que se anexó el Alto Perú (hoy, Bolivia), pues se consideraba que las minas de plata de Potosí resultaban imprescindibles para asegurar la viabilidad económica de la nueva entidad política.



El poder de los criollos

Sin embargo, el principal problema de la administración colonial era el casi absoluto control de las elites criollas sobre las instancias locales de poder. Tal dominio había sido facilitado por las ventas de cargos públicos. Los vínculos económicos y personales que los funcionarios españoles establecían con las sociedades locales determinaron que la elite criolla, aunque no oficialmente, controlara de hecho el gobierno colonial.

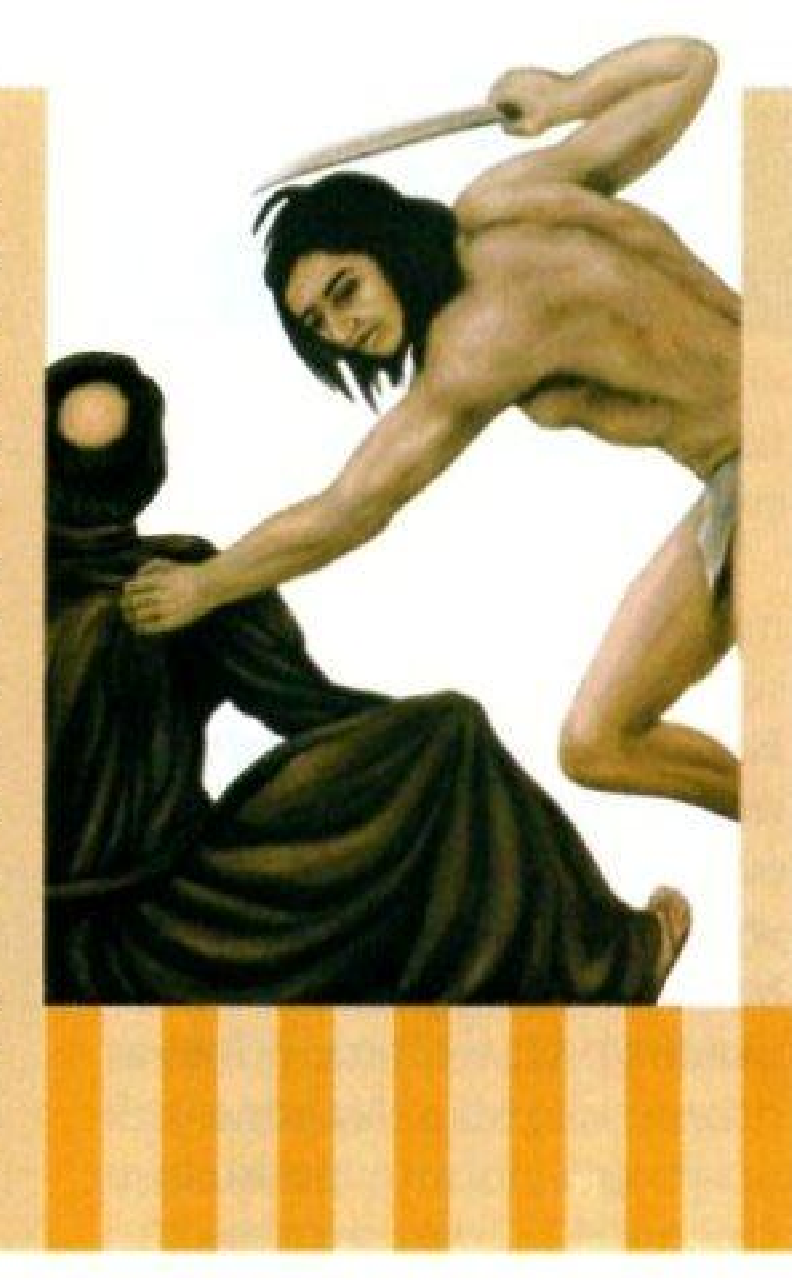
La corona se vio perjudicada por esta situación, pues al no poder hacer valer sus intereses en las colonias era constantemente defraudada y sus leyes no eran observadas. A la vez, el incremento del contrabando generaba una considerable disminución de los recursos que llegaban a Madrid.

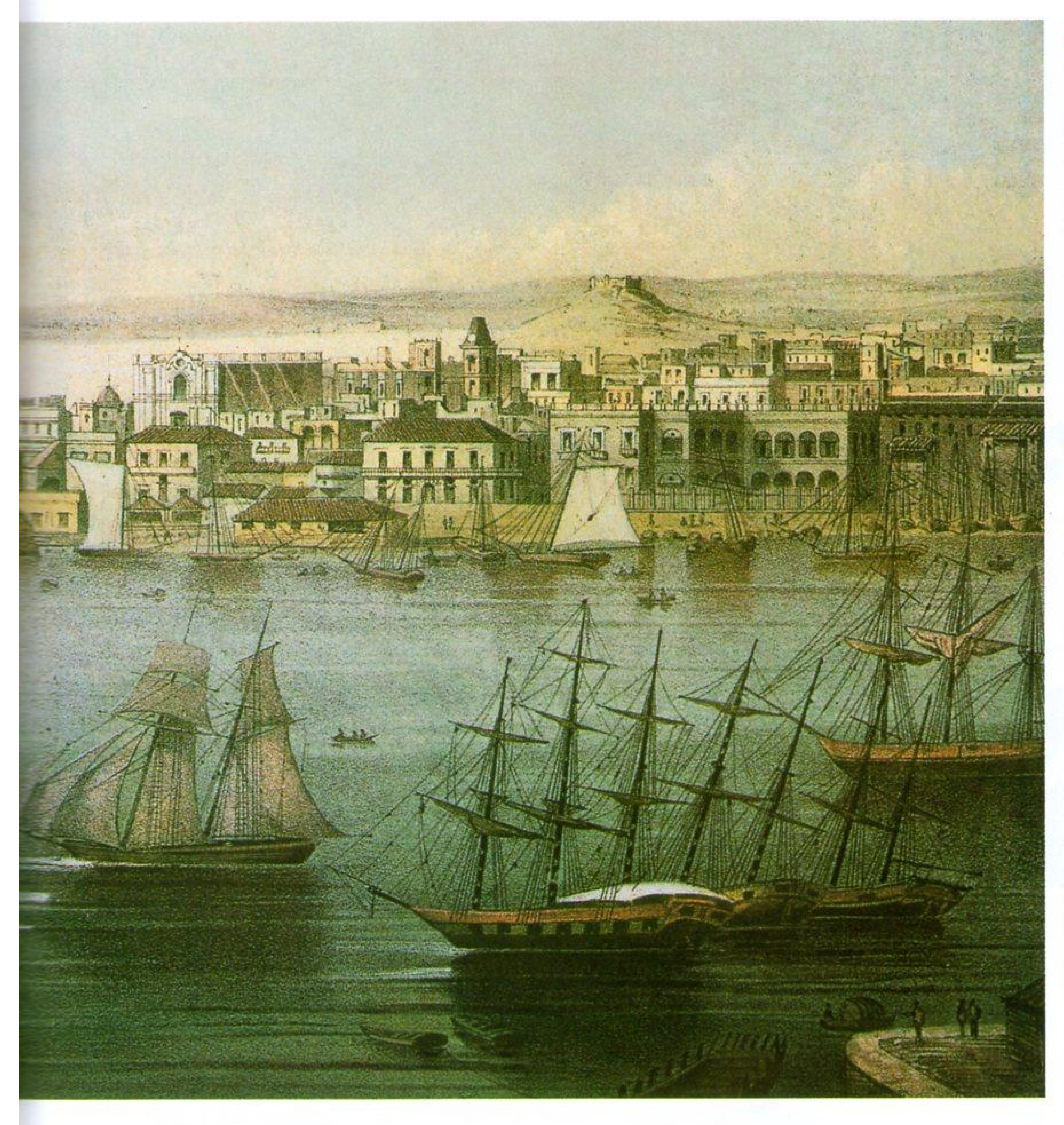
El análisis de esta situación originó que la corona emprendiera la reforma de la administración colonial. De hecho, uno de los primeros frutos de las reformas fue la separación de los criollos de los principales cargos administrativos. Su participación en las audiencias, que había llegado a ser mayoritaria, se redujo al mínimo. Al abolirse las ventas de cargos públicos, se restableció el escalafón en los nombramientos de oidores. Así, los funcionarios pasaron de las audiencias a cargos más importantes, especialmente en Lima y México y, con posterioridad, en el Consejo de Indias, en España.

Al mismo tiempo, se crearon nuevos cargos públicos, destinados sobre todo a limitar el poder

"Usando de la suprema autoridad económica, que el Todo Poderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis vasallos y respeto de mi Corona, he venido en mandar que se estrañen de todos mis dominios de España e Indias, Islas Filipinas y demás adyacentes a los Religiosos de la Compañía".

Decreto de expulsión de los jesuitas (1767). *Imagen: muerte del padre Nicolás Tamaral; dibujo del siglo XVIII.*





Cuba en poder de Gran Bretaña
La capitanía general de Cuba sufrió una gran transformación socioeconómica durante el siglo XVIII. La isla, que fue ocupada por los ingleses en 1763, dejó de ser un bastión defensivo del Caribe y un enclave para la colonización de las costas continentales, y se convirtió en un gran centro productor y exportador de azúcar, tabaco y café. *Puerto de La Habana; litografía anónima, 1810.*

El visitador general

Como paso previo a las reformas, Carlos III organizó una visita de inspección para evaluar la situación y analizar su viabilidad. Entre 1765 y 1771, José Gálvez visitó el Virreinato de Nueva España y elevó al monarca un minucioso informe.

de los virreyes, como el puesto de regente, encargado de asumir las funciones del virrey como presidente de la Audiencia.

El intento de nombrar un responsable para los asuntos económicos de los virreinatos no alcanzó el éxito esperado, por lo que se crearon el cargo de superintendente de la Real Hacienda y una Junta Central de Hacienda. Igualmente, los virreyes vieron reducida su jurisdicción a lo civil y militar. Pero la oposición fue demasiado grande, y estas instancias fueron suprimidas tras la muerte de su impulsor, el secretario de Indias José Gálvez, en 1787. Las reformas no se limitaron a las altas esferas de poder sino que intentaron llegar a todos los niveles. En este sentido, un problema de particular preocupación era el de los corregidores, pues los anteriores monarcas habían reducido sus sueldos en la península y en América, legalizando el repartimiento para compensar la pérdida de las funciones del corregidor.

El alcance de las reformas

De este modo, al autorizar los repartimientos, la corona quedó limitada a regular, sin éxito, los precios de los bienes distribuidos, pues en el corto período de su

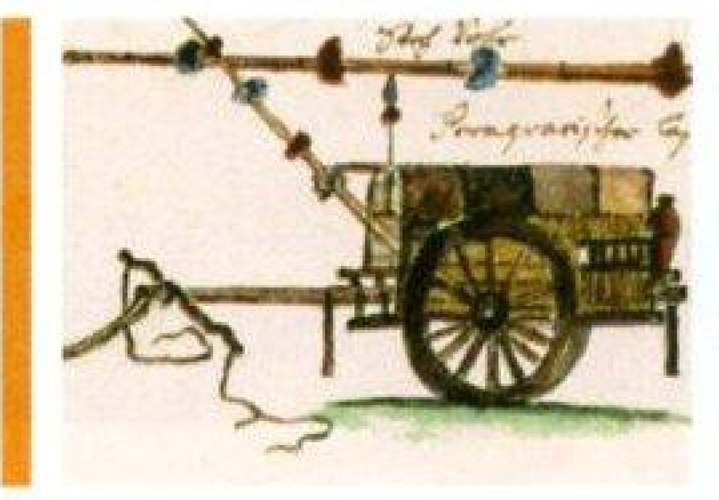
Los jesuitas

La corona española miraba con recelo a los jesuitas. Su manera de organizar y capacitar a los indios confirió a sus misiones ciertos rasgos de autonomía que terminó por chocar con el espíritu absolutista imperante en Europa. La Compañía de Jesús no sólo organizó en América un imperio económico, con vínculos comerciales propios, sino que organizó a los indios en verdaderos ejércitos para defenderlo. La orden fue expulsada de Portugal (1761), Francia (1764), España (1767), Sicilia y Parma (1768). En Lima, el 9 de diciembre de 1767, los jesuitas fueron sacados por las armas de sus conventos y escuelas y conducidos al colegio de San Pablo, de donde, junto con los expulsados de otras provincias, fueron llevados a El Callao para ser embarcados rumbo a España. Con gran celeridad, de España fueron remitidos a Italia. Se expropiaron sus bienes y propiedades y la orden fue suprimida por el papa Clemente XIV en 1773 (y restaurada en 1813). Esta medida trajo fuertes consecuencias en América, pues muchos jesuitas eran criollos con sólidos vínculos en sus regiones de origen. Algunos expulsados, desde el exilio, se convertirían en activos luchadores por la independencia americana.

gobierno –por lo general, cinco años– los corregidores querían recuperar su inversión y pagar a las casas comerciales de México y Lima que los habían proveído de crédito y mercancías. Por esto, el repartimiento se convirtió en causa de profundo descontento entre las masas indígenas.

Para intentar una solución, la corona decidió trasplantar a las Indias el sistema de intendencias, lo cual suscitó una gran polémica pues se consideraba que, si los indígenas se veían libres de los repartos, dejarían de participar en el mercado local y regresarían a la autosubsistencia, originando la ruina de los virreinatos.

En reemplazo de los corregidores se creó la primera intendencia en Cuba, de forma experimental, en 1763. Posteriormente, se crearon intendencias en los virreinatos del Perú, el Río de la Plata y Nueva España, así como en los territorios de Chile y Venezuela. A través de este sistema, los intendentes concentraban una enorme autoridad en el plano local, controlando las esferas judicial, económica y religiosa.



La pequeña economía

La población indígena integrada al mercado local aseguraba la provisión de productos agropecuarios. Existía todo un sector de pequeños comerciantes que, a lomo de carreta, iban hasta las tolderías y, desde allí, traían los productos hasta las ciudades.

Las reformas borbónicas perdieron impulso durante el reinado de Carlos IV, pues la prosperidad generada descansaba sobre las débiles bases de la paz en Europa. Por eso, la Revolución Francesa, en 1789, alteró todas las perspectivas de estabilidad.

Aunque inicialmente España se alineó con las potencias contrarrevolucionarias, fue derrotada por los franceses y obligada a convertirse en su aliada. En respuesta, Gran Bretaña declaró el bloqueo de los puertos españoles e interrumpió el vital comercio trasatlántico, reanudado tras la paz de Amiens, entre 1802 y 1804. Al recomenzar las hostilidades, se reinició el bloqueo, causando la quiebra de varias casas comerciales españolas.

La invasión napoleónica

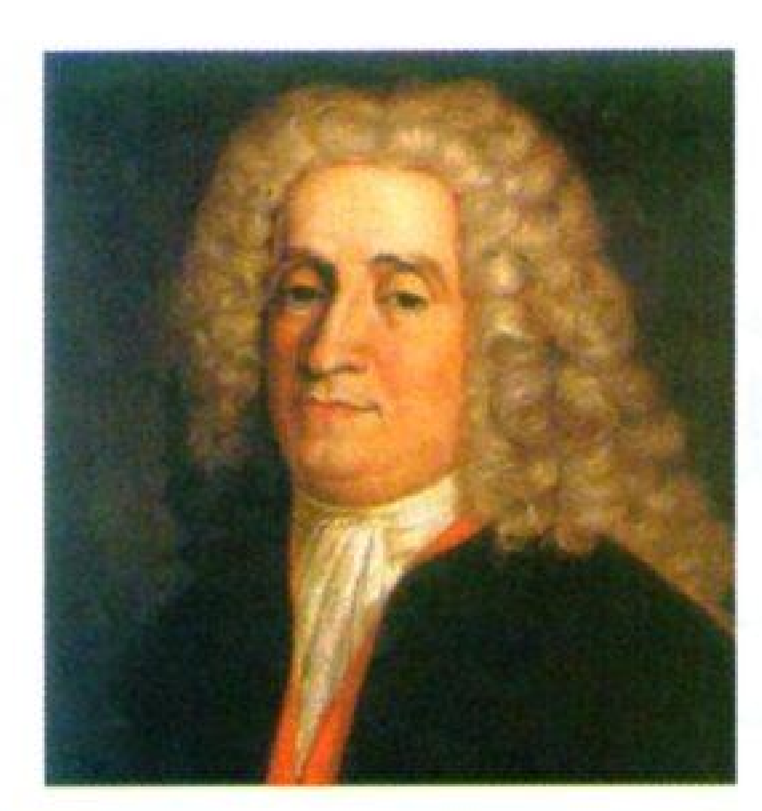
En 1805, la flota conjunta hispano-francesa fue destruida por el almirante Nelson en la batalla de Trafalgar. Esta victoria le confirió a Gran Bretaña el control de los mares y la posibilidad de orientar su expansión hacia los territorios ultramarinos españoles.

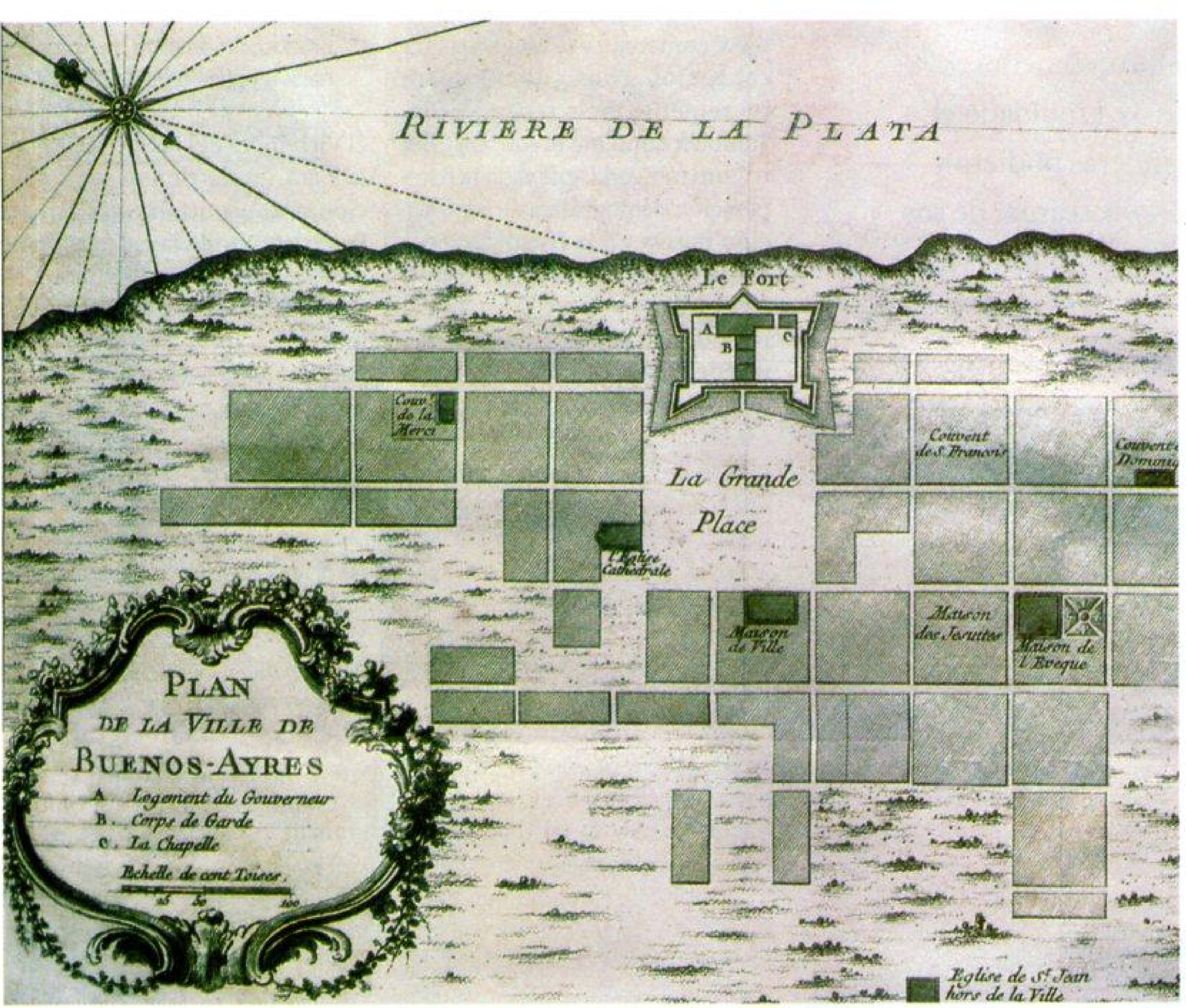
En 1808, España fue invadida por Napoleón. Esta interrupción en las relaciones con las colonias demostró a las elites criollas lo innecesario del dominio colonial, cuyas medidas discriminatorias y tasas impositivas creaban un creciente descontento. Al desaparecer la figura real por la entronización de José Bonaparte –hermano de Napoleón– en reemplazo del rey Fernando VII, el camino quedó abierto para una secesión encabezada por los criollos. Por supuesto, estos sectores contaron con el apoyo de Gran Bretaña, convertida en la metrópoli económica de América.

El primer argumento formal esgrimido por los partidarios de una mayor autonomía de las colonias con respecto de España era

Las tertulias
Las elites criollas adoptaron muchas modas propias de la nobleza europea, como ocurrió con las tertulias. En éstas se debatían diversos temas, por lo general literarios o filosóficos. Con el tiempo, en estas reuniones comenzaron a difundirse las ideas revolucionarias provenientes de Londres y París. Poco a poco, en estos círculos empezó a ganar terreno la posibilidad de independizarse. *Tertulia francesa; óleo anónimo del siglo XVIII.*

El ministro Patiño
En 1724, Felipe V abdicó en favor de su hijo Luis, pero como éste murió al poco tiempo, volvió al trono. En su segundo reinado, el gobierno estuvo, de hecho, en manos de Isabel de Farnesio, su esposa. La reina impuso como ministro a José Patiño, -ex secretario de Marina e Indias-, quien se distanció de los conflictos europeos e impulsó la reforma del sistema colonial en América. *José Patiño; retrato anónimo del siglo XVIII.*





llenar el vacío generado en la monarquía española al ser sustraída de la escena política la figura del rey. Este pretexto sirvió para aglutinar en un mismo frente a los más diversos sectores: desde los que realmente se mantenían fieles a Fernando VII, hasta los sectores más radicales, que ya acariciaban la idea de una América independiente de España.

La proliferación de cuerpos al mando de oficiales criollos permitió la capacitación de cuadros militares para una futura emancipación. Incluso, la guerra contra Napoleón, en el mismo territorio peninsular, sirvió para que muchos militares criollos se foguearan en el arte de la guerra. Con el tiempo, algunos serían los protagonistas de las campañas libertadoras. El caso más notorio fue el del general José de San Martín, que tras combatir contra Napoleón en España, regresó a América y se convirtió en el Libertador de la Argentina, Chile y Perú.

De esta forma, el éxito de las reformas borbónicas marcó el principio del fin del imperio colonial español en América.

Crisis agropecuaria y comercial
A mediados del siglo XVIII, disminuyeron la producción agropecuaria y el comercio en el sur del continente, en parte por la salida de los jesuitas. Los cultivos se vieron afectados por la deserción de la mano de obra indígena y, en ciudades como Buenos Aires, Potosí, Lima, Santa Fe y Tucumán, escasearon productos como azúcar, tabaco y yerba mate. *Plano de Buenos Aires; grabado de 1763.*

Reforma militar

Hacia 1770, la presencia militar de España en América se traducía en unos 45.000 hombres. Estaban repartidos de manera desigual, pues se daba prioridad al Caribe y el Río de la Plata, donde el peligro de un ataque inglés era mayor. Por eso, cuando hacia 1780 estallaron rebeliones indígenas en el Perú y Nueva Granada, los realistas se hallaron en inferioridad de condiciones y debieron ser reforzados a toda prisa. El enrolamiento de la población local benefició a los criollos, que ocuparon la mayor parte de los altos cargos. La carrera militar se convirtió en un medio para lograr un ascenso social en momentos en que los peninsulares acaparaban los puestos superiores de la administración.

Reforma religiosa

La expulsión de los jesuitas fue sólo el primer paso de un ambicioso programa de reforma de la Iglesia americana, para reducir su poder y liberar sus propiedades y bienes. Se creó el Ramo de Temporalidades, encargado de subastar las propiedades de la Compañía de Jesús a precios menores y créditos a largo plazo. Posteriormente, se desamortizaron censos y otras cargas eclesiásticas, y se eliminó el régimen de "manos muertas" impuesto a ciertas tierras, cuya venta quedaba prohibida. También se suprimió la Inquisición, y los bienes y censos del Santo Oficio pasaron a la corona. La recaudación del diezmo quedó a cargo de juntas controladas por funcionarios reales y, en 1795, se eliminó la inmunidad del clero ante los tribunales civiles para los delitos graves.

El libre comercio y la economía

Las reformas borbónicas generaron muchos cambios en la vida de las colonias. Liquidado el monopolio, barcos de otras banderas pudieron llegar a los puertos americanos y descargar de sus bodegas nuevos productos y también nuevas ideas.

La reforma administrativa debía preceder a una reforma económica que aumentara los ingresos americanos de la corona. Por ello, la recaudación de impuestos se trasladó de asentistas privados a funcionarios reales, además de incrementarse la carga tributaria e implementarse monopolios sobre productos de gran consumo, como el del tabaco.

En el marco tributario, fueron aumentadas las alcabalas (impuestos al comercio) y se aseguró la fiscalización, consiguiéndose un incremento en la recaudación. También aumentó la cobranza del tributo indígena, gracias a la recuperación demográfica de la población nativa y a la fiscalización a cargo de los intendentes. Entre 1765 y 1782, en Nueva España la recaudación pasó de 6 a 19,5 millones de pesos. El incremento en otros virreinatos no fue tan considerable. Se recaudaban sólo 4,5 millones de pesos en el Virreinato del Perú, 4,7 en el de Nueva Granada y 3,5 en el del Río de la Plata.



La vía rioplatense

Tras la creación del Virreinato del Río de la Plata, el Alto y Bajo Perú fueron separados del Perú, lo que desvió buena parte de la producción de plata de Potosí hacia el puerto de Buenos Aires.

Plata, cacao y azúcar

Las reformas mineras de Carlos III pusieron el acento en la explotación de plata y sus esfuerzos se concentraron en Nueva España, la principal fuente de plata americana. Pero, para mejorar la producción, era necesario un mayor suministro de mercurio, que se importaba de Almadén, en España, o desde Huancavelica, en Perú. Luego de su arribo a Nueva España, el visitador José Gálvez prestó particular atención a los problemas de la minería. Por consejo suyo, se bajó el precio del mercurio y de la pólvora, además de reducir los impuestos y conceder exenciones para invertir en proyectos mineros. Asimismo, se crearon el Tribunal de Minería, un código de minería, un banco para la financiación de los mineros y, en 1792, el Colegio de Minería.

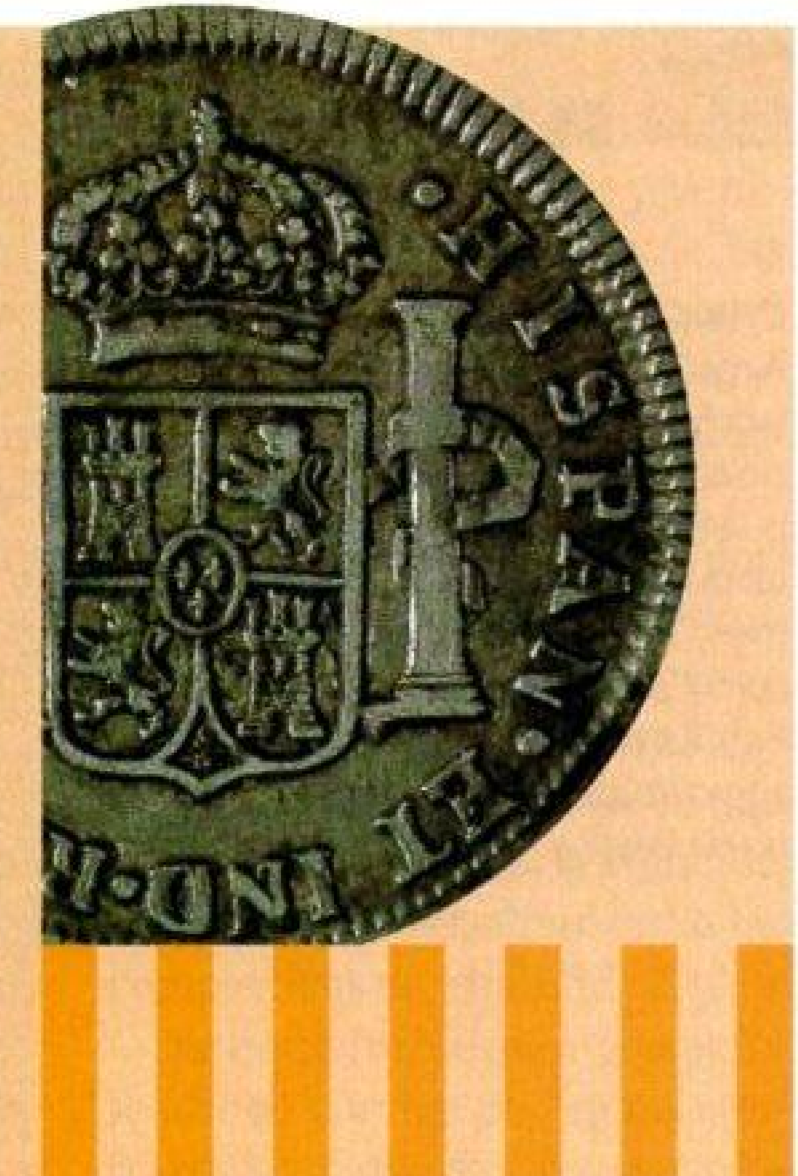
Fruto de estas medidas, la producción alcanzó los 24 millones de pesos hacia 1798, el 67% de toda la plata producida en la América hispánica. Medidas similares no lograron los mismos resultados en el Virreinato del Perú o del Río de la Plata. En el primero, la producción se concentraba en Cerro de Pasco y, aunque la extracción de plata se había incrementado desde 1730, los resultados de las reformas de Carlos III fueron decepcionantes. Huancavelica no era capaz de producir el mercurio necesario, y la producción de azogue declinó a partir de 1780. La falta de crédito y de tecnología moderna impidió expandir la producción como en Nueva España. Solamente años más tarde pudo recuperarse.

El programa reformista se inspiró en el *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*, de José del Campillo y Cossío, donde se comparaban los grandes beneficios obtenidos por Inglaterra y Francia de sus pequeñas posesiones caribeñas, con los reducidos ingresos que recibía España de su inmenso imperio colonial. Campillo proponía sacar mayor provecho de las colonias mediante la eliminación del sistema de flotas y galeones. A su vez, se combatirían las manufacturas locales para convertir a América en un gigantesco mercado para los productos españoles, que serían pagados merced a unas remozadas agricultura y minería. Este panorama optimista obedecía a que la mayoría de los piratas ingleses, que habían causado un verdadero caos comercial en años anteriores en el Caribe, habían ingresado a la "legalidad" luego del tratado de Utrecht.

Los éxitos obtenidos impulsaron a la corona a emitir, en 1778, una Real Cédula que autorizaba el

"Pudiendo comerciar libremente, e ir a Indias todo el que quisiere, irán sin duda muchos; se abaratarán los géneros, se llevarán mercancías de toda clase y de todos géneros y especies; de todo lo qual se seguirá el gran consumo, que (...) fomentará la industria y enriquecerá la nación".

José del Campillo y Cossío (1693-1743). Economista. *Imagen: reverso de un real de a dos.*



Impuesto a las mercancías
En 1765, se autorizó el comercio de las islas caribeñas con nueve puertos de España y se modificó el sistema de gravámenes, anulándose el anterior método del "palmeo", que faciltaba los fraudes. En su lugar, se aplicó un cobro basado en el valor de las mercancías y se redujeron las tasas aduaneras de Cádiz, favoreciendo a las manufacturas españolas sobre las extranjeras. *Cartagena de Indias; grabado del s. XVIII.*



El sistema de flotas
Durante la primera mitad del siglo XVIII, el comercio trasatlántico había disminuido a causa del contrabando y las concesiones hechas a Inglaterra por el tratado de Utrecht. Por eso, se volvió al viejo y eficaz sistema de envío de flotas a Nueva España, que proporcionaba buenos dividendos comerciales. *Batalla de San Vicente entre ingleses y españoles; por Antonio Brugada, 1858.*



comercio libre entre puertos americanos y su contraparte española mediante buques individuales. Como resultado, hubo un incremento del comercio trasatlántico a partir de 1783. Pronto, las mercancías europeas invadieron los mercados americanos. Lima y México protestaron, pues la sobreoferta de manufacturas causó el desplome de los precios. Se redujo el beneficio de los grandes comerciantes y mejoró el de los medianos y pequeños.

Asimismo, la producción de plata sirvió para financiar buena parte del incremento comercial. El resto fue cubierto por las exportaciones a Europa de índigo, cacao, tabaco y azúcar. Por su parte, las plantaciones cubanas se vieron beneficiadas con las reformas, pues la corona facilitó la importación de esclavos africanos y harina de Estados Unidos para incentivar la producción azucarera, de creciente demanda mundial.

La posguerra

A raíz de la guerra de Sucesión y del tratado de Utrecht, España tuvo que ceder el asiento de esclavos durante treinta años, junto con el navío de permiso y el envío anual de 500 toneladas de mercancías. Además, Portugal recibió la Colonia de Sacramento, en la ribera oriental del Río de la Plata, abriendo el camino para un contrabando masivo. Otro hecho que facilitó el contrabando fue la autorización que se dio a Francia para enviar barcos de guerra a las Indias con el pretexto de proteger el comercio español. Los franceses establecieron un comercio directo con América a través de varios puntos, en particular del estrecho de Le Maire, en el extremo meridional del continente.

Las medidas proteccionistas

Las reformas comerciales constituyeron uno de las aspectos más importantes del programa reformista borbónico. Basadas en el mercantilismo francés, establecieron medidas proteccionistas sobre el comercio y la industria, a fin de obtener una balanza comercial favorable. El vínculo entre el mercantilismo francés del siglo XVII y el español del siglo XVIII se observa en la obra de Jerónimo de Ustáriz, *Theórica y práctica del comercio y de marina*, que planteaba la protección de las manufacturas nacionales a través de altos aranceles, así como la eliminación de las aduanas internas y una activa política estatal mediante la compra de armas, barcos y pertrechos de guerra. Se vinculaba la recuperación económica con el poderío militar.

La leyenda de los piratas

Entre los siglos XVI y XIX, los piratas asolaron el tráfico marítimo y los puertos de América. Sus acciones, a menudo intrépidas, los convirtieron en leyenda. La aparición del buque de vapor y el desarrollo de las armadas nacionales marcaron su lento declive.

El saqueo como modo de vida



Los piratas eran expertos marineros europeos que vivían del saqueo de las riquezas coloniales españolas, a menudo con el consentimiento o el apoyo de potencias rivales. Para ello, asaltaban tanto galeones en alta mar como puertos costeros. Aunque con frecuencia abordaban los barcos que se aproximaban a Europa, su área de acción preferente fue el continente americano.

* Aunque incapaces de abordar una flota bien defendida, los piratas hallaban una presa fácil en los navíos particulares.

Pillaje contra España y piratería legal

Aunque usado genéricamente, el vocablo *pirata* se reservaba en principio para el saqueador proscrito que asaltaba barcos o enclaves de todos los países. Los que atacaban sólo a los españoles o gozaban de cierta cobertura legal recibían otras denominaciones.

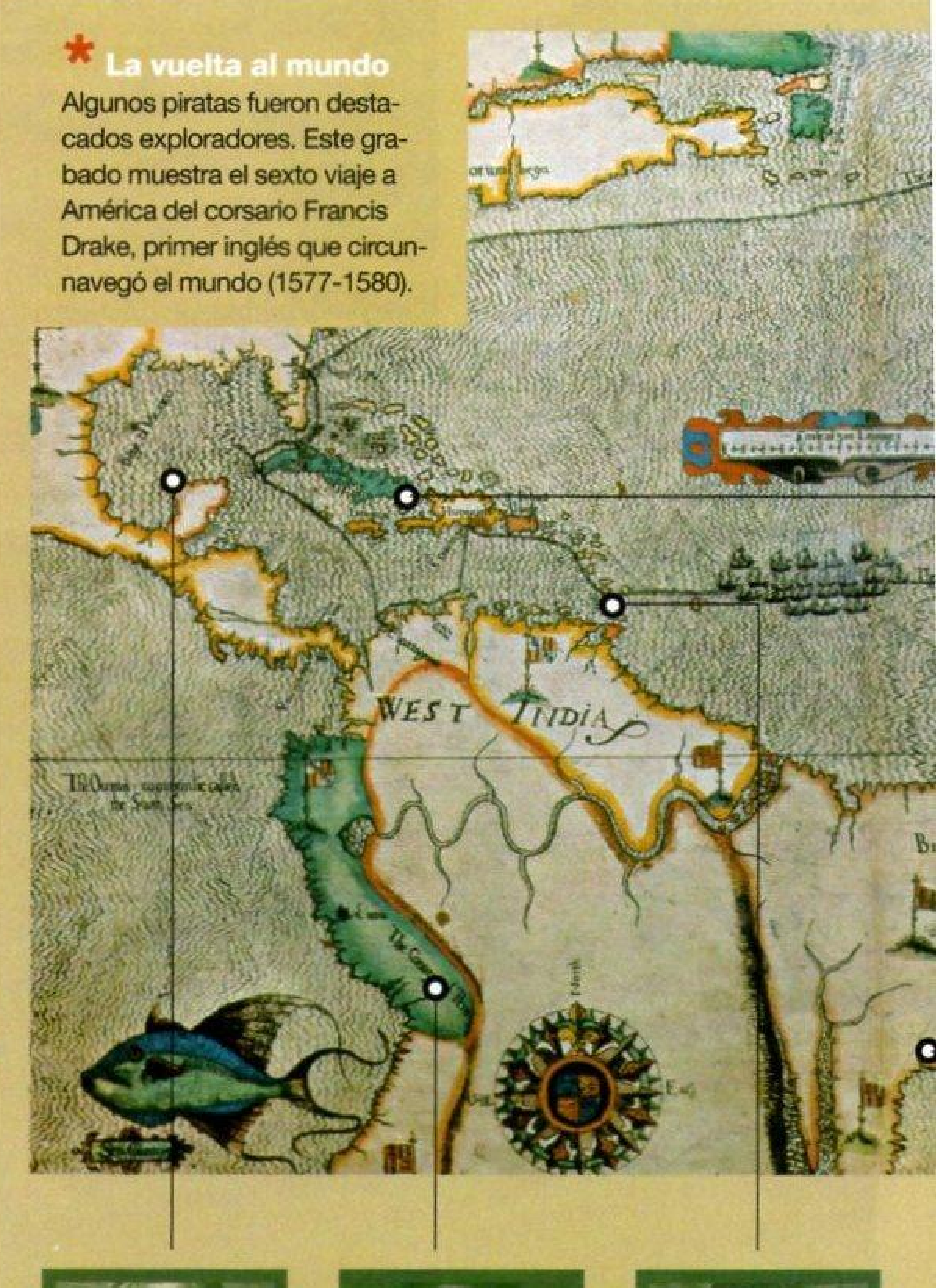
Bucanero	▸	Inicialmente era un aventurero de las Antillas que robaba reses a los españoles en Santo Domingo. Luego se convirtió en pirata.
Corsario	▸	Pirata que atacaba mercantes a las órdenes de un estado, al que lo unía un contrato –patente de corso– que le aseguraba parte del botín.
Filibustero	▸	Término holandés para los piratas del Caribe. En el s. XIX fue recuperado por los españoles para referirse a los independentistas cubanos.

Un final trágico

El problema de la piratería, que obligó a los españoles a reforzar las defensas de sus puertos americanos, recibía siempre una respuesta contundente de los gobiernos afectados. Todo pirata capturado era ejecutado y, en muchos casos, su cadáver era exhibido públicamente como advertencia.



* **La vuelta al mundo**
Algunos piratas fueron destacados exploradores. Este grabado muestra el sexto viaje a América del corsario Francis Drake, primer inglés que circunnavegó el mundo (1577-1580).





Rock Brasiliano
Junto a Lorencillo y Joris van Spielbergen, el más renombrado filibustero holandés del siglo XVII. Llegó a atacar Campeche en 1670.



John Hawkins
Corsario inglés, en el siglo XVI asoló Guayaquil y otros importantes puertos del Pacífico y el Caribe. Murió de disentería en las Antillas.

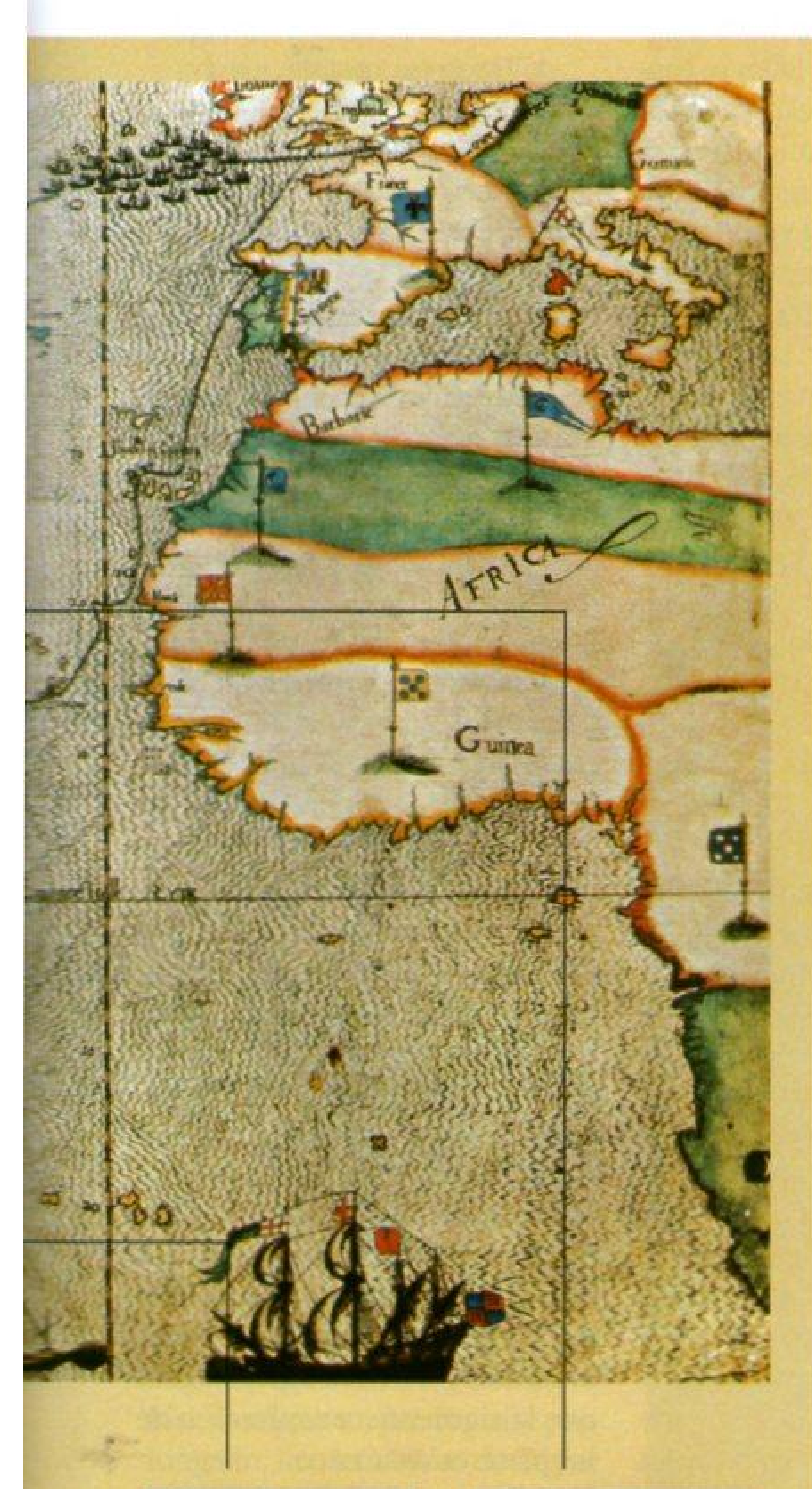


Francis L'Ollonais
Continuó en el siglo XVII la estirpe de piratas franceses –Jacques Sore, Pata de Palo, etc.– que dominó el Caribe el siglo anterior.



*** La Armada Invencible**
Muchos corsarios ingleses tuvieron una participación decisiva en la destrucción de la armada de Felipe II en 1589. Fue el caso de Francis Drake, Humphrey Gilbert o Walter Raleigh.

Corsario y caballero Comerciante y traficante de esclavos, el inglés Francis Drake (1540-1596) se convirtió en corsario a las órdenes de la reina Isabel I –que le otorgó el título de *sir*– tras ser perseguido por una escuadra española. Además de atacar prácticamente todos los puertos españoles en América, fundó la primera colonia inglesa en el Nuevo Mundo, en la isla de Roanoke (Estados Unidos).





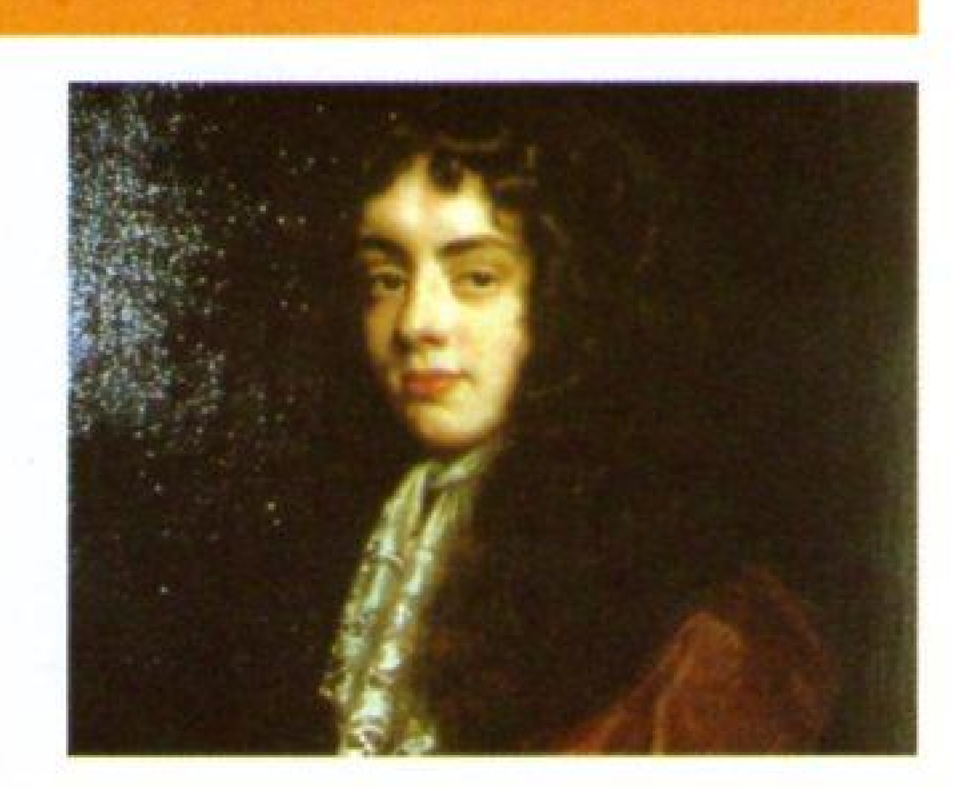
Thomas Cavendish
Corsario que bordeó el Cabo de Hornos, en 1591 asaltó el puerto brasileño de Santos. Murió poco después de regresar a Inglaterra.



Mary Read
La más ilustre mujer pirata junto a Anne Bonney. Miembro de la tripulación del pirata Calico Jack Rackham, murió en la cárcel en 1720.

El refugio de las islas

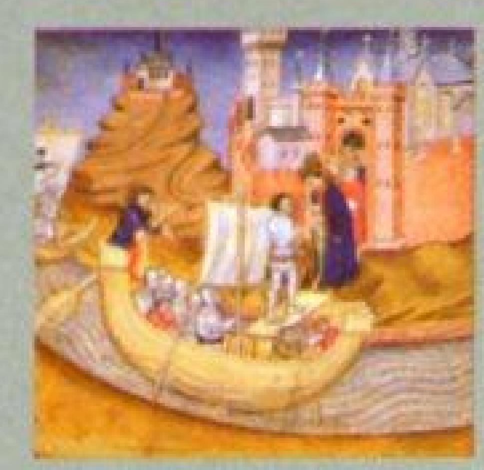
En su mayoría, los bucaneros y filibusteros se refugiaban en las islas caribeñas, plataforma ideal para atacar el istmo de Panamá, donde los españoles guardaban las riquezas procedentes de la costa pacífica de Sudamérica antes de trasladarlas a Europa por el Atlántico. Tras su expulsión de la isla de la Tortuga (Haití), los piratas se establecieron en Port Royal (Jamaica) bajo el liderazgo del galés Henry Morgan *–en la imagen–* , que invadió Panamá en 1671.



Una tradición europea

Fenómeno inherente a la navegación, la piratería tenía una larga tradición antes de llegar a América: los vikingos ya azotaron las costas atlánticas en los siglos IX-XI, y el Mediterráneo fue saqueado por fenicios (primer milenio a. C.) y musulmanes –en la imagen, Barbarroja– (siglos XVI-XIX).

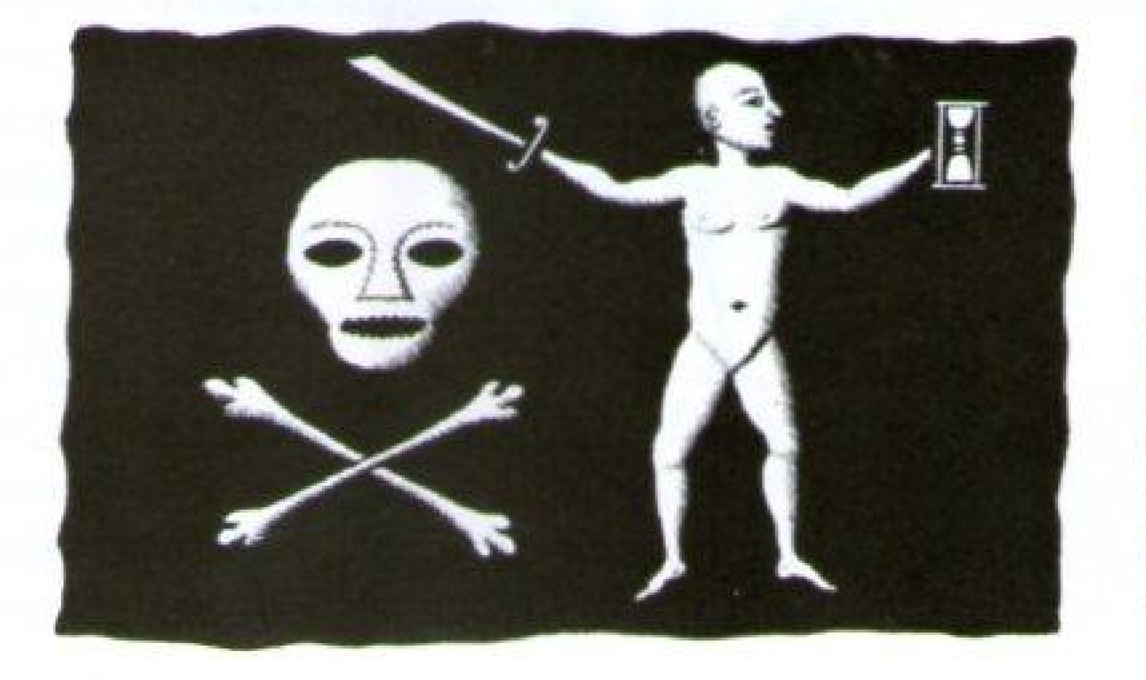




↑ Rendición de Saint Denis a Rollon, pirata normando (siglo X).

El mito de la libertad

El pirata se asocia desde su aparición con el estereotipo del hombre libre e independiente. A medio camino entre la realidad y la ficción, este mito se debe en gran medida a *Bucaneros de América*, la primera obra sobre el tema, publicada por Alexandre Exquemelin en 1678.



*** Los piratas sacaban provecho del mito de su violencia. Las banderas negras con calaveras, que poco a poco sustituyeron a las iniciales banderas rojas de advertencia, les sirvieron para intimidar y conseguir la rendición antes del abordaje.**

Las rebeliones indígenas

El siglo XVIII fue un siglo de revueltas, detonadas por el aumento tributario impuesto por los Borbones. Estas luchas, a menudo compartidas por indígenas y criollos, anticiparon las ansias independentistas de vastos sectores sociales.

Durante el siglo XVIII se produjeron varias rebeliones indígenas, principalmente en los Andes centrales. La primera estuvo encabezada por Juan Santos Atahualpa, en 1742, en la selva central del Virreinato del Perú. Por ese entonces, aquel era territorio de misiones franciscanas encargadas de evangelizar a los indios campas, y cuya labor se concentraba alrededor del cerro de la Sal, importante yacimiento en el que trabajaban indígenas bajo un régimen de superexplotación.

A pesar de los informes favorables emitidos por los franciscanos sobre su propia labor, la evangelización de los indígenas, en especial de los cazadores-recolectores que vivían en la selva, era aún precaria. Su intento de reducirlos en obrajes y obligarlos a trabajar tropezaba con una dura resistencia. Además, la penetración franciscana en la selva introdujo nuevas enfermedades que causaron numerosas muertes entre los nativos.

Indígenas y criollos

Juan Santos Atahualpa, quien alentaba la idea de restaurar la soberanía indígena, se presentó ante los campas como Inca en 1742 y auguró el inicio de un nuevo tiempo, en el que se pondría fin a la explotación extranjera. Congregó a su alrededor a los nativos de la zona, quienes expulsaron a los franciscanos de la selva central e iniciaron una guerra de guerrillas contra el dominio español. Para combatirlos, se enviaron desde Jauja y Tarma expediciones, que fracasaron al replegarse los rebeldes al interior de la selva.

En 1743, Santos Atahualpa avanzó sobre la sierra y tomó el fuerte de Huancabamba. Se iniciaron conversaciones para establecer un armisticio, pero no prosperaron. En 1750, se produjo una nueva ofensiva española. Santos Atahualpa contraatacó y destruyó el pueblo de Andamarca. El movimiento nunca llegó a ser sofocado, pero la muerte de Juan Santos Atahualpa, probablemente hacia 1756, frenó la rebelión, aunque su figura, entre el mito y la leyenda, se mantuvo siempre presente entre los pobladores de la selva.



Tiradentes

Joaquim José da Silva, apodado *Tiradentes* (dentista), fue uno de los once conjurados de Minas Gerais (Brasil) contra el dominio portugués. Fue ejecutado y descuartizado en 1792.

Los efectos de las reformas borbónicas no tardaron en fomentar focos rebeldes, también entre los criollos. En 1765 estalló una rebelión en Quito, en contra del alza de la alcabala. Vecinos de los barrios de San Roque y San Sebastián asaltaron y destruyeron el palacio de Gobierno. Exigieron la expulsión de los "chapetones" –inmigrantes españoles recién llegados a América–, además de la supresión de la aduana. El virrey de Nueva Granada, Pedro Messía de la Cerda, envió tropas y logró desactivar la revuelta a cambio de un indulto general.

En 1777 se produjo una rebelión en el valle del río Urubamba, coincidiendo con las supuestas predicciones hechas por santa Rosa de Lima sobre la vuelta de los Andes a sus legítimos dueños en "el año de los tres sietes". La revuelta fue ahogada en sangre, al igual que la siguiente conspiración de los plateros del Cuzco.

La rebelión de Túpac Amaru

José Gabriel Condorcanqui, curaca de Tinta, en la región del Cuzco, encabezó la principal rebelión indígena del siglo XVIII. Condorcanqui reclamaba ser descendiente de Túpac Amaru I, el último de los incas de Vilcabamba. Intentando obtener justicia por la vía legal, inició un pleito ante la Audiencia de Lima contra la familia Betancur, que también decía descender de los incas. Además, Túpac Amaru reclamó la confirmación de

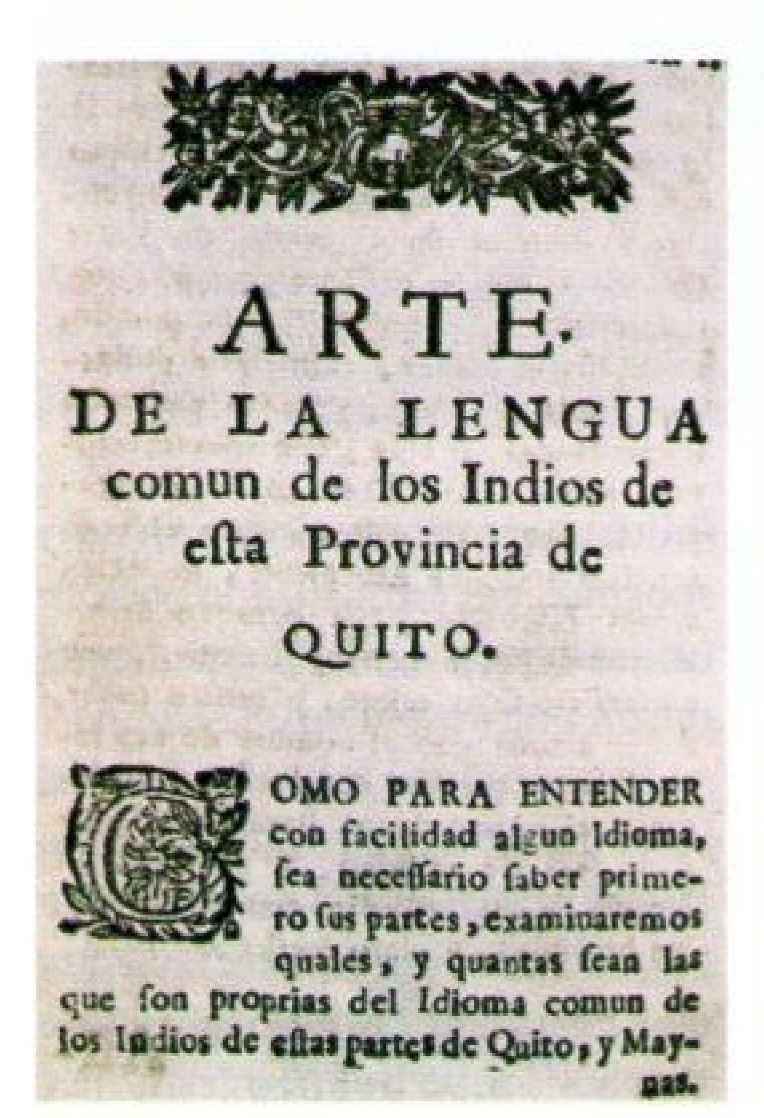
"A hora de las 12 en que estaban los caballos estirando al indio se levantó un fuerte refregón de viento; este aguacero (...) ha sido la causa de que los indios se hayan puesto a decir que el cielo y los elementos sintieran la muerte del inca al que los españoles inhumanos e impíos estaban matando con tanta crueldad".

Informe oficial de la ejecución de Túpac Amaru II (1781).
Imagen: abanderado comunero, según un grabado del siglo XIX.



Un inca culto y rebelde
Túpac Amaru II era un hombre culto y dueño de una pequeña fortuna. Se educó en el colegio San Francisco de Borja, en el Cuzco, y con 350 mulas de su propiedad trabajó como arriero, transportando ganado y todo tipo de mercancías desde el Cuzco hasta el Alto Perú (hoy Perú y Bolivia). *Túpac Amaru II; lienzo de Milner Cajahuaringa, 1970.*

Una lengua prohibida
Durante mucho tiempo, la lengua quechua estuvo prohibida, con la pretensión de universalizar el castellano y, de este modo, someter culturalmente a la población indígena. Sin embargo, el quechua se mantuvo como lengua y actualmente es hablada por amplios sectores en América del Sur. *Gramática española de la lengua quechua, 1753.*


ARTE.
DE LA LENGUA
comun de los Indios de
eſta Provincia de
QUITO.

COMO PARA ENTENDER con facilidad algun Idioma, ſea neceſſario ſaber primero ſus partes, examinaremos quales, y quantas ſean las que ſon proprias del Idioma comun de los Indios de eſtas partes de Quito, y Maynas.

su título de curaca y la exención del trabajo en la mita para los indios pertenecientes a su jurisdicción. Tras un juicio muy prolongado, las demandas de Túpac Amaru II, como se hacía llamar, no obtuvieron respuesta.

Dedicado al arreo de ganado a lo largo de la importante ruta comercial entre Lima y Potosí, Túpac Amaru registró en sus viajes el común descontento de los indígenas contra la explotación, personificada en los corregidores. Convencido de la inoperancia de la justicia virreinal, decidió rebelarse en el pueblo de Tinta, sede de su curacazgo. El 4 de noviembre de 1780, capturó, juzgó y ejecutó al corregidor Antonio de Arriaga, acusándolo de abusar de los indios. La noticia de la rebelión no tardó en propagarse por el Cuzco, alcanzando incluso el altiplano del Alto Perú.

En poco tiempo, logró reunir un ejército considerable, aunque precariamente armado. Se le unieron pobladores de todos los grupos sociales: criollos, mestizos, negros, indios e incluso algunos españoles, cada uno por motivos diferentes. Los criollos, dedicados al comercio interior, se habían visto perjudicados por la instauración de aduanas internas y el aumento de la alcabala. Los mestizos temían ser gravados como tributarios; los esclavos deseaban su libertad y los indígenas, acabar con la mita y la opresión de los corregidores. Sin embargo, a pesar de tratarse de una rebelión de "todas las sangres", encaminada a acabar con la injusticia en general, los roles de los distintos grupos quedaron estrictamente jerar-

Anticlericalismo indígena
La rebelión de Apaza, que derivó en un odio generalizado contra los blancos, desencadenó el rechazo de los indígenas a la religión cristiana. El día de Jueves Santo de 1781, ese rechazo alcanzó su punto más alto con la ejecución del padre Barriga, sacerdote franciscano, con quien los indios parodiaron la pasión de Cristo. *Franciscano exigiendo el diezmo; grabado del siglo XIX.*



quizados, de acuerdo a la usanza colonial. Así, los criollos ocuparon los cargos más altos junto con los curacas, mientras que la mayoría de los indígenas fue relegada al rango de tropa.

La campaña rebelde

El estatus superior de los criollos en el seno de la rebelión se reflejaba en las demandas hechas. Túpac Amaru priorizó en su discurso el tema de la reducción de la alcabala y la supresión de las aduanas internas. No habló de la abolición de los obrajes, que conformaban una pesada carga, y sólo reivindicó para los indígenas la abolición de la mita minera.

La eliminación del reparto fue incluida en las reivindicaciones, tanto por el daño que ocasionaba a los indígenas como por el problema que afectaba a los comerciantes criollos y mestizos, que veían en el trabajo de los repartidores una competencia desleal para la venta de sus productos.

Además de curacas y criollos, otras figuras de importancia en la rebelión fueron los sacerdotes, pues varios miembros del bajo clero local se unieron a los sublevados. Por supuesto, el obispo del Cuzco, Manuel Moscoso y Peralta, se declaró en contra de la rebelión y excomulgó a Túpac Amaru. El ajusticiamiento de Arriaga provocó una expedición de castigo, que fue derrotada por las fuerzas de Túpac Amaru en el poblado de Sangarará, el 18 de noviembre de 1780. Tras la victoria, algunos sectores rebeldes, liderados por la esposa del caudillo indígena, Micaela Bastidas, insistieron en tomar de inmediato Cuzco, antes que fuese reforzado, pero Túpac Amaru optó por una expedición hacia la meseta del Collao a fin de reunir más seguidores.



Túpac Amaru y Micaela
Gran importancia en la rebelión indígena tuvo la esposa de Túpac Amaru II, Micaela Bastidas. Participó activamente en la organización de provisiones y como mensajera al servicio de la revuelta. Fue ejecutada junto con su marido y su hijo.

La demora resultó fatal, pues cuando en enero de 1781 Túpac Amaru pretendió sitiar Cuzco, la ciudad ya había sido reforzada por curacas aliados y la lucha se prolongó sin definirse. Temeroso de causar daños a la ciudad imperial, que era objeto de devoción entre sus combatientes, Túpac Amaru se retiró hacia el sur.

Una expedición proveniente desde Lima, al mando del brigadier Gabriel de Avilés, persiguió a Túpac Amaru y lo derrotó en abril. El curaca fue juzgado en la capital, junto con los principales cabecillas, y fue condenado a muerte. Finalmente, fue ejecutado en la plaza mayor del Cuzco, junto con su esposa y su hijo mayor. A Micaela se le arrancó la lengua y luego fue decapitada. A Túpac Amaru también se le cortó la lengua y se lo desgarró con caballos sujetos a sus brazos y piernas. Finalmente, fue decapitado y sus restos repartidos por varias ciudades a modo de ejemplo.

La sangrienta represión

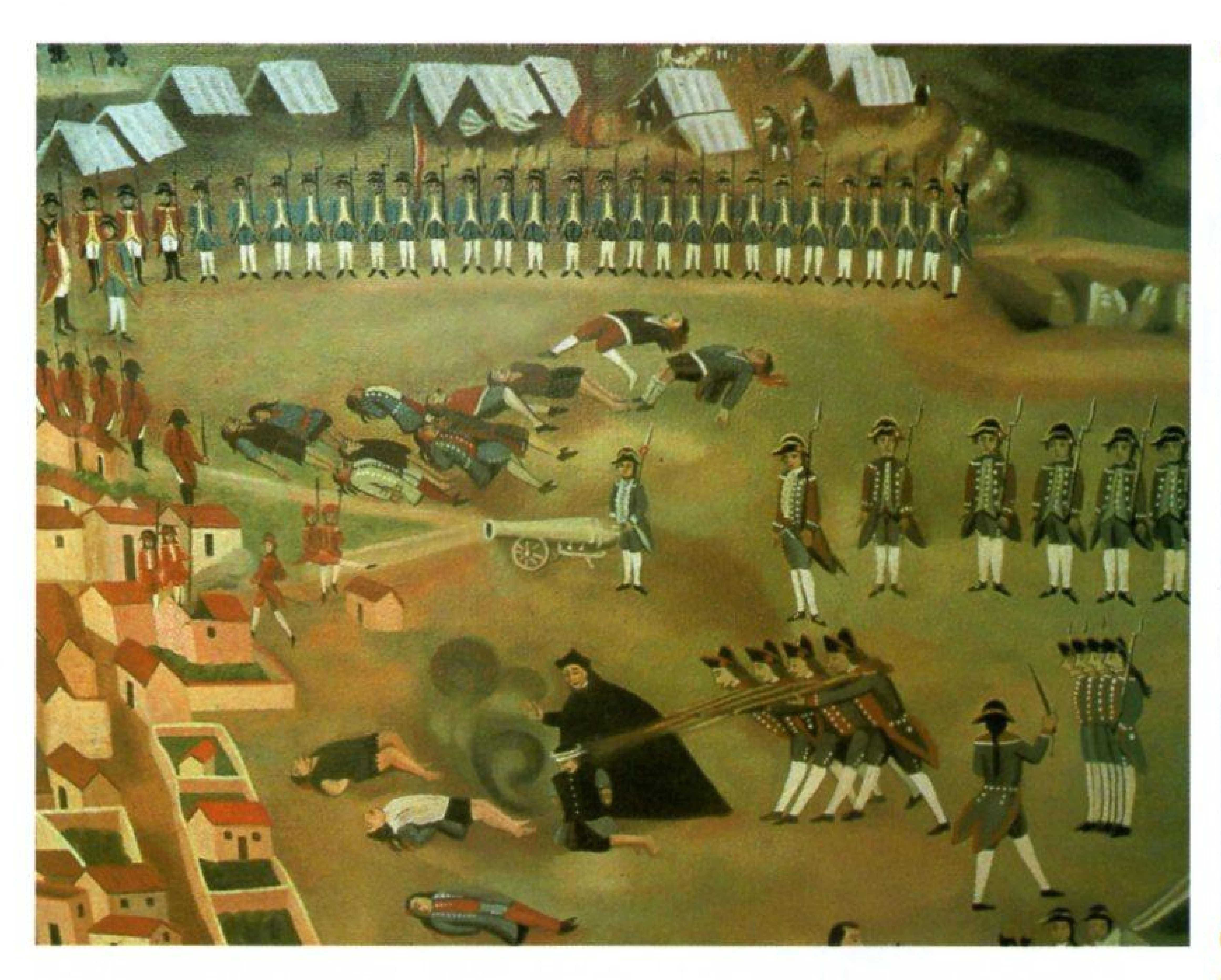
Ese tipo de tortura y ejecución fue aplicado a otros personajes insurrectos de la época. Sin embargo, la muerte de Túpac Amaru no significó el fin de la rebelión, pues la lucha fue continuada bajo el liderazgo de sus parientes cercanos (hijos, hermanos, tíos, primos y sobrinos del curaca), a los que se unieron jefes aimaras que terminaron por desplazarlos.

El principal jefe aimara fue Julián Apaza, conocido como Túpac Catari, hasta entonces un pequeño comerciante. Esta fue una etapa de radicalización de la rebelión, ya que, protagonizada principalmente por aimaras, sin participación criolla, sus objetivos sociales se convirtieron pronto en un odio étnico dirigido contra toda persona de piel blanca.

Nuevos intentos

Asimismo, el clero tampoco escapó de la mira de los rebeldes, y aunque dirigentes como Apaza parecían tener una postura de conciliación frente a la Iglesia, los sublevados no dudaron en ejecutar a varios sacerdotes, probablemente por considerarlos parte del régimen opresor.

El evento principal de esta fase de la rebelión fue el cerco de la ciudad de La Paz, que a partir de marzo de 1781 y por más de cien días, sufrió la falta de provisiones y todo



tipo de asistencia. A pesar de las penurias, la ciudad no cayó, y la llegada de refuerzos españoles del Perú y de Buenos Aires inclinó la balanza del lado realista.

Los indígenas que habían sido cabecillas de esta segunda fase de la rebelión se acogieron al perdón otorgado por la corona, pero Julián Apaza fue capturado mientras intentaba escapar. El 13 de noviembre fue ejecutado y luego descuartizado. Su cabeza fue exhibida en una pica en La Paz.

La dura represión que siguió al levantamiento indígena fue organizada por José Areche, el superintendente y visitador general del Virreinato del Perú.

No conforme con matar rebeldes, ordenó la destrucción de todos los símbolos de la identidad indígena. A los "naturales" se les prohibió vestirse según su antigua tradición y se inició una caza indiscriminada de los curacas y sus familiares. En el colmo de los excesos represivos, José Areche prohibió la edición y circulación de los *Comentarios reales* escritos por el inca Garcilaso de la Vega.

La tortura legalizada
En la época colonial, la tortura fue un recurso utilizado habitualmente para controlar a la población nativa. Legitimizada por decretos reales, era considerada "una forma de interrogatorio del cuerpo respecto de un delito que se sabe que ha sido cometido". *Fusilamiento de 75 aliados de Túpac Amaru II; tinta de Antonio Huillca, siglo XVIII.*



Los indígenas de Brasil
La inmensidad del territorio brasileño hizo que el gobierno se aliara con los pueblos indígenas, ofreciéndoles ciertos beneficios a cambio de exploración, información y facilidades para el asentamiento portugués. Sin embargo, muchos indios se alzararon contra los portugueses. *Indios vareando lana; miniatura de Baltasar Martínez, s. XVIII.*



Los Comuneros

José Antonio Galán era un cultivador de tabaco oriundo de Charalá, en el oriente de Nueva Granada, quien se unió en marzo de 1781 a la rebelión de los Comuneros –gente del común– para protestar contra los excesivos impuestos que gravaban una región que vivía de la venta de tabaco, sal y algodón. La rebelión nació por iniciativa de las mujeres, pero estuvo encabezada por el comerciante Juan Berbeo. Sin embargo, fue Galán quien asumió la dirección militar, armando una población que marchó hacia Santa Fe de Bogotá. Capturado en el puente de Onzaga, en febrero de 1782, fue torturado y ejecutado en plaza pública para escarmiento de toda la población criolla.

Otras rebeliones

1643 » En Nueva Vizcaya, rebelión de tobosos, salineros, mamites, julimes, conchos y colorados.

1646 » Levantamiento de tarahumaras, en Nueva España.

1680 » Revuelta de los indios pueblo, liderados por el chamán Popé, en Santa Fe de Bogotá.

1734 » En la Baja California, levantamiento de los indios pericúes y coras, liderados por los caciques Botón y Chicori, contra las misiones de la Compañía de Jesús.

1758 » Levantamiento de los apaches en Tejas, hoy Estados Unidos.

1761 » Rebelión milenarista en Yucatán, liderada por Jacinto Caneq.

1768 » Alzamiento de yaquis, pimas y mayos en la región de Sonora, actualmente México.

Arquitectura, arte y cultura colonial

El Barroco, que se desarrolló íntimamente ligado a la Iglesia y que adquirió un perfil propio, fue la principal expresión artística de la época virreinal, pese a que, en el siglo XVIII, el Neoclásico se introdujo al paso de las ideas de la Ilustración.

En un primer momento, el arte colonial en el Nuevo Mundo estuvo asociado a la evangelización. Así, se construyeron capillas, conventos e iglesias de estilos gótico y renacentista y se crearon obras dirigidas al culto y al adoctrinamiento.

En el plano civil, el urbanismo y la arquitectura siguieron los patrones europeos. El primero adoptó el diseño de cuadrícula o damero lo que determinó el carácter racional de las ciudades, presididas por una plaza central, que albergaba la catedral, el edificio comunal, las viviendas de los altos funcionarios y los portales de los comerciantes.

El florido Barroco colonial

La arquitectura barroca se desarrolló fundamentalmente en el plano religioso. Si el primer barroco de las catedrales de México y Puebla fue muy sobrio, a fines del siglo XVII surgió un estilo más refinado y detallista, que culminó en la abundancia ornamental del siglo XVIII, a partir de las obras de arquitectos españoles como Lorenzo Rodríguez (1701-1774) y Jerónimo Balbás (m. 1748). El primero construyó las fachadas del Sagrario Metropolitano, y el segundo, el Altar de los Reyes. Las catedrales de San Luis de Potosí y de Aguascalientes, además del convento de San Agustín en Querétaro y la capilla del Pocito en el santuario de la Virgen de Guadalupe, proyectada por Francisco Guerrero y Torres (1727-1792), también corresponden a este período de apogeo.

Hacia 1640 brillaron los palacios urbanos, con un patio central rodeado por cuatro crujías. En el siglo XVIII, se añadió un primer piso. La planta baja se reservó a la servidumbre y dependencias comerciales, y el piso, a los dueños. Estos edificios dotaron a las ciudades de una elegante fisonomía.

La pintura barroca en el Virreinato de Nueva España estuvo inicialmente representada por artistas europeos, como Simón Pereyns, Andrés de la Concha y Baltazar de Echave, cuyos temas religiosos tuvieron continuidad en las obras de autores locales como Cristóbal de Villalpando (1645-1714) y Juan Correa (1646-1716). Igualmente destacó Miguel Cabrera (1695-1718), autor oaxaqueño que pintó el *Martirio de San Sebastián* y el *Martirio de Santa Prisca*.

A diferencia del de Nueva España, el arte peruano tuvo una importante influencia renacentista, por la llegada a Lima, entre 1575 y 1590, de tres artistas italianos: Bernardo Bitti, Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro. Sin relación con éstos, el dibujante Huamán Poma de Ayala (1538-1620) hizo los más crudos retratos de la sociedad virreinal de principios del siglo XVII.

El Barroco triunfó en Perú con la beatificación de santa Rosa de Lima, en 1668, y la llegada del obispo Mollinedo, en 1673. Santa Rosa contribuyó a que el Barroco se difundiera rápidamente, ya que muchos de los cuadros realizados en su honor pertenecían a este estilo. A su vez, el obispo Manuel de Mollinedo llevó a Cuzco una colección de obras españolas que ins-

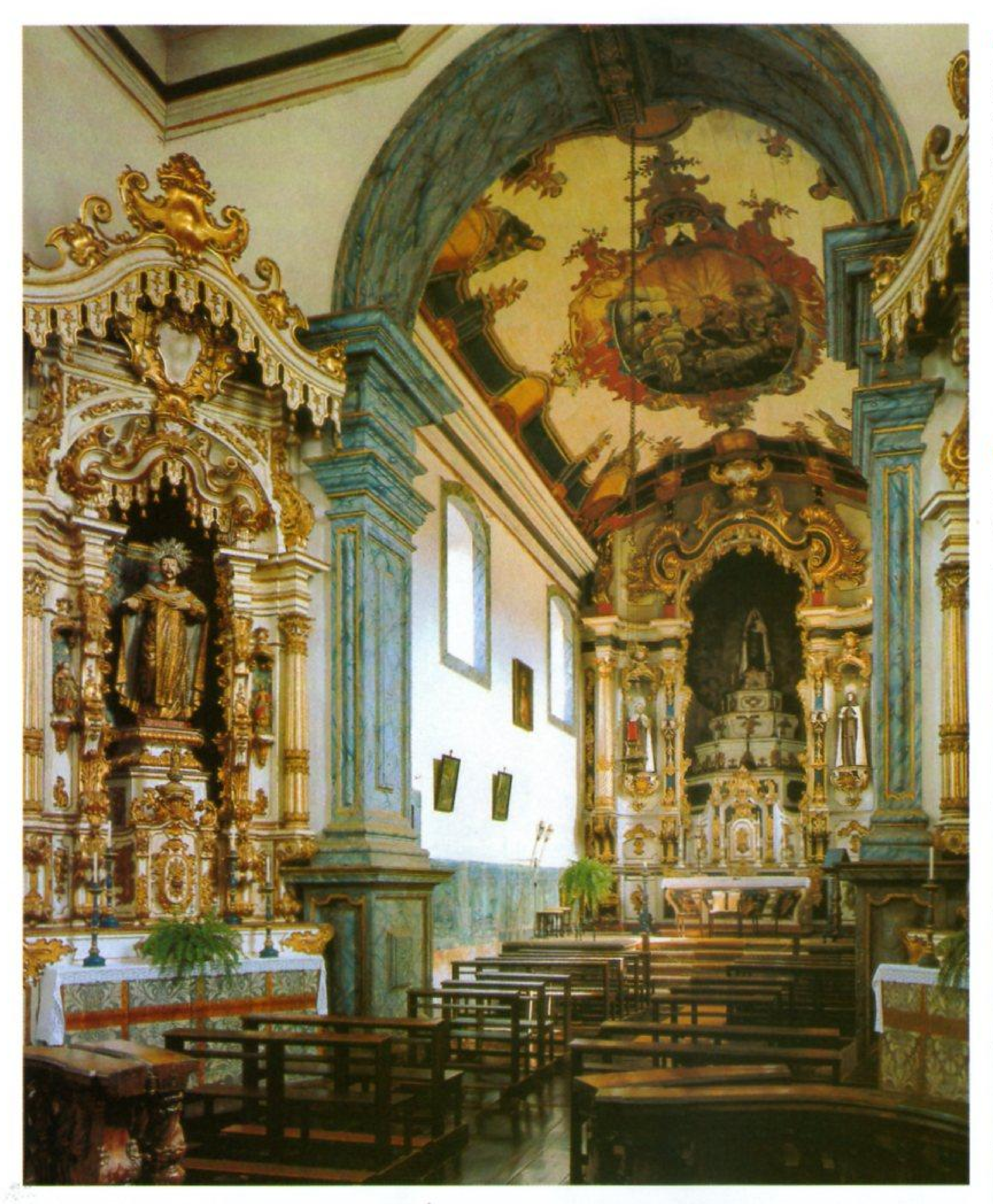
Escritores del Nuevo Mundo
En el Virreinato del Perú, sobresalió la figura del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616), autor de los *Comentarios reales*, entre otras obras. En el Virreinato de Nueva España brilló sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), autora de *El divino Narciso* y una excelente obra poética y ensayística. *Inca Garcilaso de la Vega; grabado de 1704.*



"Este amoroso tormento/ que en mi corazón se ve,/ sé que lo siento y no sé/ la causa porque lo siento./ Siento una grave agonía/ por lograr un devaneo,/ que empieza como deseo/ y para en melancolía".



Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695). *Imagen: Nuestra Señora de la Asunción; talla del siglo XVII.*



Las obras de O Aleijadinho
El XVIII es considerado el siglo de oro del arte brasileño, sobre todo por el esplendor logrado en Minas Gerais. Su mejor exponente fue Antonio Francisco Lisboa, "O Aleijadinho", quien hizo escuela con sus numerosos templos, tallas, retablos y estatuas por toda esa región, antes de quedar lisiado a causa de la lepra. *Nave principal de la iglesia de Nossa Senhora do Carmo de Sabará; siglo XVIII.*

piró a pintores mestizos como Juan Espinoza de Monteros, Diego Quispe Tito (1611-1681) y Basilio de Santa Cruz (1661-1700), artífices de la escuela Cuzqueña. Sus obras y las de sus discípulos sirvieron de modelo para la aparición de las escuelas Puneña o Quiteña.

El siglo XVIII y el Neoclásico

La corriente neoclásica se asentó definitivamente en México a partir de la fundación de la Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1785, creada por el impulso personal del propio Carlos III, quien contrató maestros europeos, entre los que destacaron el pintor Rafael Ximeno y Planes y el arquitecto Manuel Tolsá, autor de la última fase de la Catedral Metropolitana y del Colegio de Minería, en México, y el Hospicio Cabañas, en Guadalajara. En el siglo XVIII, la ciudad de México ya era más grande y poblada que Madrid. La riqueza artística y la magnitud de su arquitectura no tuvo parangón en América. En contraste con el academicismo mexicano, los estilos arquitectónicos en Suramérica tuvieron un mayor sabor local.

En América Central y el Caribe destacó la construcción del Colegio de Misioneros, la iglesia de Santa Clara y el nuevo claustro de la universidad en Guatemala. En Cuba se erigieron el barroco convento de San Francisco y, en estilo neoclásico, la catedral, la Casa de Gobierno y la Casa de Correos. En pintura destacó la obra del mulato puertorriqueño José Campeche (1752-1809), quien se espe-

Expediciones científicas

1735 » Jorge Juan y Antonio de Ulloa recorren el océano Pacífico y elevan un informe a la corona sobre el Virreinato del Perú.

1745 » El jesuita José Quiroga viaja a la Patagonia para levantar planos cartográficos de sus costas.

1768 » El capitán Francisco Gil y Lemos viaja a las islas Malvinas y recorre la Patagonia.

1768 » Francisco Machado viaja a la isla de Chiloé, en el extremo austral del continente, y recorre el estrecho de Magallanes.

1769 » El abate Chappe d'Auteroche encabeza una expedición francoespañola a California.

1777 » Expedición botánica a Perú y Chile a cargo de Hipólito Ruiz, José Pavón y Joseph Dombey.

1782 » Los expedicionarios Varela, Alvear, Alzara y Aguirre recorren el Uruguay y el Paraguay.

1783 » Expedición botánica por Nueva Granada, bajo la dirección de José Celestino Mutis.

1787 » Expedición botánica de Martín Sessé y José Mociño a Nueva España y Puerto Rico.

El desarrollo de la escultura

La escultura colonial estuvo circunscrita al tema religioso. Asimismo, la ornamentación arquitectónica fue también importante en la estatuaria destinada a la decoración de los edificios, a través de púlpitos, retablos y confesionarios. En el Virreinato del Perú, destacaron en Ayacucho las obras en alabastro o piedra de Huamanga. En un primer momento, el manierismo llegó a América a través de la importación de piezas sevillanas y por maestros como Bernardo Bitti, Andrés Hernández y Pedro de Vargas, a los que se sumaron Gaspar Ginés y Pedro de Noguera, que marcaron el tránsito del manierismo al realismo y, posteriormente, al primer Barroco.

La enseñanza en la colonia

Primeras letras » Consistían en ejercicios de lectura y escritura, y podían aprenderse en escuelas públicas municipales, conventos o bajo la supervisión de tutores.

Estudios menores » Estaban asociados al aprendizaje del latín (gramática, retórica y dialéctica), pues los conocimientos académicos se impartían en dicha lengua.

Estudios mayores » Se daban a través del aprendizaje de las artes o de la filosofía aristotélica. Al finalizar los estudios, se otorgaba el grado de bachiller en artes.

Licenciaturas » Eran los estudios de más alto rango, consistentes en teología, leyes y cánones o medicina. Estas carreras culminaban con el título de licenciado y doctor, que gozaban de gran prestigio social.



Lecciones de historia sagrada
La temática religiosa, en el interior de los templos, recogía episodios narrados por la Biblia y eran expuestos con fines de adoctrinamiento. Los retablos, los confesionarios y hasta las sillerías, por esta razón, se constituyeron en verdaderas lecciones de historia sagrada. *Detalle de la sillería del coro de la catedral de Lima; de Pedro de Noguera, 1632.*

De la medicina al dibujo
El virrey Abascal y Sousa fue quien nombró al pintor quiteño Francisco Javier Cortés para que enseñase dibujo en la Escuela de Medicina de San Fernando, en Lima. La importancia que adquirió su magisterio hizo que esta institución se convirtiera en Academia de Dibujo. *Pintura de Manuel Samaniego,* Virtudes y defectos del colonizador *(1788).*



cializó en miniaturas.
En Nueva Granada, se edificaron las catedrales de Caracas y de Angostura. También brillaron las pinturas de los quiteños Nicolás Javier de Goribar (1685-1736), famoso por la serie *Los profetas*, en la iglesia de la Compañía de Jesús de Quito, y Manuel Samaniego (1767-1824), creador de una monumental *Asunción de la Virgen*, en la catedral de Quito.

En el Alto Perú destacó Melchor Pérez de Holguín (1660-1722), uno de los mayores pintores de la América colonial. En Chile, la catedral, destruida en 1769 por un incendio, fue reconstruida según los cánones neoclásicos, los mismos que siguió la Casa de la Moneda. En Buenos Aires, durante el siglo XVIII, concluyó la reconstrucción de la catedral.

Tras la expulsión de los jesuitas, hacia fines del siglo XVIII hubo un renovado interés por la pedagogía que abordó la educación primaria y femenina.

En lo referente a la educación superior, se fundaron las universidades de Caracas (1722), La Habana (1728), Santiago de Chile (1738), y Guadalajara (1792). Hacia fina-

Reconstrucciones

La reconstrucción de edificios destruidos por los terremotos se impuso como una actividad relevante en los siglos XVII y XVIII. La catedral de Lima, por ejemplo, fue reconstruida casi en su totalidad después del devastador sismo de 1746.

les de siglo, las ideas de la Ilustración se abrieron camino gracias a la importación de libros franceses, cuya influencia no se detuvo pese a que las obras de Voltaire y Rousseau estuvieron prohibidas tras la Revolución Francesa.

En el campo de las ciencias hubo importantes avances. En México se fundó el Real Colegio de Cirugía y, en Lima, el Anfiteatro Anatómico. El desarrollo de la botánica, y el fomento por parte de la corona en pos de un mejor conocimiento de la geografía, la fauna y la flora americanas, fue espectacular y de primer orden.

También se auspició la enseñanza técnica, ejemplificada en los colegios de Minería de México y Lima, y en las academias de Artes de San Carlos de México, Guatemala y Santiago de Chile, y la Academia de Náutica de El Callao.

Los indios pintores del Cuzco
Al comenzar el siglo XVIII, la sociedad limeña hizo acopio de las pinturas cuzqueñas. La demanda fue tal que se hicieron en serie, por lo que prevaleció el anonimato. Muchos pintores indígenas dibujaban partes del cuerpo o de la naturaleza, mientras el dueño del taller diseñaba el rostro y firmaba los cuadros. A través de ellos sobrevivió la imaginería andina. *Arcángel Uriel; óleo anónimo de la escuela Cuzqueña, siglo XVIII.*

Los pintores coloniales

Bernardo Bitti, Mateo Pérez de Alesio y Angelino Medoro fueron tres de los maestros españoles que formaron una escuela americana durante la época colonial. La influencia de éstos se centró en Lima y Cuzco, pero muy pronto se extendió por el continente.



Bernardo de Legarda (m. 1773). Este artista quiteño combinó pintura y escultura en diversas obras decorativas, como la basílica de Nuestra Señora de la Merced o el tríptico llamado Altar Viajero.



Baltazar Vargas de Figueroa (1629-1667). Miembro de una saga de artistas, se lo confundió con su abuelo, Baltazar de Figueroa, el Viejo. Muchas de sus obras fueron terminadas por su hijo.



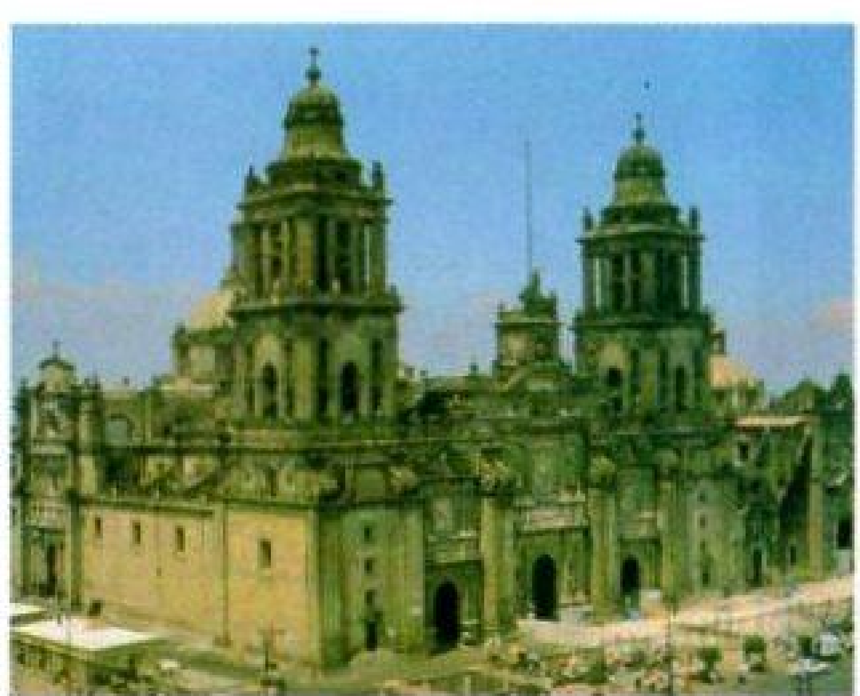
Gregorio Vázquez de Arce y Ceballos (1638-1711). El más destacado pintor colonial, admirador de Rubens, llegó a ser tan popular, que le fueron adjudicadas muchas obras anónimas.

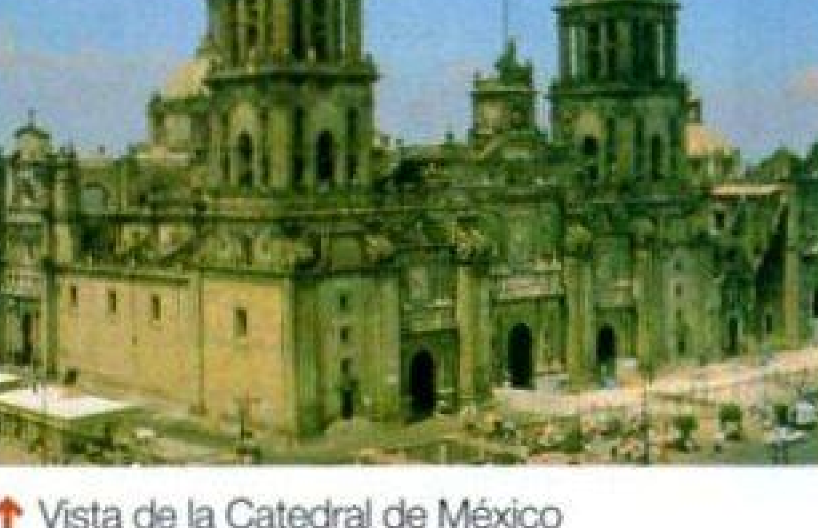
La catedral de México

Comenzó a construirse en 1573, por iniciativa de Hernán Cortés, y se terminó en 1813, convirtiéndose en una de las edificaciones barrocas más representativas de América. Hoy la sostiene un gran armazón de hierro por el temor a un hundimiento del suelo.

Las obras del siglo XVIII

Centradas en la decoración interior, las obras de la catedral en el siglo XVIII estuvieron marcadas por el estilo del Barroco. Ejemplos de ello fueron el Altar de los Reyes y el Altar Mayor, elaborados entre 1718 y 1737. Algunos años después, se hicieron las tribunas del coro.



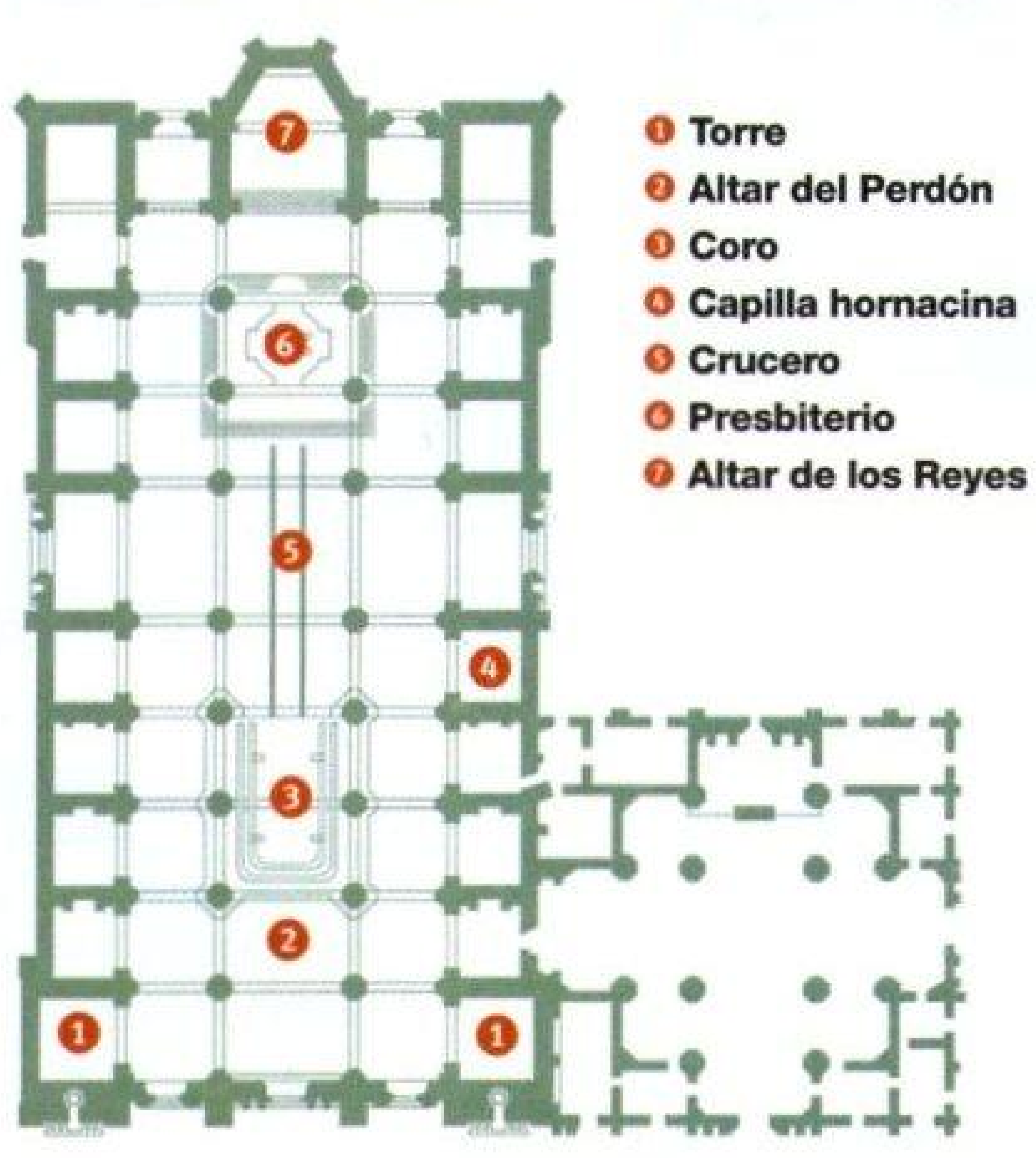


↑ Vista de la Catedral de México



Planta de cruz latina

La catedral tiene como base una planta de cruz latina, propia de finales del siglo XVI. En este sistema, el eje es una nave principal que va desde la entrada hasta el altar de los reyes.



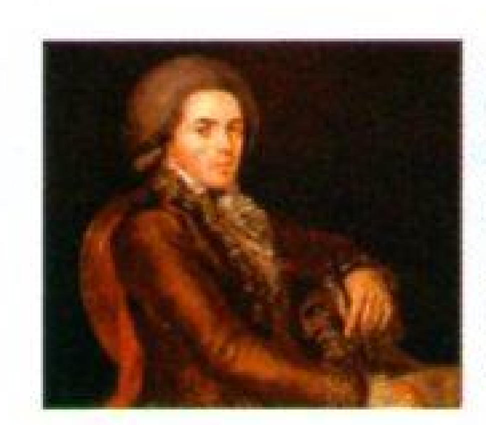
Altar de los reyes Su estilo es churrigueresco y la obra artística preponderante es *La Adoración de los Reyes*, tabernáculo elaborado por Juan Rodríguez Juárez.

Cúpula Fue la última de las obras arquitectónicas. Tolsá derribó para ello una vieja linternilla, amplió su circunferencia y levantó una cúpula tan alta como las torres.

Sacristía Una muestra del arte herreriano o barroco desornamentado. Todas las tallas estás recubiertas con dorado y las paredes tienen frescos sobre la Virgen María.

Altar Mayor Ubicado en el centro de la nave principal, sus asientos rodean un enorme ciprés o altar cilíndrico. Se construyó en 1673 y fue reformado 110 años más tarde.

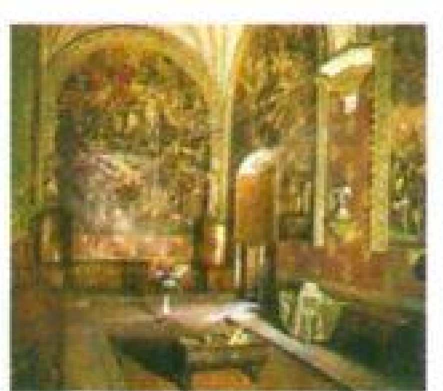
Coro Una de las joyas artísticas de la catedral. Consta de dos hileras de asientos de madera tallada y dos órganos. Está rodeado por una cancela de aleación de oro.



Arquitectos Claudio de Arciniega fue el autor del plano original, diseñado en 1567. Manuel Tolsá *–en la imagen–* finalizó los trabajos iniciados doscientos años antes.



Estilos La catedral recoge cinco estilos arquitectónicos. El más antiguo es el gótico de la sala capitular; el más reciente, el neoclásico de la capilla de Nuestra Señora de los Dolores.



Capillas La catedral tiene catorce capillas, ubicadas en los laterales. Algunas de ellas mantienen la austera decoración de la iglesia primitiva, con anterioridad al apogeo del Barroco.

Fachada Para decorar la fachada, se convocó un concurso al que se presentaron proyectos arriesgados. El arzobispado aceptó la concepción más clásica.

Torres Comenzaron a ser erigidas en enero de 1787 y se concluyeron en mayo de 1791. Su costo, sufragado por el rey, fue una fortuna para la época: 190.000 pesos.

Reloj Su caja se construyó con la idea de subir la altura de la fachada respecto a las torres. En la parte superior se puso una representación de la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Sagrario Fue construido a mediados del siglo XVIII como una iglesia parroquial anexa a la catedral. Su fachada es de piedra decorada y está llena de imágenes de santos.

La música tuvo un papel primordial en la vida de la catedral. De estilo barroco, los dos órganos colocados sobre el coro ocupan dos de los arcos de la nave principal. Cada uno de ellos tiene 3.350 flautas, dispuestas en tres niveles, y proporcionan una excelente acústica. Encargados a comienzos del siglo XVIII, José Nasarre los terminó en 1736.



***** **En el coro, sobre un enorme atril, se colocan unos pesados y gigantescos libros de partituras, ilustrados y decorados con hilos de oro, que sirven para que los canónigos puedan entonar los cánticos desde sus asientos.**

Brasil en el siglo XVIII

Al calor de las medidas proteccionistas impuestas en Lisboa por el gobierno ilustrado del marqués de Pombal, Brasil experimentó un notorio progreso. Gran Bretaña, pujante potencia mundial, lo convirtió en un objetivo vital para sus intereses.

En la primera mitad del siglo XVIII, Brasil experimentó cierta reorganización política, debido a que la administración colonial se reformó para estar acorde con los nuevos patrones de colonización creados por el auge del oro y las piedras preciosas brasileñas. Así, en 1720, se creó la capitanía de Minas Gerais, que se separó de la de Río de Janeiro. Le siguieron las de Goiás (1744) y Mato Grosso (1748), separadas de la capitanía de São Paulo.

Los *bandeirantes*
Eran bandoleros del sur brasileño que reivindicaban a São Paulo frente al centralismo de Río de Janeiro. Uno de sus negocios era la caza de indios y esclavos "cimarrones", a los que vendían en las minas de diamantes. Sus *bandeiras* (expediciones) asolaron las misiones de los jesuitas, con quienes se enfrentaron militarmente. *Esclavos de un yacimiento de diamantes; grabado del siglo XVIII.*

El marqués de Pombal

Vital importancia en la política portuguesa tuvieron los ministros ilustrados, en especial Sebastião Jose de Carvalho e Melo, marqués de Pombal, quien desde diversos cargos dominó la política portuguesa entre 1750 y 1777. De manera similar al caso español, este nuevo régimen ilustrado impulsó una creciente centralización, tanto en Portugal como en las colonias. En su intento por reforzar la autoridad real, la corona lusitana vio a los jesuitas como un severo obstáculo, y los expulsó de Portugal y las colonias en 1759.

El marqués de Pombal dirigió una amplia reforma de la administración. Al igual que en España, puso particular énfasis en sanear las finanzas imperiales. Introdujo la contabilidad de doble entrada y dividió el imperio en contadurías, dos de ellas correspondientes a Brasil. En cada capitanía estableció juntas de hacienda, a fin de supervisar la recaudación de impuestos. A la vez, renovó la justicia y trasladó la capital de Salvador de Bahía a Río de Janeiro, puerto de mayor importancia comercial.

Asimismo, la reforma militar fue también una prioridad. Aliada de Gran Bretaña, la corona recurrió al asesoramiento inglés. Las nuevas fuerzas armadas, que se reorganizaron con la presencia de oficiales británicos, dieron prioridad al desarrollo de la flota y a la defensa de la soberanía de Brasil.

Sin embargo, las reformas no se limitaron a los aspectos económicos o administrativos. Pombal intentó seriamente modernizar la monarquía lusitana, para convertirla en cabeza de una de las naciones más progresistas de Europa, según los criterios de la Ilustración que circulaban por Europa.

Hacia fines del siglo XVII, la economía brasileña se encontraba en crisis debido a que la creciente producción de azúcar en las islas del Caribe había saturado el mercado mundial, con la consecuente caída de los precios. Afortunadamente para Portugal, en plena crisis azucarera se descubrió oro en la meseta del Mato Grosso. La fiebre del oro se apoderó pronto de la colonia, cuya población se había concentrado hasta entonces en la costa, cerca de las plantaciones de caña y los puertos de embarque. Asimismo, se descubrieron yacimientos de diamantes en Cerro Frío, cuya producción inundó el mercado mundial y provocó el desplome de los precios.

La hegemonía británica

Durante la segunda mitad del siglo XVIII, los temas económicos recibieron gran atención por parte de la corona pero, para entonces, la producción de oro y diamantes se encontraba en pleno declive. Los beneficios ya no bastaban para financiar la producción manufacturera nacional. Además, se había acentuado la dependencia económica frente a Inglaterra. Aunque se introdujeron medidas tributarias, como la restauración del quinto real en el caso del oro, y se regularizó la producción de diamantes para recuperar los precios, el imperio se vio inundado por las

"Nuestras milicias son grupos a los cuales (...) hemos entrado juntos en el serto de este continente, no para esclavizar, sino para llegar a la tapauia, gente feroz que come carne humana, con el fin de domesticarla e instruirla en el conocimiento de la vida civilizada y la sociedad humana".

Domingo Jorge Velho (siglos XVII-XVIII). Jefe bandeirante. *Carta al rey* (1694). *Imagen: la esclavitud en Brasil; dibujo del siglo XVII.*





Los quilombos
La sociedad brasileña vivía bajo el constante temor a las rebeliones de los esclavos. Los fugados, que cada vez eran más, se organizaban en comunidades llamadas *quilombos*, en lugares inaccesibles de la selva. El *quilombo* más famoso fue el de Palmares, en Alagoas. Al mando del "rey Zumbi", resistió durante décadas el acoso militar lusitano.
Esclava negra; grabado de 1794.





La fiebre del diamante

El auge diamantífero en Minas Gerais hizo que, entre 1733 y 1755, una parte de la población se desplazara de las costas al interior, en busca de fortuna. Río de Janeiro, convertido en el principal puerto exportador, desplazó a Salvador de Bahía.

manufacturas británicas. También se alentó la exportación de azúcar y tabaco y el cultivo de café, arroz y algodón, aunque el único producto exitoso fue el café.

Pombal fue destituido en 1777, tras la muerte del rey José I y el ascenso al trono de la reina María. Como fruto de la hegemonía británica, Portugal suprimió el monopolio que algunas compañías nacionales tenían en el comercio con Brasil. Este espacio fue ocupado por los barcos y los productos ingleses.

Sin embargo, la guerra de independencia estadounidense llevó a Inglaterra a buscar nuevas fuentes para obtener productos, como el algodón y el tabaco, que hasta entonces había abastecido desde sus colonias norteamericanas. Igualmente, la revolución de Santo Domingo y el caos subsiguiente eliminaron del mercado mundial a uno de los principales productores de azúcar. Estos factores llevaron a una rápida expansión de las plantaciones brasileñas de caña de azúcar, café, arroz, tabaco, índigo y cacao.

A fines del XVIII, la producción de Brasil ganó mercados y abrió un período de prosperidad para la corona portuguesa. Pero, en 1808, ante el avance napoleónico, la familia real lusitana se trasladó a Brasil. Por supuesto, lo hizo al amparo de la flota de guerra británica, la misma que, en los dos años anteriores, había intentado ocupar el Río de la Plata.

Colonia

Colonia de Sacramento se fundó en el Río de la Plata, sobre la costa uruguaya, en 1680, y se convirtió en un emporio del contrabando anglo-portugués. Lejos de los principales puertos brasileños, pero muy próxima a Buenos Aires, los portugueses vieron en Colonia la avanzada económica y militar de su anhelada marcha hacia "o Rio da Prata". Sólo se interponía un territorio que los españoles llamaban Banda Oriental y ellos, Provincia Cisplatina. Para frenar los planes de expansión lusitanos, el 28 de agosto de 1726, el gobernador español Bruno Mauricio de Zabala dictó el auto de fundación de la ciudad de Montevideo. Hoy es la capital de la República Oriental del Uruguay.

El desarrollo demográfico y social

A lo largo del siglo XVIII comenzó a plasmarse el perfil demográfico definitivo de América Latina. A través del mestizaje, el desarrollo económico y social acrisoló a indígenas, europeos y africanos, los principales afluentes poblacionales.

"La población de la Nueva España se compone de tres clases de hombres, a saber de blancos o españoles, de indios y de castas. Considero que los españoles componen la décima parte de la masa total. Casi todas las propiedades y riquezas del reino están en sus manos".

Fray Antonio de San Miguel. Informe del obispo de Valladolid de Michoacán. *Imagen: gentes de Lima; grabado de 1760.*



En el siglo XVIII, la población indígena de la América hispánica estaba concentrada en las sierras de México central y en los Andes, desde Quito hasta el Alto Perú. Los nativos prácticamente habían desaparecido en otras regiones, por efectos de la superexplotación laboral y las enfermedades. Aún así, a nivel continental, representaban el 50% de la población total. De hecho, en el siglo XVIII, se había producido una recuperación demográfica luego de que los terribles efectos de la conquista la habían llevado a su punto más bajo en el siglo anterior.

En el caso de Nueva España, la recuperación demográfica indígena se empezó a dar hacia finales del siglo XVII, mientras que en los Andes comenzó a percibirse a mediados del XVIII. En esta recuperación intervinieron varios factores, pero sobre todo la adaptación forzosa de la población indígena al sistema colonial.

En Nueva España, Perú y América Central, grandes masas indígenas lograron salir de las reducciones a las que habían sido confinadas. Así, la gente se reacomodó por sí misma y escapó de los lugares en los que había sido reducida, como lo evidencia el incremento de los "indígenas forasteros" que, exentos de tributo, causaban graves problemas fiscales a los intereses coloniales.

Asimismo, en el siglo XVIII, las epidemias –que seguían causando estragos– habían dejado de ensañarse con la población indígena debido a un simple proceso de selección natural, pues los sobrevivientes trasmitieron su inmunidad a su descendencia, haciendo a la población más resistente.

Hispanoamérica hacia 1800

Hacia el siglo XVIII, los españoles seguían concentrados en las ciudades, con una cierta dispersión en las zonas rurales. Desde el siglo XVI, su número se había multiplicado, aunque todavía seguían siendo una minoría en el conjunto de la población americana. Aún así, conformaban la elite en todas las colonias y acaparaban la riqueza y el poder político de las Américas. Pero también había españoles menos afortunados, como los artesanos o los pequeños comerciantes, que debían esforzarse mucho para asegurarse el sustento.

Al iniciarse el siglo XVIII, la mayor parte de la población registrada en los censos como española era criolla, que rápidamente logró obtener una importante participación en el poder. Esto generó la desconfianza de los monarcas borbones, quienes se empeñaron en limitar el ascenso social de los criollos mediante el incentivo de la corriente emigratoria desde España, principalmente de funcionarios, religiosos, militares, comerciantes y artesanos.

La población en el siglo XVIII
La mayor concentración demográfica se daba en Nueva España, con seis millones de habitantes, lo que quintuplicaba la población del Caribe y Centroamérica. En cambio, en los Andes, desde Nueva Granada hasta el Alto Perú, vivían 3,5 millones de habitantes y, en la región sur (Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile), 1,3 millones. *De tentenelaire y mulata nace albarazado; óleo del siglo XVIII.*

La fiesta de los esclavos
El alto clero, sector dominante en el continente, obligó a respetar los días festivos. Para los esclavos negros, en cambio, sólo estaba reservado el día de Reyes (6 de enero), cuando podían salir a cantar y bailar en espacios acotados. Ese fue el origen de los actuales carnavales en la mayoría de las ciudades americanas de la costa atlántica. *Esclavas vestidas para la fiesta del Rosario; acuarela de Carlos Juliao, siglo XVIII.*





Los mestizos

Los mestizos constituían un sector en constante crecimiento. En Nueva España o en Perú representaban casi un tercio de la población, formando un necesario nexo entre la reducida población blanca y la gran masa de población indígena.

En comparación con siglos anteriores, esta corriente migratoria provenía en buena parte del norte de España, aunque el número de inmigrantes de Andalucía y Extremadura seguía siendo importante. Este afluente generó un choque cultural con la población hispana ya establecida. Se estima que, a lo largo del siglo XVIII, emigraron hacia América más de 50.000 españoles, número que, aunque inferior al de los siglos XVI y XVII, no deja de ser elevado.

Criollos y acriollados

Sin embargo, la batalla que libró la corona por aumentar la hegemonía de los peninsulares en las colonias estaba perdida de antemano, pues llegados a América, los inmigrantes se vinculaban a los criollos a menudo a través del matrimonio, y en poco tiempo se "acriollaban" y se identificaban con los intereses propios del lugar donde residían. Estos efectos eran mucho mayores entre sus descendientes, quienes no dudaban en asumirse como criollos.

Hacia 1800, la población de Hispanoamérica se calculaba en unos 13 ó 14 millones de habitantes, según los censos coloniales. Se cree que esta cifra debió de ser mayor, dada la imprecisión del registro censal y la evasión que de éste hacían varios sectores de la población por razones fiscales. Los indígenas solían ver los censos con mucho recelo, por temor a un aumento de la carga tributaria.

Esclavos africanos

En la segunda mitad del siglo XVIII, el número de esclavos llegó hasta 300.000, duplicando el número de los cien años anteriores. El impulso para esta renovada corriente estuvo asociado a la prosperidad de las plantaciones del Caribe, principalmente las de caña de azúcar en Cuba y Puerto Rico, y las de cacao en Venezuela y Colombia. En estas regiones de escasa población indígena, los grandes ingresos provenientes del comercio de estos productos permitían financiar la importación y la manutención de los esclavos. Como consecuencia de esta ola de poblamiento africano, la sociedad caribeña, insular y continental, pasó a ser mayoritariamente negra y mulata.

Tráfico de esclavos

1640 » Control del tráfico de esclavos por parte de los portugueses.

1695 » Control del tráfico de esclavos por parte de los holandeses.

1701 » Control del tráfico de esclavos por los franceses a través de la Compañía Real de Guinea.

1713 » Por el tratado de Utrecht, el tráfico de esclavos pasa a manos de la compañía inglesa Mar del Sur.

1748 » El acuerdo con la compañía Mar del Sur es renovado mediante el tratado de Aquisgrán.

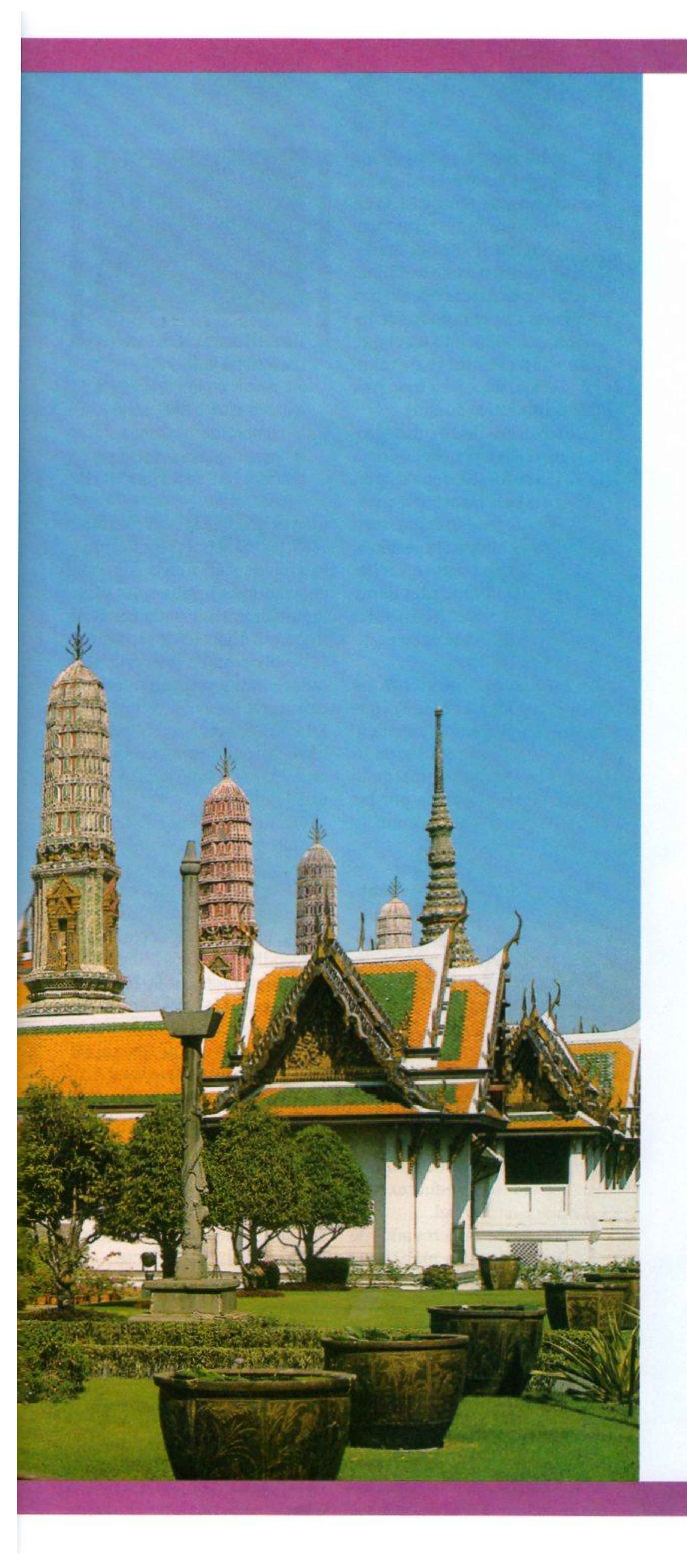
1750 » El rey Jorge II de Inglaterra renuncia al derecho de exclusividad sobre el comercio de esclavos.

1789 » Mediante Real Cédula, la corona española pone fin al tráfico de esclavos negros hacia el Caribe y liberaliza este comercio.

2. El mundo frente al expansionismo europeo



El templo de Wat Pra Keo, en Bangkok.



Durante los siglos XVII y XVIII, el mundo empezó a temer a Europa. Gracias a su tecnología, sus hombres eran capaces de navegar por todos los mares y enfrentarse a cualquier enemigo. Considerados aventureros sin escrúpulos, los gobernantes de Asia aborrecían la diabólica postura de los europeos, capaces de proveer de armas a dos bandos opuestos por pura codicia. Sin embargo, la actitud de los estados asiáticos frente a los aventureros europeos varió según sus necesidades políticas.

Así, recién concluida una larga y penosa guerra civil, los Tokugawa del Japón responsabilizaron a los europeos de la inestabilidad del país, persiguieron el cristianismo y, por fin, los expulsaron por espacio de 250 años. Birmania y Tailandia actuaron de forma similar.

Por su parte, el estado más grande del mundo, la poderosa China manchú, admiró sus avances técnicos, pero cuando los rusos llegaron a sus fronteras empezó a recelar.

Tras la desintegración del Imperio mogol, India, desvertebrada en miles de intereses propios, no intuyó que los británicos se convertían en los árbitros de su política y en albaceas de su suelo, tal como hacían los holandeses en Insulindia.

De África, Europa sólo quiso su sangre. Millones de personas protagonizaron la migración forzosa más importante de la historia. La trata de esclavos fue una tragedia para el continente, donde regiones como Angola se despoblaron casi por completo, mientras una pequeña colonia de blancos crecía y se expandía.

El esplendor de la China manchú

Tras una primera etapa de incertidumbre, el reinado de los emperadores Qing abrió una etapa de prosperidad económica y paz social que convirtió el imperio chino en el estado más rico y extenso del mundo durante el siglo XVIII.

La dinastía manchú de los Qing expulsó del poder a los decadentes Ming y reinó en China hasta el año 1912. Los manchúes, originarios de los territorios situados al noreste de China, eran tribus nómadas que fueron conocidas con el nombre de ju-chen hasta 1635, año en el que adoptaron el nombre de manchúes –*manzhou*–, y su monarca el título dinástico de Qing.

De ser aliados de los chinos contra la invasión japonesa de Corea (1592-1598), los ju-chen pasaron a gobernar en la Manchuria oriental un estado feudal, dispuesto a disputar a los Ming su hegemonía, gracias a un poderoso ejército. Organizado en unidades denominadas "banderas" (1601), éstas constituyeron la base de su posterior poderío militar.

A partir de 1609, los ju-chen iniciaron una política expansiva que los llevó al enfrentamiento definitivo con China. Impusieron su dominio en Corea, ocuparon la Manchuria controlada por los Ming y la región del río Amur.

Los Qing toman el poder

En tan sólo 50 años, los manchúes habían alcanzado la suficiente madurez política, administrativa y militar como para hacerse con el control de China.

En 1644, los acontecimientos se precipitaron. Reclamados por los generales chinos para sofocar las rebeliones campesinas que sacudían el territorio Ming –los campesinos habían tomado Pekín y el emperador se había suicidado–, los manchúes aprovecharon la ocasión y ocuparon, sin esfuerzo, toda la China septentrional.

Durante los primeros años de su dominación, los manchúes impusieron su poder mediante el ejercicio de una extrema violencia. Obligaron a toda la población china, bajo pena de muerte, a adoptar la indumentaria y el peinado –la trenza– manchúes, prohibieron los matrimonios mixtos y, en las ciudades, segregaron a sus habitantes. Expropiaron las tierras de los campesinos y los convirtieron en esclavos que explotaron sus nuevas propiedades. A partir de 1685, los manchúes rectificaron y basaron su política en la imitación de las antiguas instituciones Ming. Prohibieron las incautaciones de tierra y el régimen de esclavitud, se devolvieron las tierras confiscadas e instauraron un nuevo sistema fiscal, moderado y uniforme. Estas reformas dieron lugar a un largo período de prosperidad económica que abarcó la mayor parte del siglo XVIII.

Los manchúes se habían apoderado de la China septentrional sin luchar apenas, pero tardaron quince años en controlar las regiones situadas al sur del Yang Tze-kiang. En el mediodía chino, los descendientes de los Ming hallaron refugio hasta que las banderas Qing, tras una larga contienda, consiguieron derrotarlos.

En la costa sur de China, los manchúes tuvieron que hacer frente además a la piratería, al principio aliada con los últimos Ming. Este conflicto se prolongó en el tiempo hasta 1683, cuando los Qing consiguieron expulsar a los piratas de la isla de Formosa (actual Taiwán), donde habían constituido un reino independiente.

Pero el principal conflicto al que se enfrentaron los manchúes en el sur de China fue la rebelión de los "Tres Feudatarios" (1674-1681). Los Qing, como pago a la ayuda prestada por los generales chinos en sus luchas por el dominio de las regiones situadas al sur del Yang Tze-kiang, les concedieron el gobierno de grandes feudos. Con el tiempo, los generales incre-



Jesuitas en China

Los jesuitas tuvieron una gran influencia en la corte china durante el siglo XVIII, aunque el número de cristianos no sobrepasó los 200.000. Fueron tolerados en Pekín hasta 1773.

"A medida que se afirma el poder de la dinastía manchú, toda la atmósfera moral se modifica. La adhesión a la difunta dinastía, el patriotismo chino, el odio a los invasores, la crítica ardiente a las instituciones, toda la efervescencia de los años que habían seguido a la invasión tiende a calmarse".

Jacques Gernet. Historiador.
Imagen: perro fu, porcelana Qing del siglo XVIII.



Divinización de los emperadores
Una de las mayores preocupaciones de los primeros emperadores manchúes fue la de legitimarse como continuadores de la autoridad de los soberanos chinos, divinizados como Hijos del Cielo. Para ello, pocos años antes de acceder al trono de Pekín, los soberanos manchúes ya adoptaron el nombre dinástico chino de Qing. *Emperador manchú; siglo XVIII.*

La industria cerámica
La bonanza económica del siglo XVIII favoreció la expansión de la industria cerámica china. Ésta dio trabajo a decenas de miles de obreros ceramistas que tuvieron que satisfacer la creciente demanda de porcelanas de lujo, destinadas tanto a la familia imperial y a las clases acaudaladas como a las exportaciones. *Plato de cerámica Qing, decorado con una escena teatral.*



mentaron su poder e independencia. Temeroso de perder el control, el gobierno imperial suprimió la autonomía de los "príncipes" del sur, con lo que se desencadenó un conflicto que estuvo a punto de costarle el poder a la dinastía Qing. Pero la traición de algunos de los "príncipes" y las victorias del ejército imperial hicieron fracasar la rebelión.

En 1681, con la conquista definitiva de Formosa, se inició un largo período de estabilidad interna que se caracterizó por la expansión continental del imperio chino, la bonanza económica y el crecimiento demográfico.

Por su espíritu abierto, su inteligencia y la aplicación práctica de las teorías confucianas durante sus reinados, Kang-hsi, Yung-cheng y Chien-lung, los tres grandes emperadores de la dinastía

Ilustrados y déspotas

Los tres grandes emperadores Qing, "los déspotas ilustrados", fueron unos fervientes defensores de la cultura y las tradiciones chinas. Patrocinaron la redacción y publicación de monumentales obras, entre las que destacan: *La historia de los Ming*, recopilaciones de grandes poetas, diccionarios y, en general, un gran compendio de textos chinos. Pero su política cultural no fue siempre encomiable. A partir de 1714 instauraron una severa censura, que persiguió toda obra, antigua o moderna, que contuviese alguna crítica contra su régimen. No se contentaron con prohibir y destruir las obras, sino que también persiguieron a los autores.

Cronología

1624 » Muere Nurhaci, fundador del estado feudal ju-chen manchú.

1644 » Los manchúes toman Pekín. El emperador Dorgon funda la dinastía china de los Qing.

1681 » El gobierno imperial manchú pone fin a su política represiva. Inicio de la etapa de prosperidad.

1759 » El imperio chino alcanza su máxima extensión territorial.

1775 » Las intervenciones de Hes-hen, favorito del emperador Chien-lung, inauguran un período de gran corrupción administrativa.

1795 - 1803 » Sublevación de campesinos en el norte de China, encabezada por la organización secreta del Loto Blanco.

1799 » Muere Chien-lung, que había abdicado con anterioridad.

El lucrativo comercio del té
Cosechado en toda la cuenca del Yang Tze-kiang, el té se preparaba en grandes manufacturas -que empleaban a cientos de trabajadores- para ser posteriormente exportado a Europa a través de los ricos mercaderes de Cantón. Las exportaciones de té por vía marítima pasaron de 2,5 millones de libras inglesas, en 1760, a 23 millones en 1800. *Tinglado portuario de té, 1790.*

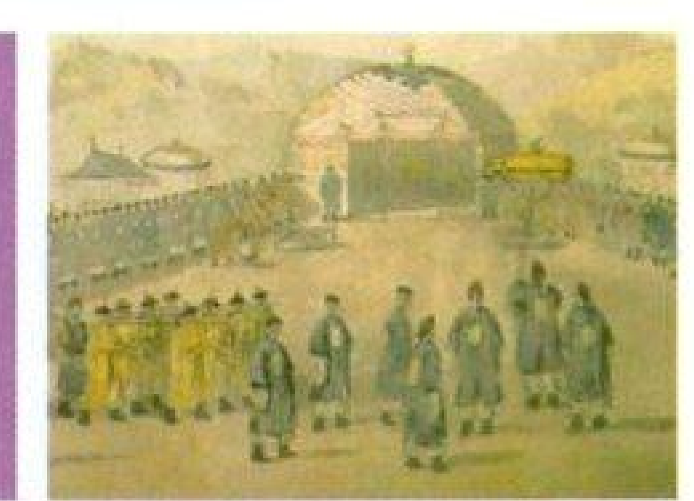
Un siglo decisivo

Durante la mayor parte del siglo XVIII, el imperio chino vivió una etapa de prosperidad general, acompañada de un rápido incremento de la población. China pasó de 143 millones de habitantes en 1741 a 360 millones en 1812. Este crecimiento sin precedentes estuvo acompañado de un aumento extraordinario de la producción agrícola y artesanal, y del tráfico comercial. Hasta la aparición de la agricultura moderna, el campo chino alcanzó su máximo desarrollo y fue el más evolucionado a escala mundial. En cuanto a la producción artesanal, las manufacturas textiles –algodón y seda– y de porcelanas no pudieron hacer frente al constante incremento de la demanda. Después de que la dinastía Qing levantara las restricciones al tráfico internacional, en 1683, China comerció con todo el mundo –Europa, Japón, el Sureste asiático y América–. Entre otros productos, exportó algodones y sedas, cerámica y objetos decorativos, té, azúcar de caña y papel. El comercio estimuló la productividad, y gracias a él se produjo un continuo flujo dinerario, que permitió a China financiar las importaciones de arroz, un producto del que empezaba a ser deficitaria.

Qing han sido considerados los representantes asiáticos del despotismo ilustrado.

Una vez consolidada en el poder, la dinastía Qing adoptó las instituciones administrativas del antiguo imperio Ming. Aunque favorecieron el acceso de su aristocracia a los principales cargos administrativos del imperio, no por ello apartaron a las antiguas clases dirigentes chinas de los puestos de dirección. De esta manera, se aseguraron su sumisión a la nueva dinastía.

Durante el reinado de estos déspotas ilustrados, se mantuvo la buena relación entre el gobierno imperial y las elites chinas. Además, en aplicación de los principios morales del confucianismo, los emperadores se preocuparon por mejorar las condiciones de vida de los campesinos y los funcionarios. Crearon una red de escuelas que, tanto en el campo como en las ciudades, difundieron el neoconfucianismo, garante del principio de autoridad y de la virtud de la obediencia.



Relaciones exteriores

Entre 1644 y 1820, China permaneció relativamente aislada del contacto con los europeos. Tan sólo llegaron a Pekín 24 embajadas: once fueron rusas, cuatro de Portugal, cuatro de los Países Bajos, dos de Inglaterra y tres del Vaticano.

Con sus conquistas, los manchúes convirtieron China en la gran potencia asiática, cuyos dominios se extendieron incluso por las estepas del Asia central.

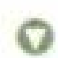
Su expansión por estos territorios se produjo como reacción al intento de los dzúngaros de reconstruir un nuevo imperio nómada en el centro de Asia (1686). Los manchúes emprendieron una serie de campañas militares contra los nómadas, que ampliaron el Imperio chino con las regiones que recibieron el nombre de Xinjiang ("Nuevos Territorios") y con Nepal, donde en 1751 crearon un protectorado con amplia autonomía.

Con estas conquistas, el Imperio manchú alcanzó su mayor extensión y su máxima influencia. La mayoría de los reinos asiáticos limítrofes –Corea, Tonkín, Birmania, Laos, Tíbet, Bután, Sikkim, Ladakh y Nepal– reconocieron su soberanía.

Pero, a lo largo del siglo XVIII, los conflictos con los pueblos colonizados se multiplicaron, como consecuencia de la migración de una parte del excedente demográfico hacia esos territorios. Esto



El primer tratado con Rusia
El avance de los rusos en Siberia oriental se inició a mediados del siglo XVII. Los inevitables contactos entre rusos y chinos provocaron una serie de conflictos que concluyeron con la firma en 1689 del tratado de Niérchinsk. Este documento, redactado en latín, manchú, mongol, chino y ruso, fue el primer tratado oficial entre un emperador chino y una potencia europea. *Sello imperial Qing con figura de dragón; siglo XVIII.*



El imperio chino más extenso
Durante el reinado de Chien-lung, China alcanzó la máxima extensión territorial –13 millones de km^2– de su historia. Este conjunto tan vasto de territorios estuvo sujeto a diversos regímenes administrativos, adecuados a las características de los pueblos que los habitaban: provincias, colonias o protectorados. Manchuria, cuyo acceso estaba prohibido a los chinos, gozó de un régimen especial.



obligó a los Qing a implantar políticas más intervencionistas y centralistas, en detrimento de la autonomía de las poblaciones autóctonas, lo que generó continuas sublevaciones. Reprimidas duramente, ocasionaron un considerable aumento del gasto militar.

A finales del siglo XVIII, la enorme extensión del imperio Qing, la heterogeneidad de los pueblos que lo habitaban, su cada vez más acusado centralismo, el agotamiento del sistema económico –incapaz de soportar el sostenido crecimiento demográfico–, sumados al despilfarro de la corte imperial, al enorme aumento de los gastos militares y a la corrupción de una clase funcionarial empobrecida, llevaron el imperio a una profunda decadencia.

El emperador Chien-lung legó a sus sucesores, Jia-qin (1798-1820) y Dao-guang (1821-1850), un imperio en pleno declive. Los mandatarios manchúes tuvieron que hacer frente, a lo largo del siglo XIX, a varias sublevaciones campesinas. Una de las más importantes fue la que llevó a cabo la sociedad secreta el Loto Blanco, entre 1796 y 1804, en la región que separa las provincias de Sichuan, Hupeh y Shensi. Pese a ser sofocada, acabó con el mito de la invencibilidad de las banderas manchúes, y precedió a la revueltas de los Tai-ping (1854-1860), que se extendió por toda China .

La crisis económica favoreció también la extensión del bandolerismo y el desarrollo de sociedades secretas con finalidades criminales, como la Tríada, fundada en el sur de China.

En este contexto de descomposición interna, se produjeron los primeras enfrentamientos armados contra las potencias europeas –guerra del Opio con Gran Bretaña entre 1840 y 1842–, presagio de la futura irrupción del imperialismo occidental.

Los grandes soberanos Qing

Cuatro emperadores manchúes dominaron la escena política china durante los siglos XVII y XVIII y proporcionaron a China una de sus épocas más gloriosas.



Shun-zhi (1644-1661). Partidario de la sinización de los manchúes, se dedicó al estudio de la lengua y la cultura chinas.



Kang-hsi (1662-1722). Se acercó al cristianismo, hasta que en 1705 el papa Clemente XI condenó los ritos chinos de los jesuitas.



Yung-cheng (1723-1735). Escribió una obra de lectura obligatoria para los funcionarios donde justificaba la dominación manchú.



Chien-lung (1736-1796). Poeta y mecenas, promovió las artes, la filosofía y la astronomía. Fue el último gran emperador Qing.

El Tíbet, hacia un estado sacerdotal

El budismo fue el principal motor que impulsó a un pueblo de origen nómada a la creación del prestigioso reino de los lamas. El carisma y la expansión de su religión le permitió influir sobre los poderosos estados que lo rodearon.

Las referencias a las primeras épocas del Tíbet pertenecen al acervo legendario, y se encuentran en las crónicas chinas y en la mitología hindú de la época de los Vedas. En el propio Tíbet, las primeras crónicas históricas se remontan al año 632, en que se introdujo la escritura.

El largo período mítico estuvo caracterizado por las continuas luchas entre los Han y los tibetanos, pueblos nómadas, denominados chiang por los chinos.

Ya en período histórico, los chiang fueron desplazados del Tíbet por los tu-fan, que en 618-907, época de la dinastía china de los Tang, dominaron, además del Tíbet, las regiones de Kansu, Turquestán e India septentrional.

El reino de los tu-fan

Los tu-fan crearon una monarquía que gobernó el nuevo reino con la ayuda de una jerarquía sacerdotal establecida en Lhasa. Durante el reinado de Sa-na-lek (798-815) y el de su sucesor Räl-pa-cen (815-836), el Tíbet alcanzó su máxima expansión territorial.

Un tratado de paz firmado en 821 con China estabilizó sus relaciones durante un largo período. El poder tibetano alcanzó tal importancia, que lograron imponer en el trono imperial chino a un soberano de su agrado.

Junto a la expansión territorial, las luchas entre los partidarios de la religión tradicional tibetana –denominada bon– y los partidarios del recién incorporado budismo, caracterizaron los siglos VIII y IX.

Las luchas de religión que estallaron hacia el año 820 fueron la causa del acelerado proceso de desmembración del reino tibetano de los tu-fan. Derrotados por los partidarios de los cultos bon, se abrió un largo período de decadencia política y de ostracismo de los budistas, que concluyó cuando el centro del poder político se trasladó hacia el oeste del Tíbet.

Allí, los soberanos de Guge llevaron adelante la tarea de reinstaurar las doctrinas del budismo mahayana, que fue adoptado en un concilio budista, celebrado en Lhasa en el año 794. A partir de entonces, las sectas budistas desempeñaron un papel dominante en la vida religiosa y espiritual del Tíbet.

Durante los siglos XII y XIII, el Tíbet se convirtió en un estado sacerdotal, en el que se institucionalizó una monarquía de tipo religioso-monacal, en la que los lamas del monasterio de Sa-kya consiguieron imponerse. En 1244, Sa-kya Pandita (1182- 1251), abad del monasterio, gobernó como el primer rey-lama. Durante su reinado, el Tíbet entabló relaciones amistosas con los mongoles, que abrazaron el budismo, y a los que el estado tibetano proporcionó el primer sitema de escritura. El emperador mongol Khubilai, en reconocimiento a su dignidad religiosa y a sus aportaciones culturales, le otorgó el título de soberano político del Tíbet, cargo equivalente entre los mongoles al de virrey del emperador.

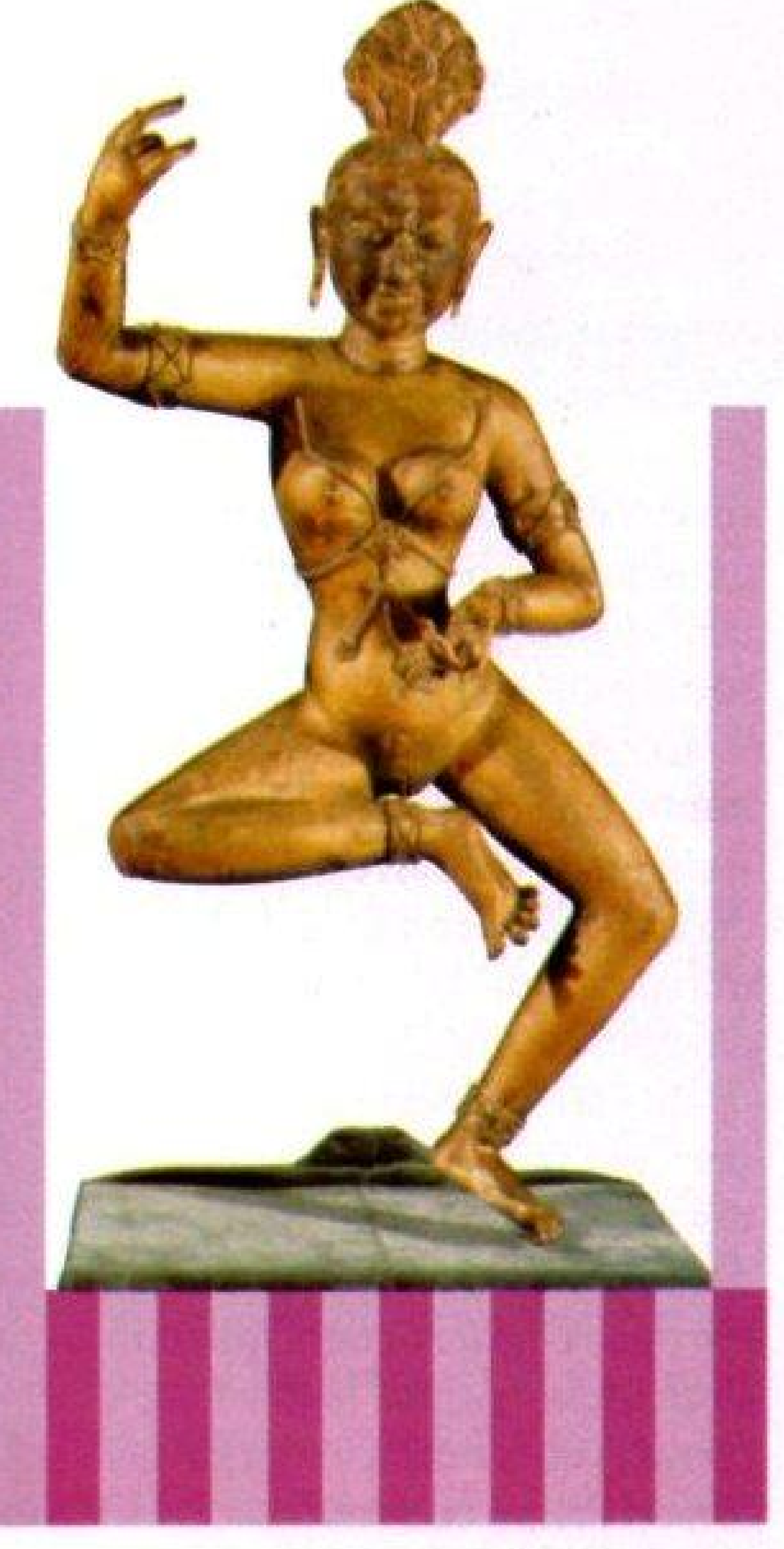
El siglo XIV se caracterizó por las disensiones entre las diversas sectas budistas, que se resolvieron

Orígenes del estado lamaísta
Con Ye-she-ö, el "rey monje", miembro de la dinastía de Guge, se afianzó en el Tíbet el budismo mahayana y se inició la evolución hacia el estado sacerdotal lamaísta. Durante su reinado vivió Rin-chen Sang-po (958-1055), que tradujo del sánscrito los textos budistas y permitió el florecimiento del budismo en el Tíbet. *Gran lama de la secta amarilla; siglo XVIII.*



"Su rostro era muy largo y delgado. Estaba sentado bajo un dosel al fondo de la pagoda, sobre unos almohadones. Uno de ellos estaba brocado y el otro era de satén amarillo. Una larga túnica amarilla del más fino damasquino chino cubría su cuerpo de la cabeza a los pies".

Jean François Gerbillon (1634-1707). Jesuita francés. *En* Visita a un lama (1690). *Imagen: escultura de Dakini, s. XVIII.*



con el triunfo de la secta de los gorros amarillos, que consagró definitivamente el Tíbet como un estado teocrático y monástico.

El tercer rey sacerdote, Sö-nam Gya-tso (1543-1588), obtuvo del caudillo mongol Altan Khan, convertido a la iglesia amarilla, el título de dalai lama –"océano de sabiduría": la expresión tibetana equivalente es *gya-tso*–.

El reinado del quinto dalai lama, Lob-sang (1617-1682), culminó cuando, tras rechazar los últimos movimientos de rebeldía, China reconoció el Tíbet como un estado sacerdotal. En 1652, Lobsang viajó a Pekín, donde recibió del emperador manchú, Shun-zhi, el reconocimiento de su soberanía. A pesar de ello, durante la primera mitad del siglo XVIII, se perfilaron ya los futuros enfrentamientos, que convertirían el Tíbet en un protectorado gobernado por un dalai lama favorable a los Qing.

Lhasa, la capital
La capitalidad de Lhasa se remonta al reinado de uno de los legendarios 27 reyes del Tíbet. Según el *Gyelrap* o *Espejo del Rey* -la genealogía de los reyes tibetanos-, Song-tsen-gam-po (629-650), el primer unificador del reino, construyó allí su castillo-palacio. Sobre sus cimientos se levanta el actual palacio de Potala, erigido en el siglo XVII. *Palacio de Potala, Lhasa.*

La influencia del budismo indio
Hasta el siglo XII, la fuente de donde extraía su energía el budismo tibetano se hallaba en los centros del norte de la India, adonde acudían los monjes tibetanos para completar sus estudios. Era frecuente que los sabios de la India visitasen el Tíbet para enseñar a los alumnos y dirigir las traducciones de los textos sánscritos. *Tambor de plegarias utilizado por los lamas; siglo XIX.*



El lamaísmo

El lamaísmo, la forma particular del budismo en torno a la que se forjó el reino del Tíbet, no difiere esencialmente del budismo mahayana, modificado ya por el misticismo y el tantrismo. El lamaísmo llegó al Tíbet de la mano del monje indio Padma Sambhava, quien en 747 fundó la primera comunidad de lamas –nombre que reciben los monjes budistas en el Tíbet– y el primer monasterio. También se le atribuye la introducción de prácticas mágicas y de la brujería. En el siglo XIV, apareció la figura del gran reformador del lamaísmo, Tsonn-Rha-pa (1357-1419), que fundó el monasterio de Gahldan y acometió la empresa de devolver al budismo tibetano su pureza original.

La secta de los gorros amarillos

Aunque desde su llegada al Tíbet el budismo se caracterizó por su dispersión, a finales del siglo XII la aparición de sectas locales se multiplicó a consecuencia de la ruptura del intercambio espiritual con el budismo indio, perseguido por los invasores musulmanes. Entre ellas destacó la de los *nying-ma-pä* ("gorros rojos", en castellano), cuyo predominio se extendió hasta el siglo XIV, cuando las sectas volvieron a disgregarse. El gran reformador y monje Tsonn-Rha-pa fundó a finales de siglo la secta reformada de los *ge-luk-pä* ("gorros amarillos", en castellano), seguidores del budismo mahayana y célibes, que propugnaban la unificación del disperso budismo tibetano. Finalmente, consiguieron imponer su unitarismo en el siglo XVII.

El hermético shogunado del clan Tokugawa

Tokugawa Ieyasu abrió una nueva etapa en la historia de Japón. Después de dos siglos de guerra civil, el gobierno de su familia impuso un fuerte poder centralizado, una estricta jerarquía social y el aislamiento exterior, en un largo período de paz.

"La pandilla cristiana ha venido al Japón enviando no sólo naves comerciales para intercambiar mercancías, sino intentando también derribar la doctrina verdadera, para transformar el gobierno del país y hacerse con el poder del estado. Ésta es la semilla de gran discordia que hay que evitar".

Decreto contra los cristianos (1614). *Imagen: el shogun Ieyasu Tokugawa; siglo XVII.*



La eliminación de cualquier amenaza contra el nuevo poder central marcó las primeras décadas de la era Edo –antiguo nombre de Tokio y capital del shogunado Tokugawa– y definió las características de una monarquía absoluta de facto y un hermético sistema feudal que proporcionaría a Japón, entre 1603 y 1867, una estabilidad política sin precedentes.

Sin embargo, para alcanzarla, los tres primeros shogunes –Ieyasu (1603-1616), Hidetada (1605-1623) e Iemitsu (1623-1651)– concentraron sus esfuerzos en erradicar la influencia europea, que había avivado los conflictos entre daimios durante el siglo anterior. El libre tráfico de armas de fuego –sostenido especialmente entre los portugueses y los siempre inquietantes señores feudales del sur– y el cristianismo fueron considerados elementos desestabilizadores.

El último enemigo

En este contexto, la conversión de Toyotomi Hideyori –hijo del prestigioso general Hideyoshi, casado con una hija de Ieyasu, aglutinador de las simpatías de los daimios cristianos y considerado como una amenaza contra los Tokugawa– provocó la alarma y desencadenó la persecución de los cristianos, desarrollada entre 1612 y 1651. A un año de su muerte, Ieyasu aseguraba de nuevo por las armas la continuidad del shogunado Tokugawa. En 1615, Ieyasu arrasó la fortaleza de Osaka, feudo de los Toyotomi, y eliminó a sus propios nietos y a los partidarios de Hideyori.

El último capítulo de las persecuciones estuvo ligado a una rebelión de campesinos en la cristianizada zona de Nagasaki, ocurrida entre 1637 y 1638. Los rebeldes se acuartelaron en el castillo de Shimabara, donde resistieron al *shogun*. Finalmente, con el apoyo de la artillería naval de los holandeses –afincados en el puerto de Hirado desde 1609, y enemigos encarnizados de portugueses y españoles–, el *shogun* Iemitsu consiguió rendir la plaza, donde murieron 37.000 personas.



El islote de Dejima

Los holandeses, aislados en el islote artificial de Dejima, en el puerto de Nagasaki, fueron los únicos europeos con presencia en Japón durante el largo shogunado de los Tokugawa.

Sofocada la rebelión, Iemitsu expulsó en 1639 a los portugueses, acusados de sostener la rebelión. El comercio internacional se restringió al puerto de Nagasaki durante una determinada época al año. Se consumaba así el aislamiento exterior de la época Edo, acentuado por las prohibiciones de construir grandes navíos o de abandonar el país.

Tokugawa Ieyasu, muy influido por el neoconfucianismo, que propugnaba la sumisión a la autoridad del estado, había promulgado, en 1615, el *Buke-shottato*, un código que, basado en las rígidas normas caballerescas del *bushido*, regulaba el *bakufu* (gobierno del *shogun*) y el *bakuhan* (gobierno de los daimios), así como los derechos y obligaciones públicos y privados de la aristocracia samurái, entre los que se incluían estudiar literatura y artes marciales. En el aspecto social, Ieyasu articuló la sociedad japonesa en cuatro estamentos estancos: los guerreros (samuráis), los campesinos, los artesanos y los comerciantes. Por debajo de estos últimos, se situaban los parias.

La administración del estado y sus recursos recayó exclusivamente en la casta militar. Los emperadores, meras figuras decorativas, mantuvieron su prestigio como sumos sacerdotes del sintoísmo, aislados en Kyoto de cualquier intervención política.

El sistema *bakuhan* mantenía la transmisión hereditaria de los daimios y su autonomía administrativa. Pero, en realidad, eran vasa-





Proletarización de los samuráis
A finales del siglo XVII, el número de samuráis –el 7% de una población de 30 millones de personas– excedía las necesidades del *bakuhan*. Ello causó la proletarización de la clase guerrera, que prescindió del rigor del código *bushido* y vendió sus servicios a los comerciantes ricos. *La venganza de los hermanos Sogo; pintura sobre biombo; siglo XVII.*

Persecución de los cristianos
Los primeros mártires de Japón fueron víctimas de Toyotomi Hideyoshi, que en 1597 crucificó a 26 cristianos en Nagasaki, entre los que figuraba el jesuita japonés san Pablo Miki. Kyushu y el extremo meridional de Hondo fueron las regiones más cristianizadas, con un censo de 300.000 conversos. *Martirio en 1622 de 51 jesuitas en Nagasaki.*

llos del *shogun*, al que debían fidelidad. Los daimios fueron clasificados y controlados, de acuerdo con la antigüedad de su vinculación al primer *shogun*, en *shimpan*, *fudai* y *tozama*. Los primeros pertenecían a las 23 casas emparentadas con los Tokugawa. A su cabeza se hallaban las de Owari, Kii y Mito, descendientes de Ieyasu, que podían optar al shogunado en caso de extinción de la línea principal. Los *fudai* eran familias ligadas a los Tokugawa con anterioridad a la decisiva batalla de Sekigahara (1600). Los *tozama* o "daimios exteriores" eran los que se habían unido a los Tokugawa inmediatamente antes, durante o poco después de Sekigahara. Considerados como vasallos poco leales, sus propiedades fueron a menudo redistribuidas entre otros daimios más adictos, con el objeto de impedir coaliciones hostiles. A pesar de ello, la mayor prueba de lealtad de los daimio consistía en pasar cierto tiempo –seis meses cada dos años– en Edo, donde residían permanentemente miembros de sus familias, en calidad de rehenes.

Al margen de ello, el poder real de los Tokugawa se asentaba en un ejército propio, superior al de cualquier otro señor feudal, en

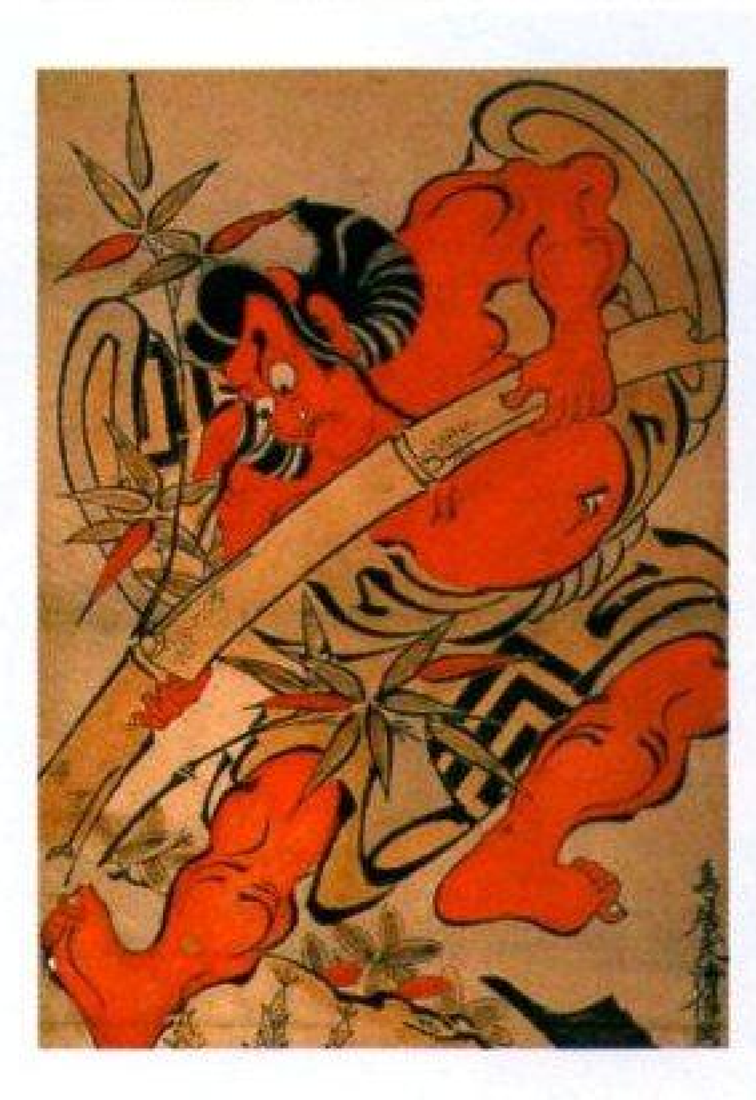
El crecimiento de las ciudades

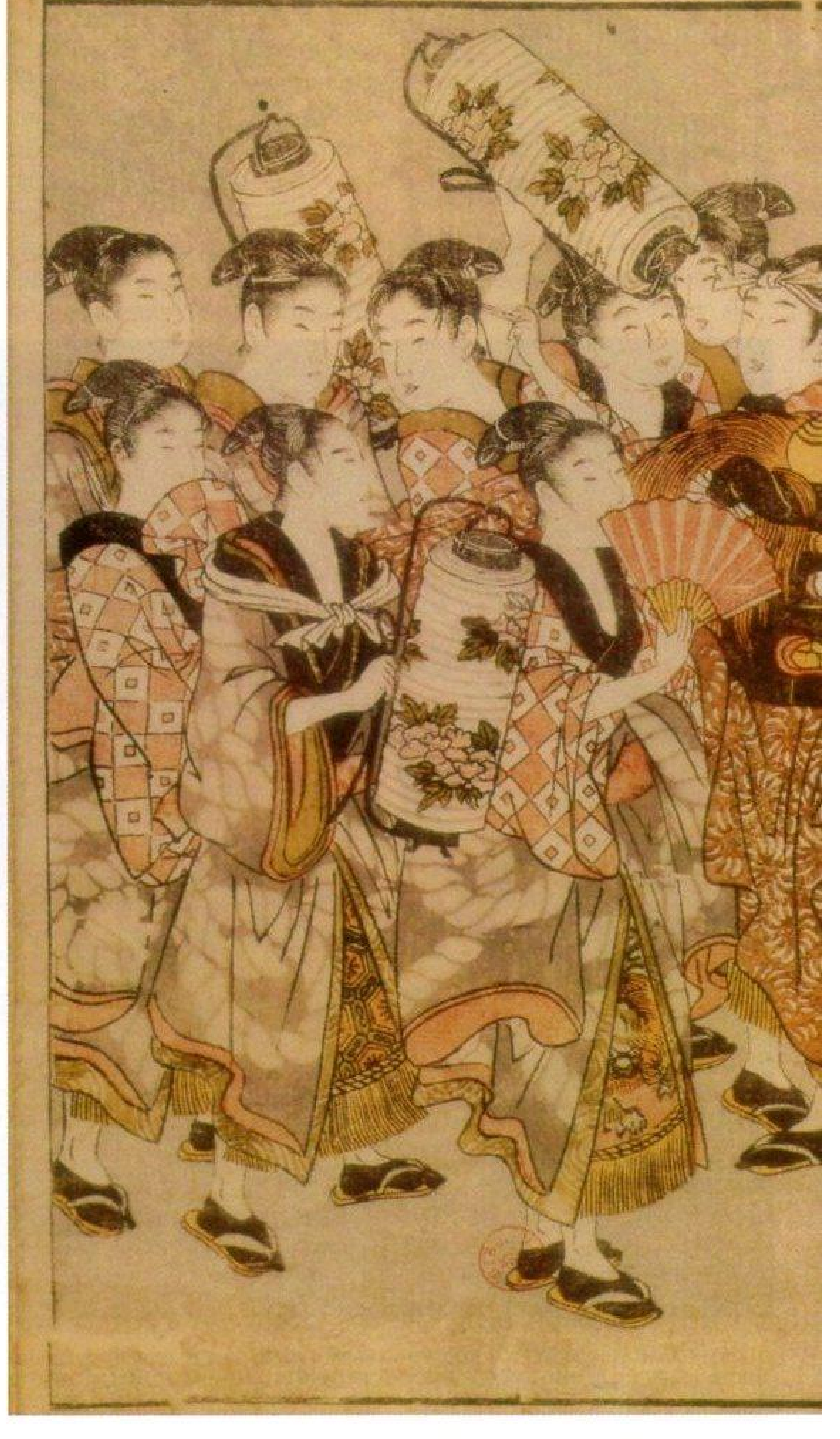
Hasta mediados del siglo XVIII, el período Tokugawa se caracterizó por el desarrollo de las ciudades. Por aquella época, en Edo, la capital, residía un millón de habitantes, y Osaka y Kyoto superaban los 400.000. Además, cerca del 10% de la población total de Japón vivía en ciudades de más de 10.000 habitantes. Centros administrativos y comerciales, donde generalmente la mitad de la población pertenecía a los estamentos de los artesanos y comerciantes, las ciudades atrajeron, a partir de 1680, a una numerosa población campesina que huía del hambre y la opresión en el campo y buscaba trabajo y refugio en el ambiente urbano. El crecimiento de la vida urbana se debió, pues, en buena parte, al intenso éxodo rural que se produjo a pesar de las leyes preventivas y penales dictadas por el *bakufu*.

Institucionalización del teatro *no*
Influido por las doctrinas del budismo zen, el teatro *no* se convirtió en el divertimiento oficial de la aristocracia militar durante la era Edo. Creado en el siglo XIII, sus orígenes se remontan a un espectáculo rural, de contenido religioso, llamado *sarugaku*. Sus representaciones son un complejo drama musical, interpretado por actores con máscaras.
Máscara no *del siglo XVIII.*



Espectáculos burgueses
En el teatro, la cultura de los *chonin* estuvo representada por el *kabuki* –originario de esta época– y las marionetas *bunraku*. Su éxito atrajo al dramaturgo Chikamatsu Monzaemon (1653-1725), que les dedicó varias obras, y a los dibujantes de *ukiyo-e*, que encumbraron a los actores de *kabuki*.
El actor de kabuki *Ichikawa Danjuro I; dibujo de Torii Kiyomasu (1697-1756).*





sus enlaces matrimoniales con la casa imperial, en la concentración en sus territorios patrimoniales de una tercera parte de la producción agrícola de Japón, de las más importantes ciudades –Edo, Osaka, Kyoto, Nagasaki y Otzu– y de las principales minas de oro y plata, además del mantenimiento de un eficaz sistema policial. La acuñación de moneda les permitió también centralizar y controlar el sistema monetario.

Los campesinos ocupaban el segundo lugar en la escala social, y gozaban de gran estima por parte del estado, pero su situación legal tuvo muy escasa correspondencia con su situación económica. Estuvieron sometidos a las expoliaciones de los samuráis, ya que no podían dedicarse a las denigrantes profesiones de artesanos o comerciantes, y querían, pese a ello, elevar su nivel de vida.

Despreciados por la imperante ideología aristocrática, el ordenancista *bakufu* ignoró a artesanos y comerciantes (*chonin*). Paradójicamente, y pese a las arbitrariedades del shogunado, que repetidamente canceló las deudas que los samuráis contrajeron con los comerciantes e incautó fortunas, éstos fueron el estamento más beneficiado del período Tokugawa. Concentrados en las ciudades, y sin competencia exterior, el tráfico de mercancías entre las capitales de los daimios y los centros políticos y comerciales del país permitió la aparición de las grandes casas de comercio y de la banca, que acumularon considerables capitales y fijaron el precio del arroz, base de cálculo de la riqueza en todo Japón. Conscientes de su condición marginal, los *chonin* crearon su propia cultura de gusto "burgués", al margen de la oficial. Consagraron el teatro *kabuki*, fomentaron la novela erótica y promovieron los dibujos en xilografía del nuevo estilo *ukiyo-e*.

Aunque la estabilidad política y el aumento de la productividad agrícola favorecieron el crecimiento demográfico –entre 1600 y 1721, la población pasó de 20 a 30 millones–, hacia 1680 se produjeron las primeras hambrunas, como consecuencia de las malas cosechas y la falta de excedentes agrícolas. Hubo millones de víctimas, y se detuvo el crecimiento demográfico. Aparecieron, entonces, el infanticidio y las sublevaciones campesinas, resultado de un sistema social opresivo y corrupto, y de una fiscalidad que esquilmaba a los agricultores, que constituían la base del sistema y el 80% de la población.

Durante el siglo XVIII, el shogunado estuvo condicionado por la confrontación entre la constitución política del *bakuhan*, ex-



Los *haiku* de Basho
Los *haiku* –poemas de tres versos– de Matsuo Basho (1644-1694) fueron un fenómeno literario que supo conjugar los gustos de los samuráis y los *chonin* con el beneplácito oficial.

traordinariamente estable y eficiente pese a todo, y una dinámica económica y social cada vez más incontenible, encabezada por los comerciantes y mercaderes.

Bajo el gobierno de Tsunayoshi (1680-1709), el país vivió un gran florecimiento cultural, pero también sufrió la primera de las crisis financieras que arrastraría el shogunado hasta su desaparición. La depreciación de la moneda –debido al agotamiento de las minas más importantes y a la expansión del comercio– desató la inflación. Ésta afectó principalmente a los campesinos y samuráis de menor rango, mientras que los comerciantes obtenían ganancias aún mayores. Tan sólo las reformas Kyoho –legislación antilujo, promoción del ahorro oficial, reacuñación del patrón metálico, control del comercio y de los precios, impulso a la agricultura– del *shogun* Yoshimune (1716-1745) paliaron temporalmente los síntomas de la decadencia financiera, que deshizo, poco a poco, la jerarquizada sociedad Tokugawa.

Los barrios "sin noche"
Yoshiwara, en Edo, Shimabara, en Kyoto, o Shinmachi, en Osaka, fueron algunos de los llamados barrios "sin noche" o de placer que surgieron en las grandes ciudades japonesas en el período Tokugawa, y donde proliferaron los espectáculos populares, las casas de té y las geishas. *Paseo de Yoshiwara, dibujo de Kitagawa Outamaro; 1804.*

Los pintores de la corte samurái

Aunque la escuela de Kano, en Kyoto, dominó el arte oficial durante la era Tokugawa, algunos pintores destacaron por sus innovaciones y estilos.



Tawaraya Sotatsu (1600-1640). Alumno de Kano, creó el vistoso estilo *rimpa*. Fue el primero en realizar apuntes del natural.



Ogata Korin (1658-1716). Con un gran dominio de la composición y el color, renovó el estilo de Sotatsu y creó otro más abstracto.



Maruyama Okyo (1733-1795). Revolucionó los efectos de luces y sombras, y fundó su propia escuela, la Maruyama-Shijo.



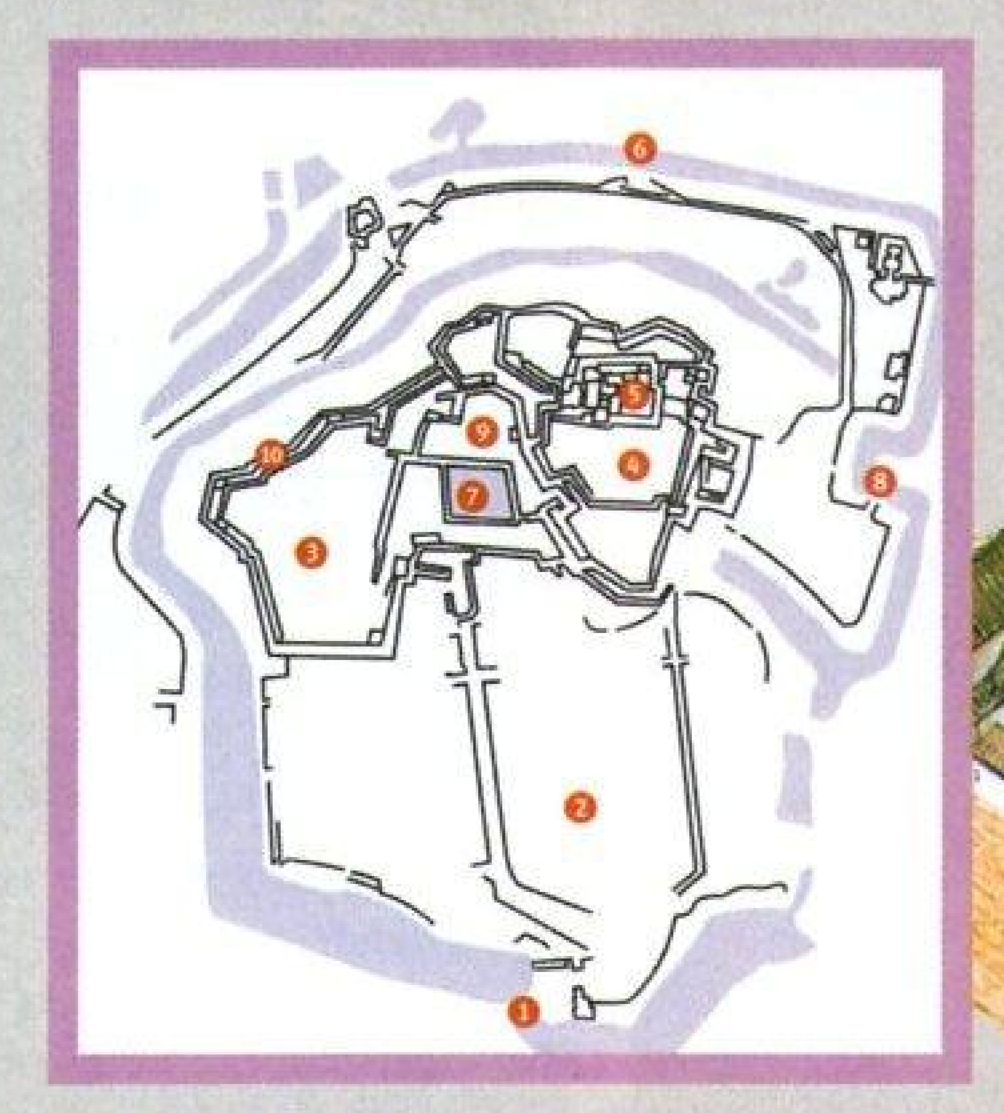
Uragami Gyokudo (1745-1776). Destacado seguidor del estilo *bujinga*, de inspiración china, que mezclaba poemas e ilustraciones.

El castillo de Himeji

Situado en un promontorio de la ciudad de Himeji, fue erigido entre 1333 y 1618 y es el más majestuoso de los doce castillos feudales que conserva Japón. Su estilizada arquitectura militar y su torre de ocho plantas lo convierten en el último gran castillo samurái.

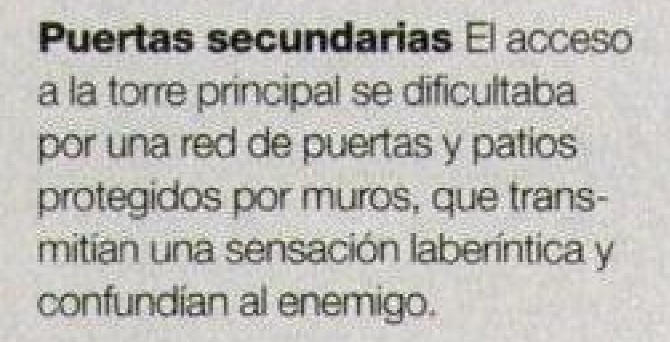
La planta del castillo

Las dificultades orográficas derivadas del acceso obligaron a adaptar la planta del castillo al terreno, con trazados irregulares para facilitar su defensa. Los grandes patios interiores vehiculan su cohesión.



1. Puerta principal
2. Tercer patio
3. Patio occidental
4. Patio central
5. Torre principal
6. Foso
7. Foso de Sangoku
8. Puerta trasera
9. Segundo patio
10. Recinto fortificado

Patio occidental Era el *nishinomaru*, una de las zonas de residencia de la familia del daimio. Aquí se encontraba la Torre de la Vanidad, reservada a las mujeres, que se cerraba por la noche.



Puertas secundarias El acceso a la torre principal se dificultaba por una red de puertas y patios protegidos por muros, que transmitían una sensación laberíntica y confundían al enemigo.

Muralla curva La inclinación en forma de abanico de la construcción amurallada –llamada efecto *ogi-no-kobai*– imposibilitaba su escalamiento. Es característica de los castillos japoneses.

Los aleros y las cubiertas del castillo

El poderío de los señores feudales japoneses se exteriorizaba por la riqueza y decoración de los aleros y las cubiertas de sus castillos. Las cubiertas del castillo de Himeji están coronadas por *shachigawara* –motivos con forma de delfín, animal con valor mitológico que las protegía del fuego–. La combinación de cubiertas abuhardilladas y hastiales curvos proporciona al conjunto un efecto ondulante.

Segundo patio Este tramo del segundo patio *–ninomaru–* era el flanco más débil del castillo, por la proximidad de la torre principal, que limitaba el efecto protector de los recintos.

Edificio central Consta de la torre principal de ocho pisos, aunque desde fuera sólo se pueden contar cinco, y tres torreones pequeños acoplados, que permiten la visión sobre los patios.

Patio central El *honmaru* era el área más importante del castillo, después de la torre principal. Estaba situado en el centro del castillo y construido en torno a tres patios concéntricos.

La Garza Blanca

La torre principal *–tenshukaku–*, construida entre 1601 y 1609 por Ikeda Terumasa, subrayó el castillo de Himeji como símbolo del poder del shogunado Tokugawa. En ella se tomaban las decisiones políticas y se retiraban los señores –daimios– en los asedios. Se conoce también como *Shirasagi-jo* –castillo de la Garza Blanca–, ya que la forma de la torre recuerda al ave en vuelo.



Almacén de grano El castillo estaba situado en una provincia que producía cientos de toneladas de arroz anuales para el señor de Himeji. El arroz se almacenaba en diversos graneros.

Aspilleras Los mosqueteros y los arqueros disparaban contra los enemigos desde estas estrechas aperturas en los muros. Las más ocultas se utilizaban para lanzar aceite hirviendo.

41.178 metros abarca la circunferencia del conjunto arquitectónico del castillo de Himeji, lo que supone un área total de unas 234 hectáreas.

Patio del suicidio Aunque es probable que fuese el lugar destinado para los suicidios rituales, resulta más factible que se utilizara, en realidad, para el abastecimiento de agua al foso.

5.700 toneladas pesa la torre principal, que mide 33 m de alto. Está construida en torno a dos pilares paralelos de 24,6 m, desde la base hasta la séptima planta.

1.784 metros tiene la circunferencia del recinto de la torre principal y las tres torres menores. Este área interior del castillo alcanza algo más de 23 hectáreas.

El sureste de Asia antes del siglo XIX

Mientras los holandeses asentaban su imperio colonial en Insulindia, los imperios birmano y siamés rechazaron la presencia europea. A su vez, tras reunificarse, Vietnam se convertiría en la tercera potencia de Indochina.

Durante el siglo XVII y parte del XVIII, Birmania vivió una época de gran inestabilidad. La dinastía Toungoo, que se había retirado a Ava, perdió su influencia en la Baja Birmania, donde crecieron los sentimientos secesionistas, alentados por los europeos. En 1740, los mon de Pegu se sublevaron y proclamaron su propio rey. Doce años más tarde, un ejército mon, financiado por los franceses, y que contaba con renegados holandeses y portugueses, ocupó Ava y puso fin a la dinastía Toungoo.

Apenas dos años después, Alaungpaya (1754-1760), el antiguo gobernador de Shwebo –una ciudad próxima a Ava–, se rebeló contra los mon. Avanzó hacia Pegu y tomó la ciudad. Allí se coronó emperador y fundó la dinastía Konbaung. Tras capturar la ciudad de Dagon, donde se habían refugiado los monarcas mon, a la que dio el nombre de Yangon (Rangún), el nuevo soberano empezó a levantar el tercer imperio birmano. Subyugó Manipur (1758), recuperó las islas Negrais (1759) e invadió Siam infructuosamente.

Los herederos de Alaungpaya continuaron el expansionismo birmano. Su hijo Hsinbyushin (1763-1776) reconquistó el estado de Manipur (1765) –ahora aliado con los británicos– y destruyó Ayutthaya, que sometió a vasallaje. Aunque rechazó varias incursiones chinas (1767 y 1769), reconoció la soberanía de los emperadores Qing.

El rey Bodawapaya (1781-1819), hijo también de Alaungpaya, compensó la pérdida de Siam, reino con el que estuvo en conflicto hasta 1790, con la anexión de Arakan. La corte de este reino se refugió en Chittagong, territorio de la Compañía Británica de las Indias Orientales, desde donde hostigó a los birmanos. El apoyo a los arakaneses desencadenó las guerras anglo-birmanas del siglo XIX.



Autarquía balinesa
Partidarios del aislacionismo, los soberanos de las dinastías Gelgel y Mengwi consiguieron mantener a la hinduizada Bali alejada del expansionismo holandés hasta el siglo XIX.



"El más grande de los reyes ha de poseer siete cosas: una perfecta esposa, un administrador responsable, un sabio primer ministro, un caballo veloz, un profundo sentido de la ley, una joya que guíe sus pasos y el más noble de los elefantes blancos".

Proverbio budista. *Imagen: figura mitológica del templo de Wat Pra Keo; siglo XVIII.*

El reino de Siam

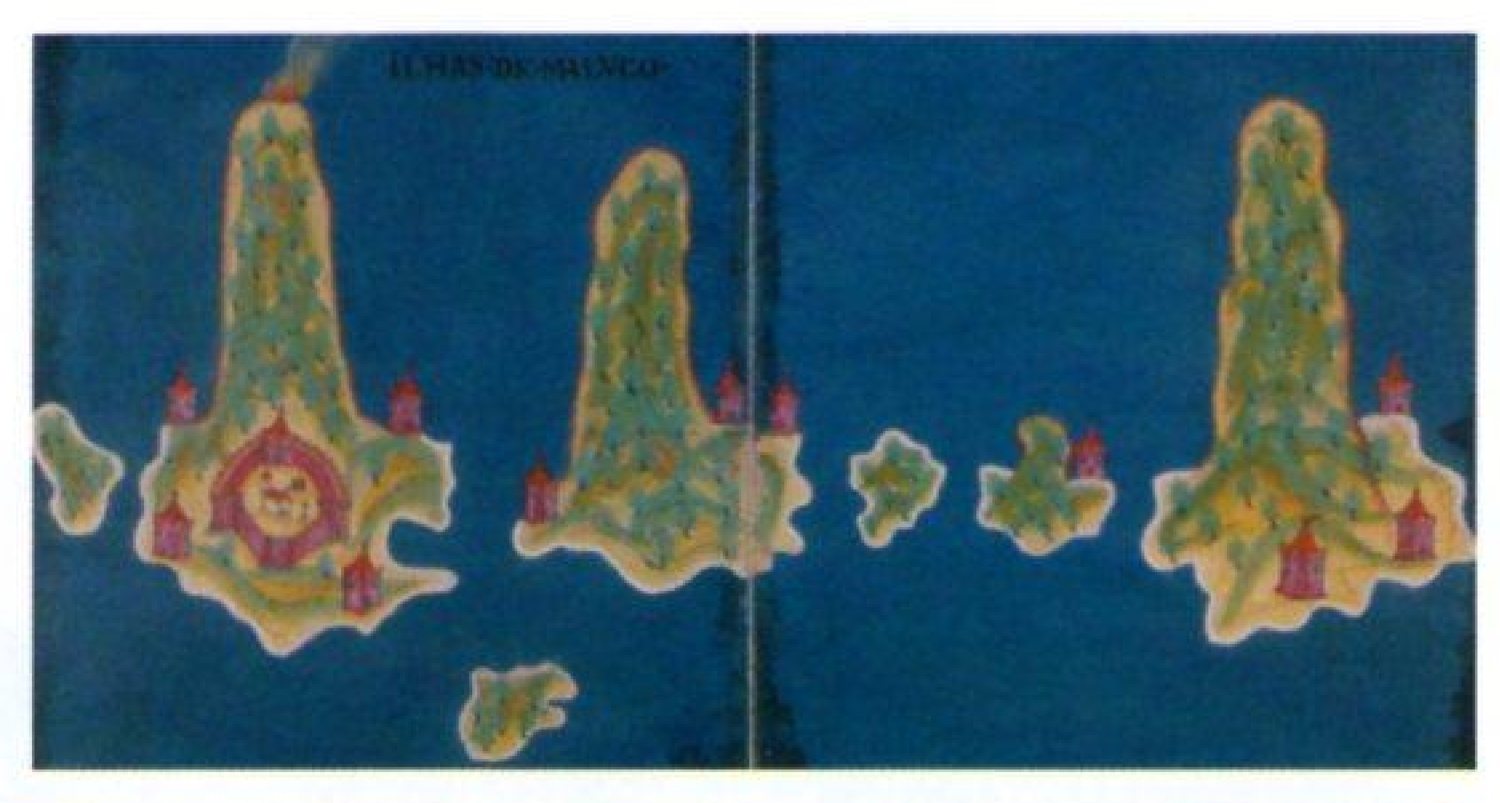
Hasta 1688, la política del brillante y poderoso reino siamés de Ayutthaya se caracterizó por sus abiertas relaciones con las potencias europeas, que alcanzaron su momento culminante en el reinado de Narai (1657-1688). No obstante, bajo la influencia de un aventurero griego, Constantinos Phaulkon, y con la intención de contrapesar la influencia de holandeses y británicos, el soberano de Siam firmó un tratado con Luis XIV. Pero los turbios manejos de Phaulkon –que asesinó al hermano de Narai, jefe de la facción antieuropea– y los errores diplomáticos franceses –la convicción de que Narai iba a abrazar el catolicismo y el envío inopinado de un destacamento militar– reforzaron los temores del partido antieuropeo.

A la muerte de Narai, su sucesor, Phra Phetraja (1688-1703), decapitó a Phaulkon y expulsó a los franceses. A partir de entonces, Siam cerró sus fronteras a los europeos durante 150 años.

En el siglo XVIII, la reunificación de los birmanos supuso una creciente amenaza, que se tornó en dolorosa realidad cuando arrasaron Ayutthaya, pusieron fin a la dinastía y avasallaron el país.

A pesar de ello, la reacción siamesa llegó de la mano de un general de origen chino, Paya Tak (1767-1782), que estableció su capital en Thonburi. Expulsó a los birmanos, y sometió Chiang Mai y los tres reinos laosianos. Sin embargo, víctima de la locura, sus atrocidades provocaron amotinamientos y sublevaciones, que acabaron con su ajusticiamiento, ordenado por su sucesor, el general Phraya Chakri (1782-1809). El nuevo soberano

Especias sangrientas
Los holandeses mantuvieron con ferocidad su monopolio sobre las especias de las Molucas. Además de destruir los árboles del clavo en otros lugares de Insulindia, en 1623 arrasaron el pequeño asentamiento inglés de Amboina y ajusticiaron a sus integrantes, acusados de conspiración. Tras este hecho, Inglaterra renunció a sus pretensiones en el archipiélago. *Mapa de las islas Molucas; 1646.*





adoptó el nombre de Rama I, trasladó la capital a Bangkok, fundó la dinastía Chakri, aún vigente, y dio un fuerte impulso al legado cultural y arquitectónico.

La fluctuante Camboya

Desde 1594, el reino khmer, en Camboya se encontraba bajo la tutela de Ayutthaya, de la que no podía liberarse sin acudir a la ayuda del exterior. Durante el siglo XVII, los reyes Chetta II (1618-1622) y Barom Reachea V (1659-1672) intentaron deshacerse del yugo siamés. El primero abrió el país a los comerciantes europeos, pero su hijo Rama Thupdey Chan (1642-1659), convertido al islamismo, los expulsó.

Posteriormente, Barom Reachea V obtuvo el apoyo de los Nguyen, destronó a su antecesor y proclamó la independencia. A cambio de su colaboración, los annamitas recibieron las provincias de Baria y Bien Hou y establecieron colonos en Saigón –actual Ciudad Ho Chi Minh–. Tras su muerte, se desataron las guerras sucesorias, que se prolongaron durante el siglo XVIII. Annam y Siam apro-

El templo del Buda Esmeralda
En 1785, Rama I ordenó construir en Bangkok el Wat Pra Keo, el templo que guarda el famoso Buda Esmeralda, de gran devoción entre el pueblo tai. Originario de Lan Na, la imagen fue trasladada por Setthathirat I a Luang Prabang, en 1551, y a Vien Chang, en 1556. Allí permaneció hasta que, en 1778, Rama I la retornó a Siam. *Pintura mural del Wat Pra Keo; siglo XVIII.*

Cronología

1615 » La dinastía birmana de Toungoo se retira a Ava.

1641 » Los holandeses arrebatan Malaca a los portugueses.

1658 » Los Nguyen obtienen de los khmer beneficios territoriales.

1665 - 1668 » La Vereenigde Oostindische Compagnie (VOC) somete Ternate y Macasar.

1672 » Inicio de las guerras civiles en el reino khmer.

1678 » Los ingleses ocupan las islas Negrais (delta del Irawadi).

1694 » Conflictos sucesorios en Lan Chang (Laos) .

1695 - 1696 » Los Nguyen aplastan a los cham y conquistan Saigón.

1704 - 1757 » La VOC interviene en las guerras javanesas.

1752 » Los mon ocupan Ava y derrocan a los Toungoo.

1754 » El caudillo birmano Alaungpaya se proclama emperador.

1766 » Los birmanos arrasan Ayutthaya, la capital de Siam.

1771 » El general Paya Tak inicia la liberación de Siam. Revuelta de los "hermanos Tay Son" en Annam.

1778 » Los tres reinos laosianos son sometidos por Siam.

1784 » El emperador birmano Bodawapaya anexiona Arakan.

1792 » Nguyen Ahn inicia las campañas contra los Tay Son.

1795 » Siam obtiene Battambang y Siem Reap de los khmer.

1802 » Nguyen Ahn unifica Conchinchina, Annam y Tonkín.

Las injerencias de Europa

El temor del Sureste asiático a la injerencia de los europeos estuvo justificado. Insulindia y los imperios de Birmania y Siam fueron, en el siglo XVII, víctimas del intervencionismo extranjero, tanto político como económico y hasta militar.



Monopolio. La principal meta de la VOC, que instaló su sede principal en Batavia (Java) en 1615, fue impedir que los estados de Insulindia vendieran sus especias a otras naciones europeas.



Soberbia. En 1684, Luis XIV recibió a una embajada del rey de Siam. Como respuesta, Versalles envió un embajador acompañado de 1.400 soldados, lo que desató la xenofobia local.



Piratería. Los *feringhi*, piratas portugueses al servicio de Arakan, asolaron las costas del golfo de Bengala entre los siglos XVI y XVII. En 1666, el Gran Mogol destruyó su flota.



Máscaras de trance

Frente a la amenaza islámica, la presencia holandesa en Insulindia permitió a Bali conservar sus tradiciones. Una de ellas era una danza en la que los bailarines, con máscaras de *barong* –un espíritu leonino y protector–, caían en trance.

vecharon las disputas internas para expandir sus dominios a cargo del reino khmer, que volvió a caer bajo la influencia de Siam.

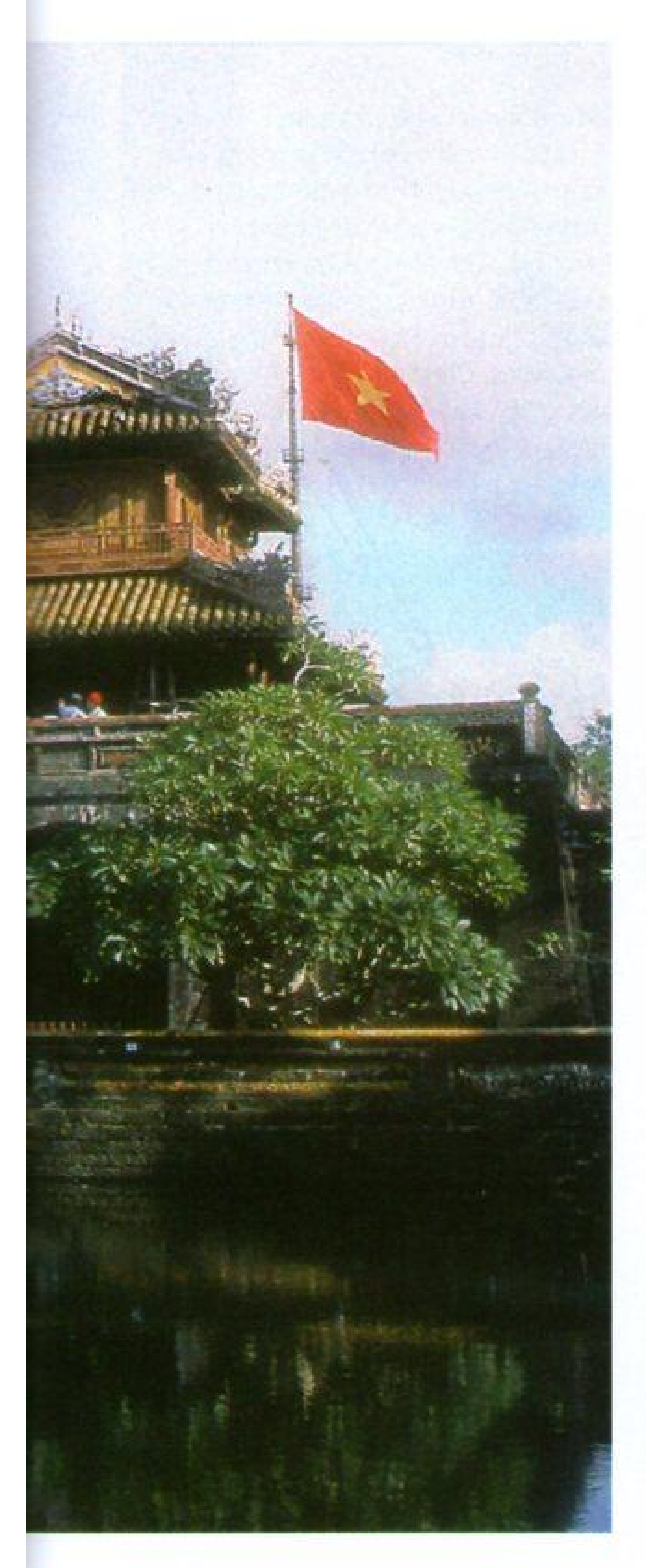
División de Lan Chang

Tras el largo y pacífico reinado de Souligna-Vongsa (1637-1694), se desencadenaron los enfrentamientos por el trono de Lan Chang. En 1700, Sai-Ong-Hue, un sobrino del fallecido monarca se impuso en Vien Chang con la ayuda de los Trinh, de Tonkín. Descontentos por la injerencia tonkinesa, sus parientes se sublevaron. En 1707, su primo Kitsarath creaba su propio reino en Luang Prabang y, seis años más tarde, un hermano del anterior, Nokasat, constituía un tercer estado en la región meridional de Champassak. En sus enfrentamientos civiles, todos los nuevos estados buscaron el apoyo de sus poderosos vecinos. Envueltos en las guerras birmano-siamesas (1760-1767), los tres reyes fueron derrotados y sometidos por Siam.

Vietnam hacia la unificación

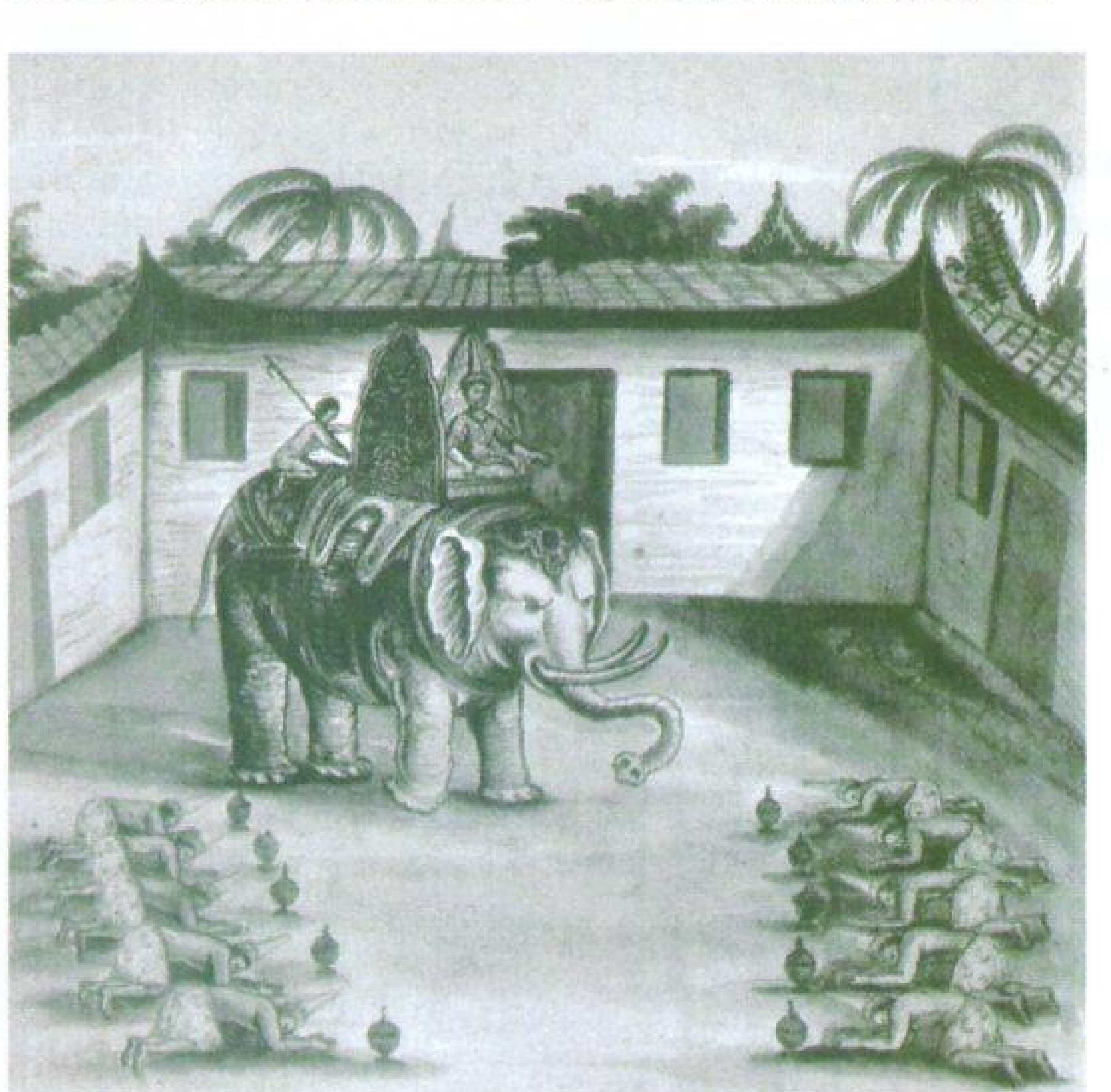
Bajo la autoridad nominal de los emperadores Le, las guerras entre los Trinh, de Tonkín, y los Nguyen, de Annam, marcaron la historia de Vietnam entre 1626 y 1677, año en que los primeros renunciaron a dominar a la familia meridional, que contó con la tecnología militar europea, suministrada por los portugueses. A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los Nguyen continuaron su expansión hacia el sur a costa de los últimos reductos cham y de los khmer. Entre 1731 y 1765, los Nguyen se extendieron por Conchinchina, el delta del Mekong y el golfo de Siam. La ocupación de la punta de Sac Trong no se hizo efectiva hasta mediados del siglo XIX.

La sublevación de los hermanos Nahc, Lu y Hue en Tay Son, ciudad de la que adoptaron su nombre,



El complejo imperial de Hué
A imitación de los emperadores chinos, Nguyen Ahn –el emperador Gia Long, fundador de la dinastía Nguyen– ordenó la construcción de una residencia imperial en Hué. Las obras empezaron en 1802 y se extendieron hasta 1832. El complejo imperial, centro político y religioso de Vietnam hasta 1945, incluye numerosos edificios y jardines, comunicados entre sí por el río de los Perfumes.

El mito del elefante blanco
Basándose un precepto budista que asegura que el mejor de los reyes tiene que tener, entre otras cosas, un elefante blanco, los reyes siameses y birmanos compitieron por poseer un animal de este color, considerado sagrado. Según la leyenda, el monarca que lo poseía tenía garantizado un mandato largo, próspero y feliz. *El rey de Siam sobre un elefante blanco; miniatura del sigo XVII.*



detuvo el proceso de expansión. En 1775, los rebeldes tomaron Hué, la capital del sur, y dos años después, Saigón, donde liquidaron a la familia Nguyen, excepto a Nguyen Ahn, quien consiguió escapar y hacerse fuerte en Conchinchina. La revuelta del sur atrajo de nuevo a los Trinh, que ocuparon Hué. Pero, en 1786, los hermanos Tay Son expulsaron a los Trinh, avanzaron hacia Hanoi y se proclamaron vasallos del emperador. Sin embargo, en 1789, un intento de reponer a los Trinh acabó con el derrocamiento de la dinastía Le.

Consciente de que por sus propios medios no recuperaría sus dominios, Nguyen Ahn solicitó la ayuda extranjera, por mediación del padre Pierre Pigneau de Béhaine, vicario apostólico de Conchinchina. Gracias a los esfuerzos de éste, Nguyen Ahn inició las campañas de reconquista con un nuevo ejército, entrenado por oficiales franceses y abastecido por los portugueses de Macao. Tras conquistar Hanoi, se proclamaba emperador, fundaba la dinastía Nguyen y unificaba el país.

Holandeses en Insulindia

Después de arrebatar Malaca a los portugueses, la Compañía de las Indias Orientales holandesa –la Vereenigde Oostindische Compagnie (VOC)– monopolizó el comercio de las especias. Para mantenerlo, tuvo que someter al sultán de Ternate, señor de las islas Molucas, y conquistar Macasar.

En otros lugares del archipiélago la actuación de la VOC tuvo un cariz más político. En Sumatra apoyó una sublevación contra Aceh (1662), que le proporcionó nuevas bases en Padang. En Java, en 1677, amplió los dominios de Batavia con la cesión de Priangan y obtuvo el puerto de Semarang al ayudar al sultán de Mataram a reducir una sublevación. En 1684, impuso a su candidato en el trono de Bantam. La hegemonía holandesa en Insulindia era un hecho. A lo largo del siglo XVIII, la VOC ocupó toda la costa septentrional y el extremo oriental de Java, gracias a su intervención en las pugnas interiores o "guerras javanesas".

Cuando sobrevino la decadencia del comercio de las especias, la VOC practicó un nuevo imperialismo económico y ecológico, al impulsar a los soberanos de los territorios sometidos a vasallaje a dedicarse al monocultivo del café. Así, en vez de impuestos en metálico, recibía este preciado producto, más rentable en la metrópoli.

Infortunio inglés

Durante el siglo XVII, los ingleses no tuvieron mucha fortuna en el Sureste asiático. Los holandeses los expulsaron de las Molucas. En 1687, Siam masacró a los *interlopers* (contrabandistas) ingleses –afincados desde 1611–, dispuestos a vender opio, y en 1697, después de 25 años, abandonaron su factoría de Tonkín, por falta de beneficios. Finalmente, en 1685, consiguieron establecerse en la costa occidental de Sumatra, donde mantuvieron el improductivo puesto de Bengkulu durante 140 años. Transcurrió casi un siglo hasta que, en 1783, los británicos abrieran en Penang, en la península de Malaca, un núevo enclave en la región, antes de las guerras napoleónicas.

Catolicismo y alfabeto *quac-ngu*

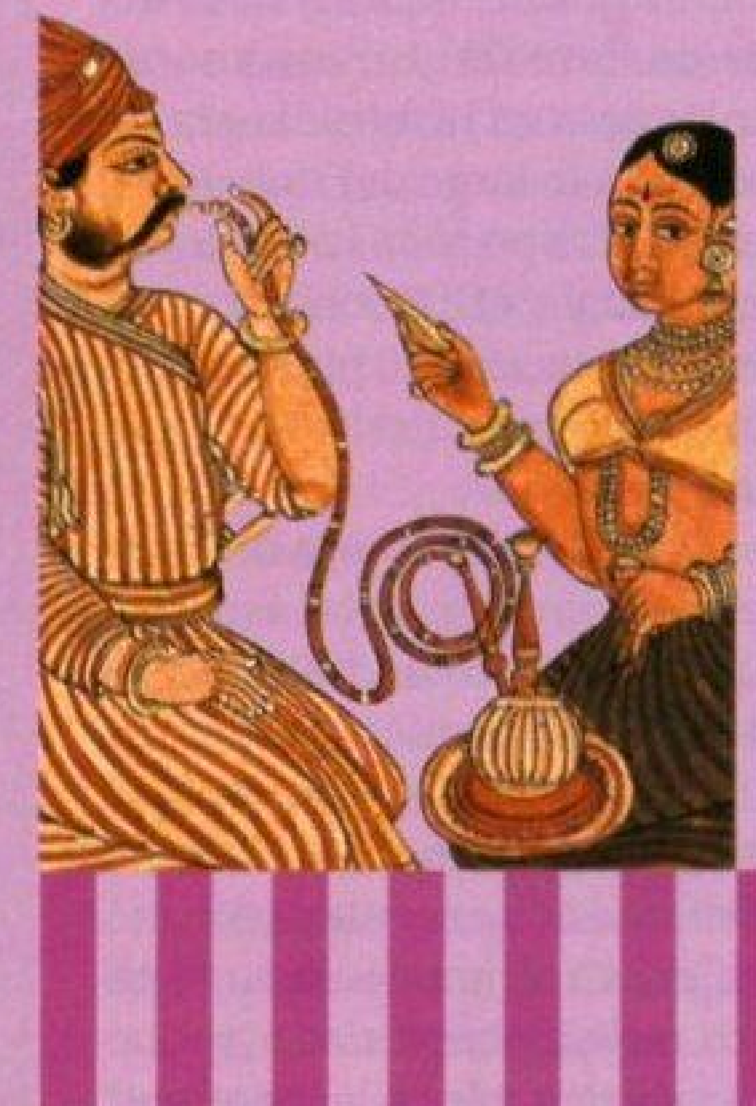
El catolicismo tuvo una gran acogida en Vietnam. En 1629, el jesuita francés Alexandre de Rodes había bautizado a 7.000 varones, entre ellos varios miembros de la familia imperial. El celo misionero despertó las suspicacias de las familias Trinh y Nguyen, que iniciaron las persecuciones. A pesar de ello, el catolicismo sobrevivió, entre otras razones, por la necesidad que los Nguyen tenían de las armas portuguesas. Sin embargo, el mayor éxito de los jesuitas se produjo en el campo cultural. El padre Alexandre de Rodes inventó el *quac-ngu*, un nuevo género de escritura, que permitía transcribir el lenguaje vietnamita mediante caracteres latinos. Con el tiempo, esta escritura desplazó al chino y se constituyó en el alfabeto nacional.

Colonización inglesa en la India

Con el sometimiento de la India, Inglaterra culminó un largo proceso histórico que sentó las bases que la llevaron a convertirse, a lo largo del siglo XIX, en la principal potencia mundial de la nueva era del capitalismo colonial.

"Impulsar un ejercicio conjunto del poder civil y militar y así crear y asegurar grandes ingresos son los dos grandes objetivos a perseguir, que permitirán establecer ahora y para siempre en la India un dominio inglés poderoso, bien estructurado e inexpugnable".

Josiah Child (1630-1699). Consejero de la East India Company. *Imagen: fumadores de opio; pintura india del siglo XVIII.*



Al primer intento de colonización de las Indias orientales realizado por Portugal y España, le sucedió un período en el que Inglaterra y Holanda, potencias emergentes del norte de Europa, les disputaron su influencia en la zona y el control del tráfico comercial.

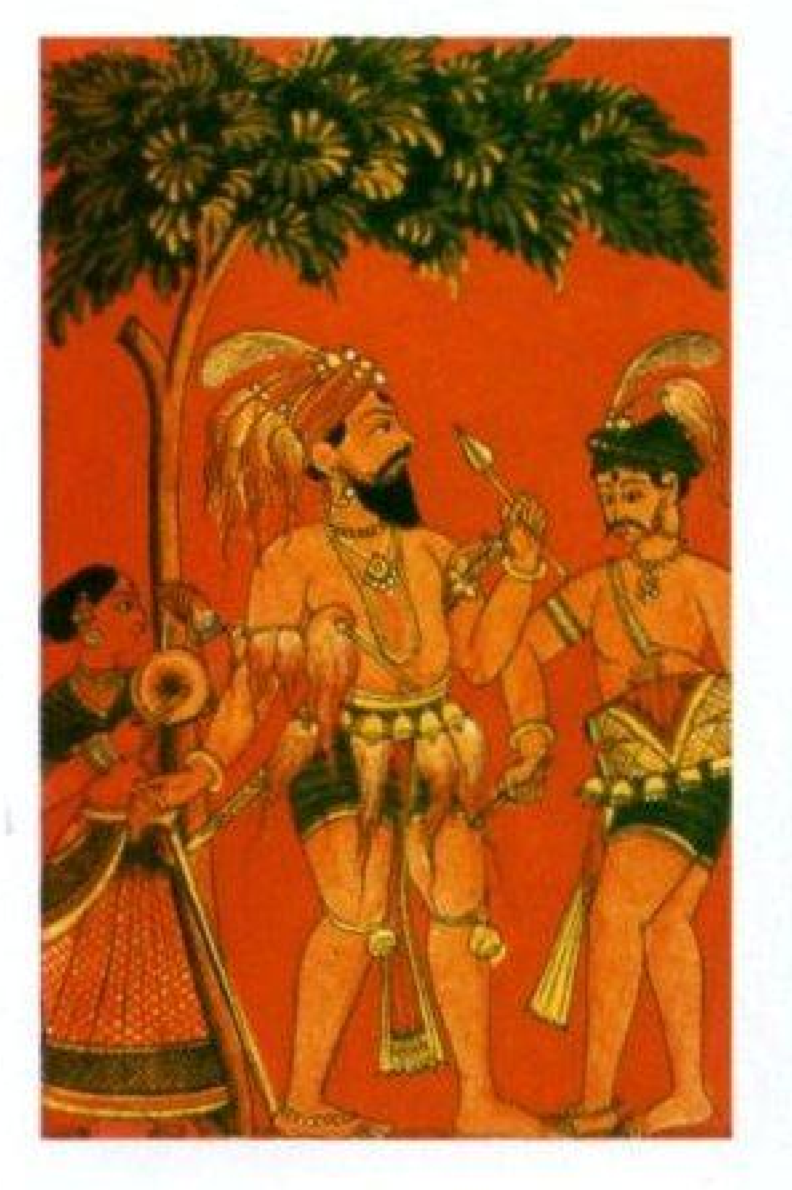
Tras expulsar a españoles y portugueses, las dos grandes potencias marítimas se enfrentaron entre sí por el control de la India. La victoria inglesa lanzó a la metrópoli hacia un continuado desarrollo económico, sustentado en el tráfico comercial marítimo y en su dominio colonial. En la Europa del absolutismo monárquico, el desarrollo económico basado en la aplicación de los principios del mercantilismo y en un incipiente proceso de industrialización, provocó cambios muy profundos.

La burguesía comercial, caracterizada por su insaciable afán de ganancias, lideró el proceso con el que las viejas economías nacionales europeas, necesitadas de mayores medios financieros, se lanzaron a la búsqueda de nuevos territorios que les proporcionasen nuevos productos con los que satisfacer su creciente demanda interna, así como materias primas para abastecer su incipiente industria manufacturera.

Estos territorios, a su vez, se convertirían en importantes mercados en los que colocar los excedentes de la producción de la metrópoli, y contribuirían de manera fundamental en el proceso de acumulación de la riqueza, requisito indispensable para el desarrollo del capitalismo y el crecimiento económico europeo.

Estos nuevos procesos cristalizarían en la formación de sociedades privadas anónimas, que protagonizaron el control del tráfico comercial en la mayor parte del mundo. Todo esto tenía particular aplicación en Inglaterra, cuya historia marítima comenzó propiamente con los Tudor. A mediados del siglo XVI, los ingleses dedicaron sus mayores esfuerzos a su expansión marítima y comercial

Atomización de la India
El debilitamiento del Imperio mogol, la fuerza centralizadora más intensa de la historia india, reavivó las históricas tendencias centrífugas de los poderes regionales. En el siglo XVIII, emergieron estados y se independizaron las provincias. Con todo, el Gran Mogol mantuvo una autoridad de referencia hasta el siglo XIX. *Dos guerreros hindúes, arte indio; siglo XVIII.*



en las regiones de Oriente y Occidente. En un principio, se esforzaron en el descubrimiento de nuevas rutas marítimas que evitasen posibles conflictos de intereses con España y Portugal. Se crearon sociedades privadas, que financiaron al mismo tiempo las empresas exploradoras en busca de estas rutas y de nuevos mercados, así como la formación de sociedades mercantiles que los explotasen.

A finales de XVI, el gobierno inglés optó por llegar a las Indias, tanto a las orientales como a las occidentales, por las vías marítimas abiertas por los navegantes portugueses y españoles. En el año 1588, la victoria sobre la Armada Invencible española dio inicio a la etapa de dominio inglés en los mares.

Una vez roto el monopolio marítimo ibérico, apareció en primer plano la rivalidad entre las dos nuevas potencias marítimas, Inglaterra y Holanda. Ambos países fueron protagonistas de un largo conflicto que se prolongó



La batalla de Plassey
La batalla de Plassey (1757) marcó el inicio del dominio británico sobre la India. En aquel enfrentamiento, el comandante inglés Robert Clive derrotó al nabab de Bengala, Siraj-ud-daulah, aliado de los franceses. La victoria británica supuso el inicio del fin del dominio francés en la India. *Batalla de Plassey, óleo de Francis Hayman; siglo XVIII.*



Los maratas
Cuando los comerciantes ingleses llegaron a la India, ésta se hallaba dominada por la confederación marata, fundada en 1627 por el príncipe Shivaji –imagen–. Los maratas debilitaron la hegemonía mogola.

durante todo el siglo XVII, derivado de sus coincidentes intereses económicos y coloniales.

La East India Company

Los primeros contactos ingleses con la India se remontan al año 1591, cuando una pequeña flota dobló el cabo de Buena Esperanza hacia el océano Índico. Tras estos tanteos vacilantes, fue de enorme importancia para el destino de la India y el de Inglaterra la fundación de la inglesa East India Company. Después de una serie de fracasos iniciales, y una nueva organización en 1708, la compañía, cuya existencia se prolongó por más de dos siglos, puso los cimientos del poderoso Imperio británico del siglo XIX.

La compañía comercial gozó del monopolio sobre todo el comercio con las Indias Orientales. La monarquía garantizó este privilegio y se aseguró de este modo una parte de las ganancias. Esto era posible debido a que, en esa época, el derecho mercantil era competencia exclusiva de la corona. Los primeros asentamientos comerciales ingleses en

Cronología

1588 » Derrota de la Armada Invencible española. Inicio del dominio inglés en los mares.

1600 » Fundación de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales.

1612 » El capitán Best establece en Surat el primer asentamiento inglés en la India.

1654 » Inglaterra impone a Portugal la apertura al comercio de todas sus posesiones indias.

1703 » El tratado de Methuen convierte a Portugal en una dependencia económica de Inglaterra.

1716 » La Compañía de las Indias Orientales se instala en Bengala. Arrienda al emperador mogol su asentamiento en Calcuta.

1757 » La conquista de Bengala cambia de forma radical la política inglesa. Se inicia la etapa de expansión del dominio inglés.

1784 » El parlamento inglés crea la figura de los comisarios reales, para controlar a los poderosos gobernadores de la Compañía.

1786 » Lord Cornwallis es nombrado gobernador general. Luchó contra la corrupción y estableció las bases de la futura administración colonial británica.

Corrupción y pobreza
Entre los años 1756 y 1785, los gobernadores de la Compañía se caracterizaron por su corrupción y por la explotación a la que sometieron a los indios. No tuvieron ningún escrúpulo, en los períodos de escasez, en especular con el arroz. Gran número de campesinos abandonaron sus tierras y se dedicaron a los más variados oficios.
Titiriteros indios; pintura del siglo XVIII.

la India tuvieron corta vida. Fruto exclusivo de la iniciativa privada, al no tener apoyo de la metrópoli no pudieron consolidarse.

Durante la segunda mitad del siglo XVII, lentamente, los ingleses comenzaron a perfilar y a consolidar las principales zonas de la colonización inglesa en la India: las costas de Bombay, de Madrás y de Bengala. La práctica consistía siempre en ganarse el apoyo de los poderosos gobiernos locales.

A mediados del siglo XVII, los elevados gastos originados por el mantenimiento de las plazas comerciales ultramarinas y las guerras contra Holanda provocaron una gran crisis en la East India Company, que se extendió desde 1636 a 1660. Gracias al apoyo institucional y a una serie de reformas del derecho mercantil, así como a su fusión con otra compañía comercial inglesa que operaba en la región, la East India Company se halló a principios del siglo XVIII en la mejor situación para proseguir con sus negocios y para afianzar su control en la India.

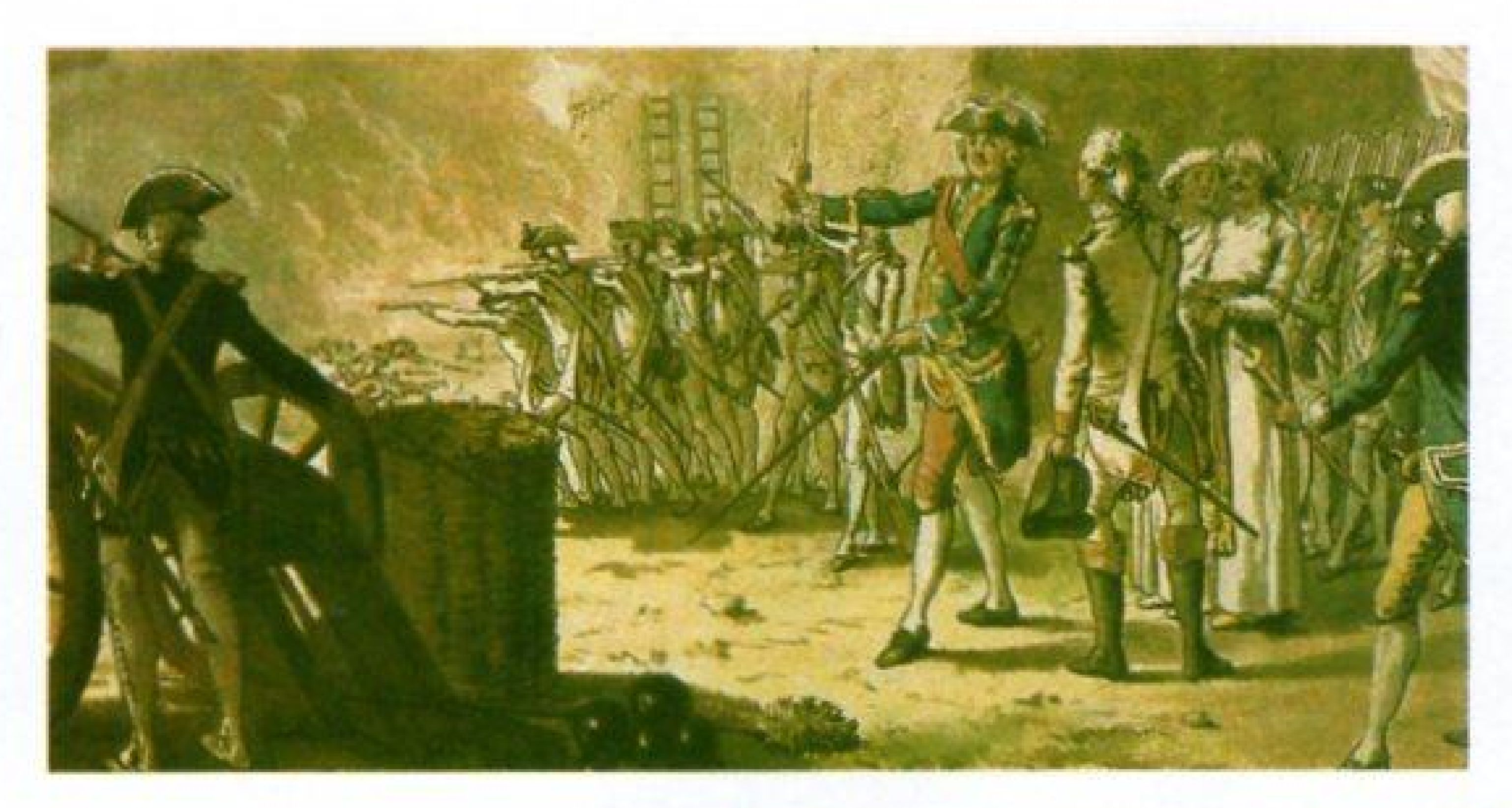
Los principales rubros de exportación indios fueron el índigo, el algodón, el salitre, la pimienta, el azúcar y, a veces, la seda cruda. La India importaba productos acabados, metales nobles, finos paños, mercurio y cinabrio.

Tras la consolidación de los primeros asentamientos comerciales ingleses, Portugal se vio obligado a abandonar paulatinamente sus bases de apoyo. En 1622, Ormuz, en el golfo Pérsico, cayó en manos de los ingleses. Más adelante, Inglaterra impuso a Portugal el derecho a comerciar libremente en todas sus posesiones. Pero el auténtico y poderoso rival de Inglaterra en Asia fue Holanda. En 1602, se fundó en Holanda la compañía comercial denominada Vereenigde Oostindische Compagnie. En un principio, sus intereses chocaron con los de Portugal. En 1638 expulsó a los portugueses de Ceilán, y en 1641 se apoderó de Malaca. Después, se estableció en las Molucas y entabló contactos con China y Japón.

La meta de los holandeses, tanto en Ceilán como en el subcontinente indio, era monopolizar su comercio. Esta política colonial hizo inevitable su enfrentamiento con Inglaterra. Las tres guerras marítimas anglo-holandesas que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVII, aunque favorables a Inglaterra en el ámbito europeo, no quebrantaron aún la superioridad holandesa en el



Renacimiento hindú
Coincidiendo con la expansión del poder marata y el debilitamiento del Imperio mogol, se produjo una revitalización de la religión hindú, practicada por la gran masa campesina de la India, que representaba el 80% de la población total.



Francia, expulsada de la India
A pesar de que, a partir de 1680, la Compañía francesa consiguió consolidar su posición en el sur de la India en detrimento de los ingleses, la guerra en Europa entre las dos potencias se extendió a aquel país, de donde la supremacía naval británica expulsó a los franceses en 1761. *Defensa francesa de Pondicherry, atacada por las tropas británicas en 1760, según un grabado del siglo XVIII.*

NEPAL
Indo
RAJPUTANA
Agra
Ganges
ASSAM
Baharampur
Dacca
BIHAR
Hoogly
Chandannagar
Calcuta
Chittagong
CONFEDERACIÓN MARATA
Thatta
GONDWANA
GUJERAT
Surat
Burhanpur
ORISSA
Diu
Damao
DECCÁN
CIRCAR SEPTENTRIONAL
Golfo de Bengala
Vasai
Bombay
Bimlipatam
Chaul
Vishakhapatnam
Kakinada
Golconda
Nagelpad
Yanaon
PalaKollu
Venguria
Goa
Karwar
Hanovar
Publicat
Mangalore
Tellicherry
Madrás
Cannanore
Mahé
Sadras
Mar Arábigo
Pondicherry
Nagappattinam
Pulipuram
Cochin
Jaffna
Quilon
Tuticorin
Tricomalee
Anjengo
Puttalam
CEILÁN
Colombo
Galle

Dominio británico en 1765 · Factorías holandesas · Factorías francesas · Factorías portuguesas

espacio asiático. Durante el siglo XVIII, Inglaterra consiguió superar a sus rivales –sobre todo a Holanda– en su implantación en la India, gracias a su hábil diplomacia, a su excelente administración en Bombay y Surat, al establecimiento de tribunales y a la introducción de un sistema monetario razonable.

Para conseguir mantener su independencia frente a los conflictos locales, los ingleses procedieron a fortificar sus establecimientos comerciales y a dotarlos de tropas de guarnición. Tras este largo e intenso período de consolidación, la India estaba llamada a convertirse en la "joya" del Imperio británico.

La colonización inglesa
En 1717, los ingleses sólo tenían factorías comerciales en las ciudades de Bombay, Madrás y Calcuta. La conquista de Bengala (1757) inició su expansión por el norte de la India. En 1789, consiguieron dominar el sur del país. El sometimiento definitivo de todo el subcontinente indio se produjo entre los años 1816 y 1818.

Joseph Dupleix
[1697 - 1763]



Comandante francés en la India durante los conflictos anglofranceses del siglo XVIII, fue gobernador de la Compañía de las Indias Orientales francesa desde 1742 hasta 1754. Durante la guerra de Sucesión austríaca arrebató Madrás a los británicos, pero volvió a perder la ciudad tras los acuerdos de la paz de Aquisgrán (1748). Intentó consolidar el dominio francés en el sur de la India, pero fue ignorado y derrotado.

Penetración extranjera

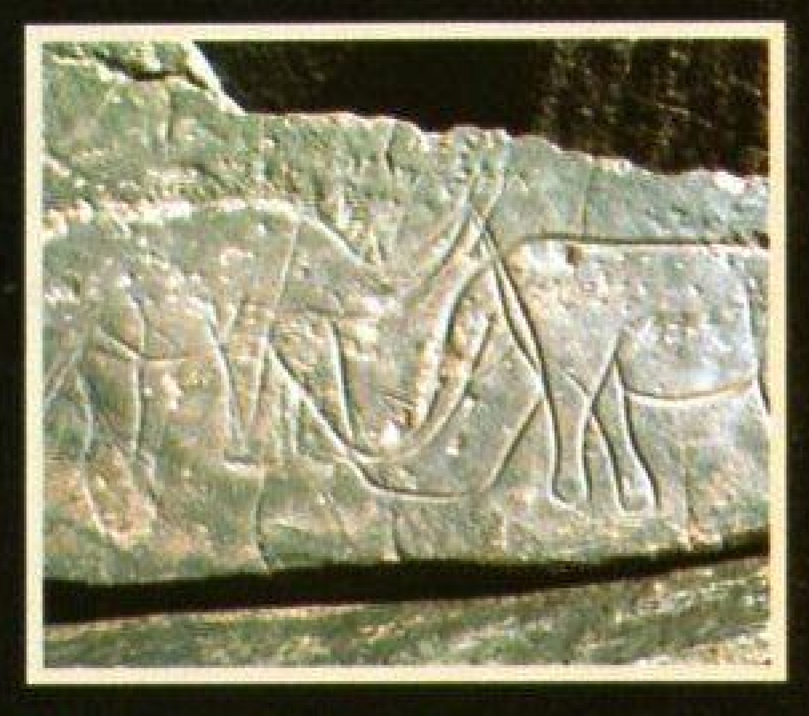
Así como en la etapa anterior a la llegada de los ingleses la falta de una visión amplia y la ausencia de claras metas políticas de los *rajputs* habían favorecido la penetración de las potencias islámicas –cuyas rivalidades permitieron, a su vez, el encumbramiento de los mogoles–, también durante el siglo XVIII se ignoró el alcance que para la India tendría la presencia de las naciones europeas. Con el objetivo de conseguir ventajas inmediatas, las clases dirigentes indias pactaron con portugueses, holandeses, franceses e ingleses, olvidando que aquellos "extranjeros", por otra parte despreciados, buscaban en esta política sus propias conveniencias. Los indios descartaron de antemano la posibilidad de construir un estado independiente.

El valor del arte africano

El arte del África subsahariana se desarrolló en mayor medida en las regiones occidentales y centrales que en el territorio oriental. Las piezas de madera, metal y cerámica constituyen el principal testimonio de largos períodos de la historia africana.

Artes étnicas y milenarias

El arte de África es el reflejo plural de la historia, la religión y la organización social de los centenares de etnias que poblaron y habitan todavía hoy día en el continente. Su historia retrocede hasta los tiempos prehistóricos. Entre las representaciones más antiguas destacan las pinturas y grabados de 6000 a. C. hallados en el Sahara.



↑ Grabados rupestres neolíticos de la meseta Níger Djado (Níger).

Nomoli Nombre que reciben estos bustos elaborados por los antecesores de los Mende. Son de piedra, material muy poco usual en el arte subsahariano.

Oba Denominación de los reyes Edo. Estas dos figuras se clavaban en el suelo, cada una a un lado del monarca, cuando éste procedía a impartir justicia.

Joyas del golfo de Guinea
Los bosques de la región delimitan una de las tierras más fértiles del continente, donde el arte alcanzó su máxima expresión en pueblos como los dan, asanthi, hausa, nok, senufo, balué, kran y komo.

Mende
Liberia y Sierra Leona
Tallan las máscaras rituales nga-fa y bondu, estas últimas sólo para mujeres.

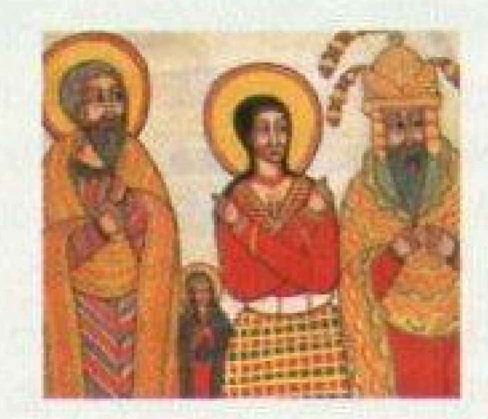
Edo
Benín
Reino fundado en el siglo XII cuyos reyes patrocinaron la escultura de bronce y latón.

Las principales regiones culturales

A pesar de la diversidad étnica, las artes africanas pueden agruparse en cinco grandes áreas geográficas. Además del grupo de culturas de la región del golfo de Guinea, encontramos el de la sabana occidental –bambara, mossi, bobo, etc.–; el de centroáfrica –pende, fang, kota, muyuki, sogo, songye, etc.–; el del noreste –gato, bongo, konso, etc.–; y el del sureste –khoikhoi, kikuyu, karanga, san, shona, etc.–.



Dogon
Las figuras de esta etnia de la sabana occidental eran obra de una selecta casta de artistas.



Copto
Los cristianos del noreste de África producían curiosas miniaturas con personajes blancos.



Luba
Taburete de madera de esta etnia centroafricana, influenciada por la cultura limítrofe Humba.



Ndebele
Etnia sudafricana que destaca por su producción textil, como este colorido delantal nupcial.

Obras cotidianas Más allá de los objetos para rituales religiosos, el arte del África negra sobresale por su claro pragmatismo utilitario y su vínculo con la vida cotidiana.





❶ Rondavel, cabaña común del África meridional.

❷ Tambor, don-don y djembe artesanales de Ghana.

❸ Chica keniana con las joyas típicas de la etnia masai.

Gelede Uno de los tres tipos de máscaras de los yoruba. Se usan en los bailes rituales para asegurar la fertilidad de las mujeres y la larga vida de sus hijos.



Yame Cultivo principal de los Igbo. Para que su recolección fuera propicia, elaboraban estos altares cerámicos en ocasión de la fiesta de la cosecha.

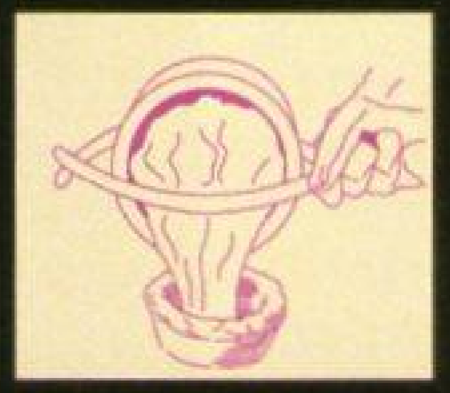


La técnica de la cerámica perdida

La aparición de esta técnica en distintas culturas africanas permitió la elaboración de esculturas mucho más complejas que las que se podían obtener con moldes planos de dos piezas. Para conseguir el máximo detalle, era necesario usar una arcilla muy fina.



Modelo y molde
Se cubre con arcilla una versión con cera del modelo deseado y se realiza un pequeño orificio en la parte inferior.



Vaciado y relleno
Se calienta la arcilla para que la cera se funda y salga por el orificio. Se vierte el metal fundido en el molde resultante.



Pulido
Una vez enfriado el metal, se procede a retirar con un cincel el molde. Por último, se pule el objeto de metal.

Yoruba
Nigeria y Benín
De religión animista, son notables artistas del bronce y la madera desde el s. XIII.

Igbo
Nigeria y Benín
Pueblo con cinco mil años de antigüedad de arte básicamente funerario.

*** El arte africano es casi siempre figurativo; sin embargo, destaca por su escaso naturalismo. El realismo, como el de las esculturas de Ifé (Benín y Togo, siglos XII-XV), no es muy habitual.**

Influencias árabes y europeas

El arte del África negra, tradicionalmente poco permeable, recibió las influencias extranjeras a través de las rutas comerciales que comunicaban con el norte. Así, el Islam penetró por el Sahara y los europeos por las vías marítimas de las costas occidentales.



↑ Figura de un marino portugués (Benín, s. XVII).

Modelo de abstracción

Numerosos artistas occidentales del siglo XX, como Amedeo Modigliani o Henry Moore, han sido influenciados por el arte africano. Su esquematismo sirvió a menudo como modelo inicial para el desarrollo de la abstracción.





*** Picasso se inspiró en una colección de máscaras africanas para pintar *Las señoritas de Aviñón*.**

África, el continente de los esclavos

La incesante compra de esclavos, durante el siglo XVIII, transformó para siempre la historia de África, al tiempo que, gracias a su armamento, los portugueses y los colonos *boers* sentaban las bases de la expansión europea del próximo siglo.

En el siglo XVIII, el tráfico de esclavos alcanzó su paroxismo. Se calcula que entre 1701 y 1800 se capturaron y enviaron más de seis millones de personas hacia las plantaciones americanas, prácticamente el doble que en los 350 años anteriores. El despegue en la trata de esclavos se produjo a mediados del siglo XVII, cuando los holandeses conquistaron el norte de Brasil y, urgidos por la necesidad de mano de obra, quebraron el monopolio portugués en la costa africana occidental. Además, a partir de 1640, los holandeses suministraron esclavos a las colonias inglesas y francesas del Caribe, lo que atrajo a los mercaderes de estos países, que poco a poco los suplantaron. Así, a finales del siglo XVIII, los ingleses ya controlaban la mitad de las exportaciones de esclavos a América, y Francia y Portugal controlaban la otra mitad.

Nuevas bases de esclavos

Las bases de esclavos se desplazaron paulatinamente hacia el sur. Los primeros procedían de Senegambia, de la costa de Guinea superior (desde la moderna Bissau hasta Liberia), del Congo y de Angola. Los puntos de crecimiento, a mediados del siglo XVII, fueron Costa de Oro y Benín (incluidos los reinos de Dahomey y Oyo), la llamada Costa de los esclavos.

Las zonas de expansión del siglo XVIII fueron la ensenada de Biafra –en especial, el delta del Níger– y Mozambique. Hacia 1807, Biafra, Angola y Mozambique suministraron más del 80% de los esclavos a los mercaderes británicos y franceses, y prácticamente toda la trata de los negreros portugueses.

A finales de siglo, comenzaron a manifestarse, en particular en Dinamarca e Inglaterra, los primeros movimientos abolicionistas. Uno de ellos fundó Freetown (Sierra Leona), un establecimiento para acoger a los esclavos fugados.

La captura de esclavos y su venta a los europeos fue la base económica de los reinos de la costa occidental africana, sobre todo para los de Ashanti, Dahomey y Oyo, que alcanzaron la superioridad sobre las tribus cercanas gracias a las armas de fuego adquiridas a cambio de esclavos.

Mediante alianzas y conquistas, Osei Tutu (1695-1732) creó a principios del siglo XVIII el poderoso reino de Ashanti, con capital en Kumasi. Sus sucesores, que continuaron la expansión, conquistaron Ghana, con excepción de la franja costera.

El reino de Dahomey experimentó un desarrollo similar, cuando el rey Agadja (1708-1728) sometió diversos pequeños estados y conquistó el puerto de Ouidah, uno de los centros más importantes de la trata de negros. Los sucesores de Agadja sometieron Annagou y, finalmente, los pequeños estados de los mahi. Sin embargo, entre 1726 y 1748, Dahomey mantuvo varios enfrentamientos con Oyo, sin que ninguno de los dos estados pudiera imponerse. La guerra, sin embargo, alejó a los traficantes europeos y generó conflictos internos en ambos estados.

También el reino de Congo, que intentó regular el tráfico de esclavos, desapareció fragmentado en los estados de Loango, Kakongo y Ngoyo, víctima de una alianza entre los portugueses y el reino de Ngola, sometido poco después por los europeos.

Fuera de la zona de influencia directa de los blancos, Mamari Kulubari (1712-1755) consiguió la unificación del reino bambara de Segu (Malí) tras modificar su estructura política y social. Creó una casta político-militar –los ton-



Ciudad de El Cabo

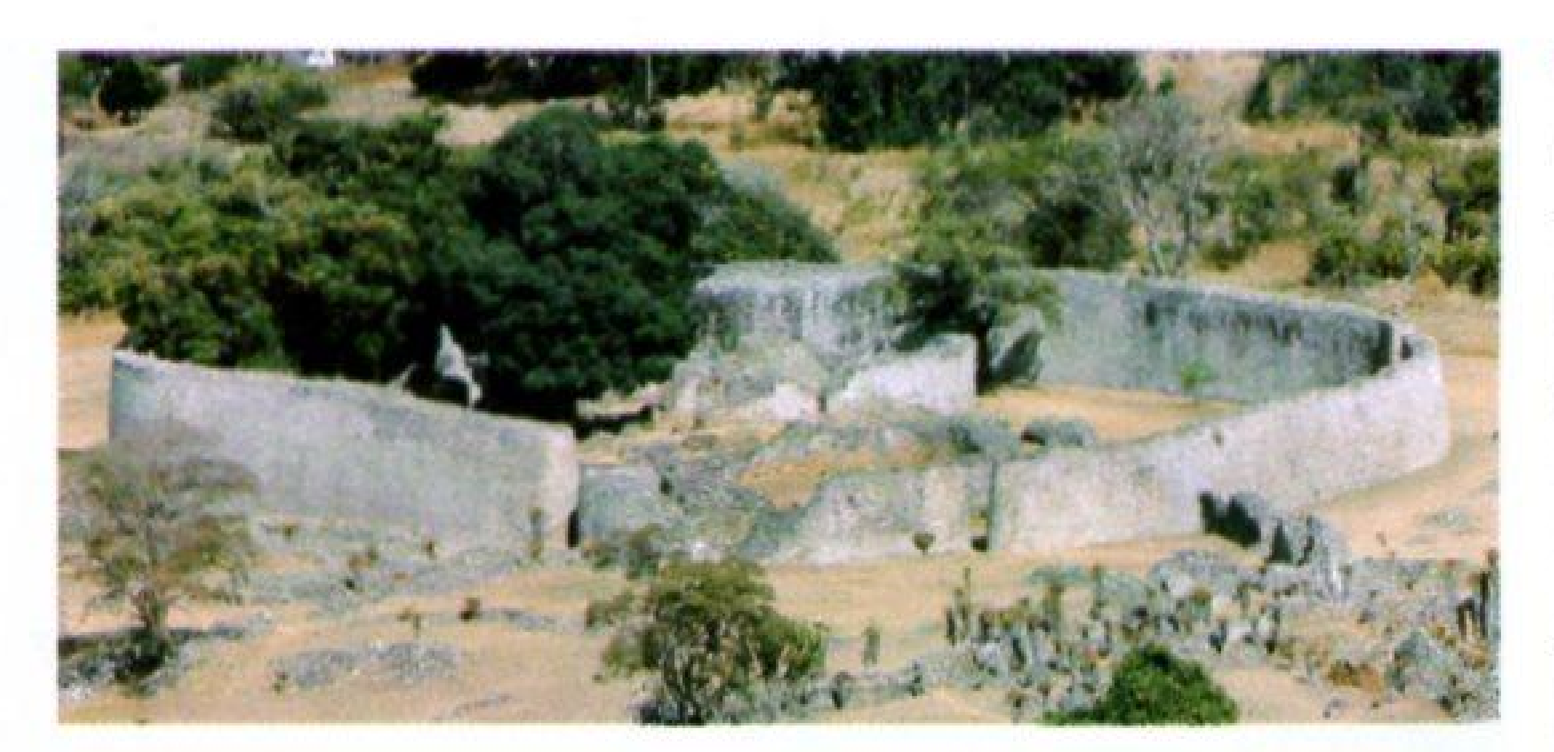
El 6 de abril de 1652, los holandeses establecieron una base de abastecimiento en el cabo de Buena Esperanza e invitaron a instalarse en ella a alemanes y hugonotes franceses.



"Para dar gusto a sus desmedidos apetitos, muchos de nuestros súbditos capturan a muchos individuos de nuestra comunidad negra libre o manumitidos, incluso nobles, hijos de nobles y hasta miembros de nuestra propia familia. Se los venden a las gentes blancas".

Afonso I (1506-1543). Rey del Congo. *Imagen: ídolo contra ladrones y brujas; Congo, s. XIX.*

Sucesores del Gran Zimbabwe
Los monomotapa y sus rivales changamira debieron de ser sucesores de los ocupantes del Gran Zimbabwe, un recinto de monumentales construcciones de piedra, relacionado con los bantúes shona. Edificado en el siglo XII, alcanzó su apogeo como emporio comercial en el siglo XV, y fue abandonado a principios del siglo XVIII. *Ruinas del Gran Zimbabwe.*





dyon, esclavos del *ton* o comunidad–, a la que se exigía una obediencia incondicional. A su muerte, Segu atravesó una fase de anarquía. Finalmente, el jefe de los tondyon, Ngolo Diara (1760-1790), logró consolidar el reino y ampliarlo considerablemente. Sometió Macina y las ciudades de Djenné y Tombouctou.

En el África occidental, el estado de Nupé –actual Nigeria– llegó a su apogeo con el rey Maazu (1759-1795). La producción maderera, de cueros, de piedra, vidrio y metales alcanzó un alto nivel, así como también la producción de tejidos y bordados. A principios del siglo XIX, los fulbé conquistaron el reino de los nupé.

Este pueblo trashumante creó en la región sudanesa diversas formaciones políticas: Fouta Toro, en Senegal; Fouta Djalon, en Guinea; Macina, en Malí; Liptako, en el Alto Volta (Burkina Fasso) y Sokoto, en Nigeria. En 1776, bajo la dirección del imán Abd el Kader Torodo, los imanes musulmanes derrocaron a la dinastía Denianke, que había detentado el poder durante dos siglos y medio en el

Puertos de destino
Durante el siglo XVIII, el 42% de los esclavos desembarcó en las islas del Caribe, el 38% en Brasil y menos del 5% en América del Norte. La colonia francesa de Santo Domingo (Haití) importó un millón de esclavos y fue escenario, en 1791, de la primera rebelión triunfante de esclavos de la historia. *Separación familiar antes de embarcar, ilustración de George Morland; 1791.*

Cronología

1701 » Ashanti, vasallo del reino de Denkyira, se independiza.

1712 » Un joven cazador bambara, de habla mande, funda el reino de Segu.

1713 » Una epidemia de viruela extermina a una cuarta parte de la población de El Cabo y a un número indeterminado de hotentotes.

1724 » Dahomey conquista el reino vecino de Allada.

1727 » El rey Agadja, de Dahomey, conquista el puerto de Ouidah, dedicado al tráfico de esclavos.

1728 » El estado yoruba de Oyo somete a tributo a Dahomey.

1737 » Marruecos pierde su dominio en el Sudán occidental a manos de los tuareg.

1754 - 1774 » Reinado del usurpador Basarun Gaha en Oyo.

1767 » En Egipto, Alí Bey "el Grande" declara la guerra al sultán del Imperio otomano.

1780 » Ascenso de la dinastía esclava de los Diara en el estado bambara de Segu.

1782 » El parlamento británico regula el tráfico de esclavos.

1785 - 1795 » Los *boers* asesinan a 2.504 bosquimanos en sus campañas de aniquilación.

1787 » Fundación por una sociedad filantrópica inglesa de la colonia de esclavos de Freetown (Sierra Leona).

1790 » Osman dan Fodio, fulbé de Gobir, declara la guerra santa contra los reyes hausa.

1792 » Dinamarca prohíbe la trata de esclavos.

El estado esclavista de Oyo
La venta de esclavos fue la principal fuente de ingresos del reino yoruba de Oyo durante el siglo XVIII. Lo demuestra el hecho de que, para eludir intermediarios, conquistara un pasillo de sabana hacia la costa a través de Dahomey, otro estado proveedor de esclavos, al que, además, sometió e impuso vasallaje. *Esculturas en bronce de un flautista, de los edo de Benín (Nigeria), siglos XVI-XVII.*



reino de Tekrur (Fouta Toro). Convertidos también al islamismo, los fulbé de Fouta Djalon coronaron a Karamoko Alfa (1725), que impulsó el nuevo estado. A finales del siglo XVII, en Liptako, los fulbé alcanzaron con Ibrahima Saidu una hegemonía que duró hasta 1810. En el este, los fulbé organizaron su cuarta colonia, en la región de los hausa. En ella, durante el reinado del fulbé musulmán Osman dan Fodio, nacido en 1754, se inició un movimiento integrista que alarmó a los soberanos hausa. A principios del siglo XIX, Osman dan Fodio les declaró la guerra santa (1804-1810). Ésta facilitó la expansión de los fulbé, y modificó radicalmente las circunstancias políticas de aquella región del África occidental.

En África oriental, Etiopía, después de conjurar la amenaza del estado islámico de Adel con la ayuda portuguesa, llegó una vez más al apogeo político durante el reinado de Yasu I el Grande (1682-1706), si bien en el curso del siglo XVIII cayó en la anarquía como consecuencia de los disensos internos y de las invasiones de los galla, por el sur, y de los musulmanes funj, por el norte.

En el centro de África, el reino luba, creado en el siglo XVI, mantuvo su poderío. A principios del siglo XVIII, Ilonga Kibinda fundó su propia dinastía en el imperio de Lunda, mantenida por las armas de fuego portuguesas. En la región de los Grandes Lagos se constituyeron los reinos de Buganda y Ruanda.



Una especie extinguida
El dodo fue la primera de las especies extinguidas por la llegada de los europeos a África. Esta ave gigante, que habitaba en las islas Mauricio y Reunión, en el océano Índico, fue exterminada durante el siglo XVII por los colonos franceses.

En 1795, tras cien años de continua expansión, los colonos holandeses, los *boers*, alcanzaron, por el noreste, el Great Fish River –donde coincidieron con los pastores xosas y los zulúes– y hacia el noroeste, la desembocadura del Orange, al que dieron el nombre de la dinastía holandesa. La expansión *boer* originó constantes guerras con los bosquimanos y los hotentotes, poco a poco desplazados hacia el desierto de Kalahari.

A finales del siglo XVIII, la provincia de El Cabo, que contaba con 20.000 habitantes, se vio envuelta en los avatares de la Revolución Francesa. La proclamación de la República Bátava indujo a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, ya autónoma, a solicitar ayuda del Reino Unido contra las tropas revolucionarias. La corona británica aprovechó la ocasión para desembarcar por vez primera en El Cabo.

El norte de África

Durante el siglo XVIII, el dominio otomano en el norte de África se debilitó notablemente. En Egipto, Alí Bey "el Grande" se independizó pero fracasó en la conquista de Siria. Mientras Argelia era un nido de piratas, en Túnez, el bey Hussein Ibn Ali (1705-1740) fundó su propia dinastía y modernizó el país. En Marruecos, la dinastía alauita ascendía al trono en 1664. Su soberano más notable, Mulay Ismail (1673-1727), el "Luis XIV marroquí", alentó la guerra santa contra los europeos y unificó y fortificó el reino. Tras una época de anarquía, uno de sus sucesores, Mulay Muhammad (1757-1790), expulsó a los portugueses y confinó a los españoles en Ceuta y Melilla.

Cataclismo demográfico

Los cálculos más optimistas establecen que, entre 1450 y 1900, salieron de África doce millones de esclavos, la mitad durante el siglo XVIII. Este fenómeno, que aún hoy está considerado como la mayor migración forzosa de la historia de la humanidad, tuvo graves consecuencias para el continente negro. Además de las consecuencias demográficas –despoblamiento, falta de renovación generacional–, el tráfico de esclavos instauró un estado de violencia continuada, que condujo a una situación de profundo y permanente desorden. Si en el siglo XV el desarrollo político y económico de África era equiparable al europeo, al salir del siglo XVIII el continente se encontraba en plena decadencia moral y material.

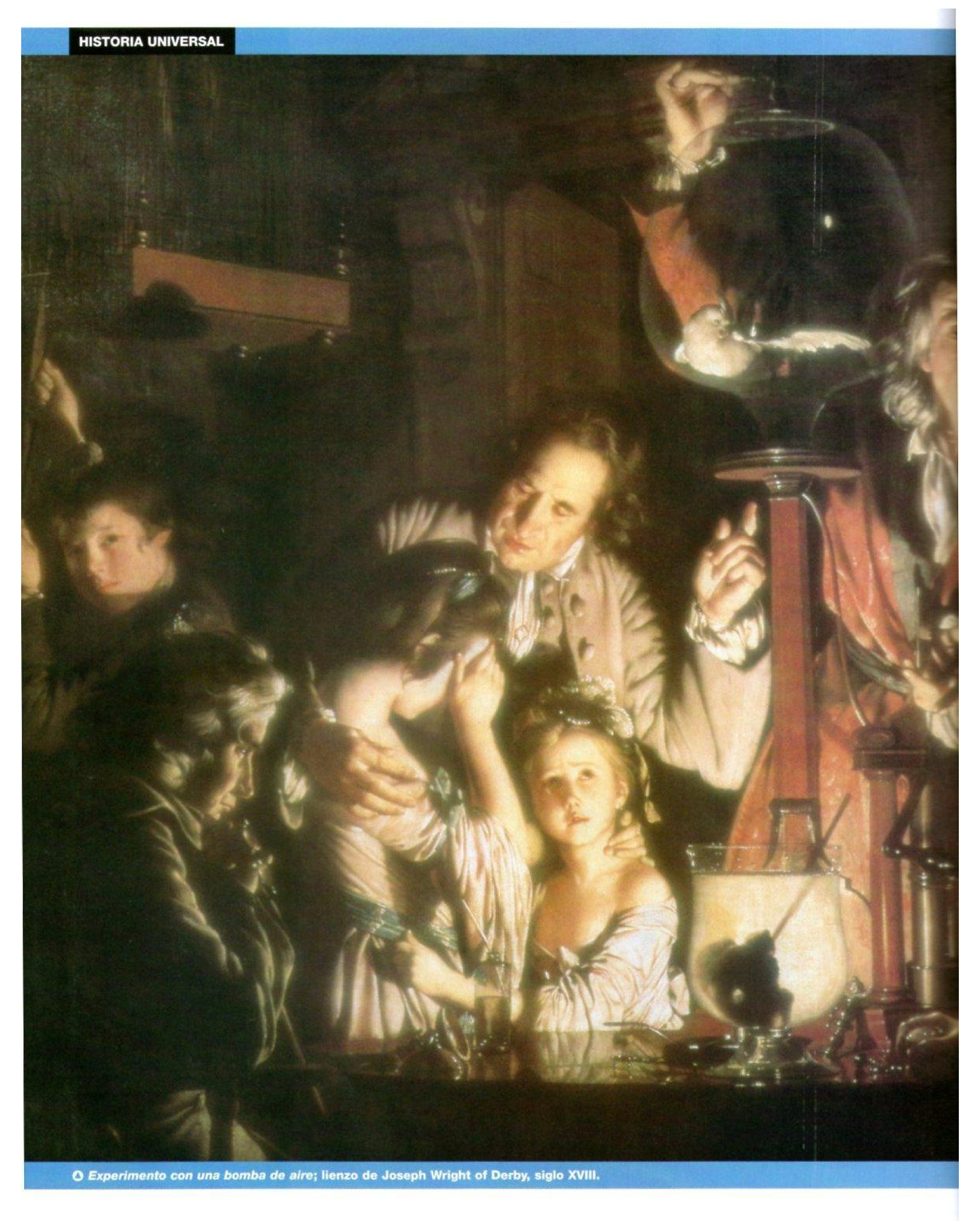
El "Versalles marroquí"
Durante su reinado, el soberano alauita Mulay Ismail instaló su capital en la ciudad de Meknes. Allí construyó un magnífico palacio –hoy desaparecido–, en el que abundaban el mármol, los suelos damasquinados y la cerámica vidriada. Tal fue la opulencia y suntuosidad del recinto real que recibió el nombre de "Versalles marroquí". *Murallas de Meknes, siglo XVII.*



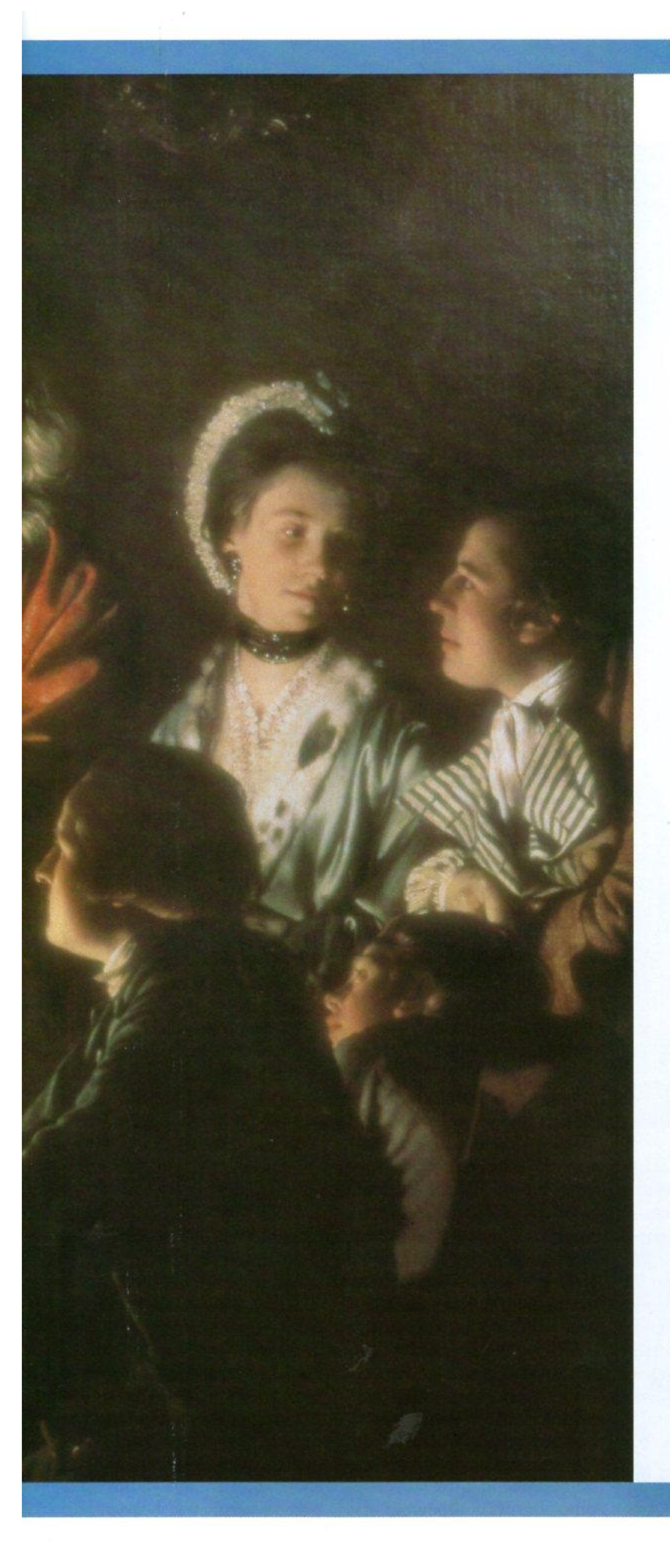


Las amazonas de Dahomey
Pese a su agresividad, Dahomey nunca creó un imperio. Su potencial militar se basó en sus propios recursos humanos. Por ello, el absolutista rey Wegdabaja (1650-1680), que lo dotó de un ejército poderoso, creó un cuerpo de mujeres guerreras, las célebres amazonas. *El rey Adahonz, con sus amazonas; grabado de Archibald Dalzel, 1793.*

3. Los tiempos de la Ilustración



Experimento con una bomba de aire; lienzo de Joseph Wright of Derby, siglo XVIII.



En el siglo XVIII, un grupo de filósofos, en su mayor parte franceses, supieron elaborar un cuerpo doctrinal que se convirtió en un valioso instrumento de transformación social y política. Estos pensadores estaban íntimamente ligados a la línea de pensamiento que desde el Renacimiento había pugnado por abrir nuevos horizontes y hacer al hombre dueño de su destino. En clara oposición al Antiguo Régimen, sus modelos eran la filosofía de Descartes, las ideas políticas de Locke y el conjunto de aportes científicos del siglo XVII, con Newton como figura capital.

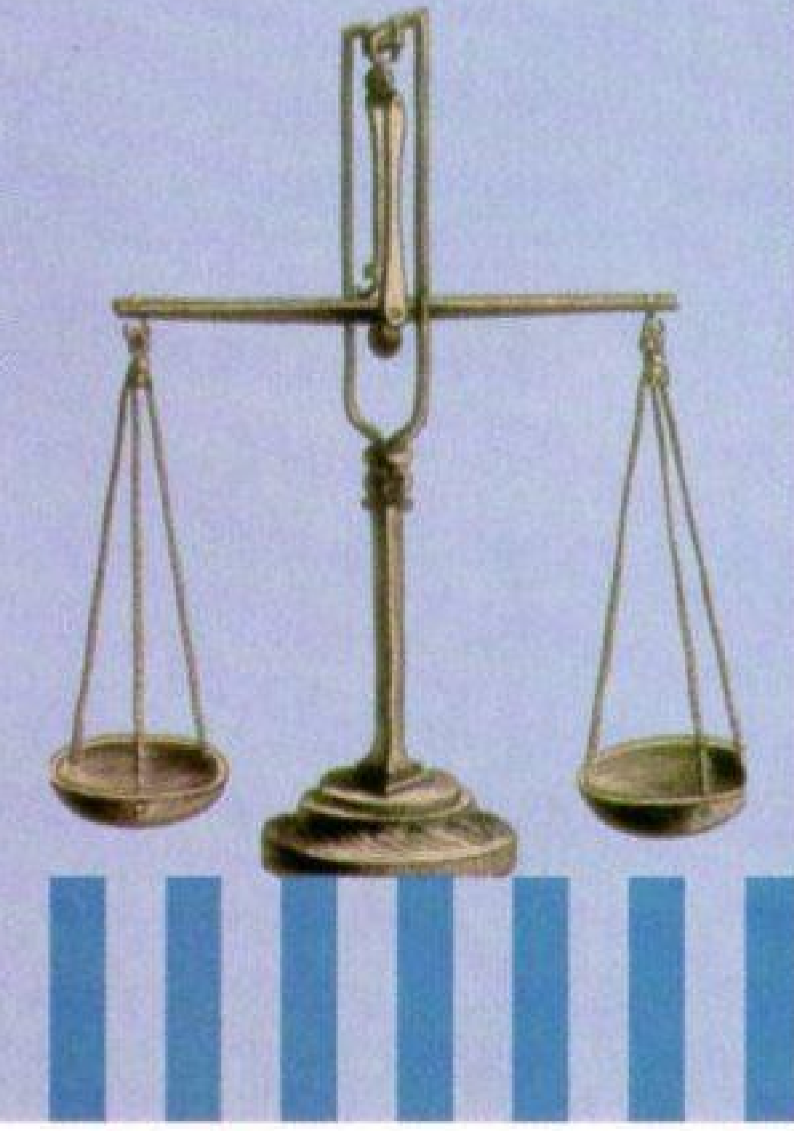
Los ilustrados se esforzaron en demostrar que la razón humana era capaz de alcanzar por sí misma la verdad. El conocimiento conduciría al hombre a la felicidad, su auténtico destino. Las relaciones humanas debían basarse, por tanto, en la tolerancia y en la igualdad legal. Los ilustrados eran en su conjunto optimistas y tenían una enorme confianza en el progreso. Algunas de sus ideas –muchas menos de las que hubieran deseado– fueron puestas en práctica en algunos estados europeos, enfrentados a los estamentos reticentes a los cambios, como la Iglesia y la nobleza. Por su lado, el arte, la literatura y la música fluctuaron entre estéticas racionales y equilibradas, y otras sometidas al sentimiento, que prefiguraban ya el Romanticismo.

Al mismo tiempo –en este marco de confianza en el hombre y la razón–, en el Reino Unido se sumaron otros factores, como el crecimiento demográfico, la mejora de las técnicas agrícolas y los avances tecnológicos, con los que dio sus primeros pasos la Revolución Industrial.

Origen y naturaleza de la Ilustración

En el siglo XVIII, una serie de filósofos y escritores coincidieron en la exaltación de la razón como herramienta de progreso, hasta convertir esta centuria en el Siglo de las Luces e irradiar sus ideas por Europa y América.

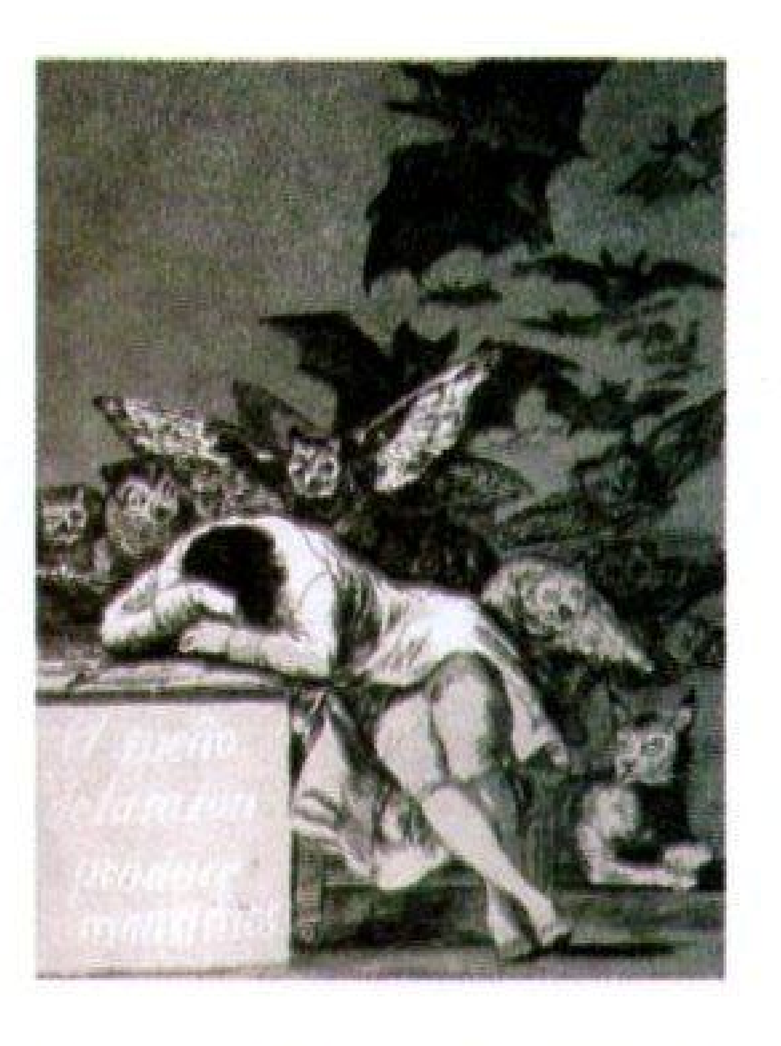
"La Ilustración es el abandono por parte del hombre de su minoría de edad imputable a sí mismo. De ahí que el lema de la Ilustración sea *sapere aude:* ten la osadía de saber, es decir, de utilizar tu propia razón".



Immanuel Kant (1724-1804). Filósofo alemán. *Imagen: balanza, grabado de la Enciclopedia; siglo XVIII.*



Por la razón al progreso
La Ilustración pretendía "ilustrar" al hombre sobre su verdadera naturaleza, es decir, sobre el pensamiento y la acción racionales y, por tanto, naturales; entonces alcanzaría la humanidad una existencia nueva y mejor, y podría desprenderse de las supersticiones, las ideas falsas y los temores infundados. *Grabado* El sueño de la razón produce monstruos *de* Los caprichos, *de Francisco de Goya; siglo XVIII.*



Puede afirmarse que la Ilustración termina en el siglo XVIII con los valores humanistas y racionalistas esbozados por el Renacimiento y desarrollados durante el siglo XVII. A partir de 1700, quedaron consagrados en Europa la economía de tipo mercantilista, el absolutismo monárquico, una cultura encuadrada en los marcos nacionales y un espíritu científico y racional que provocó una cierta crisis de la religiosidad. El mandato divino ya no bastaba para avalar la autoridad real ni la Iglesia podía satisfacer las necesidades cada vez más complejas de la sociedad.

Racionalismo y pesimismo

Este equilibrio entre la tradición y el cambio hacia nuevas formas de modernidad constituyó la esencia del despotismo ilustrado, cuya fe en la razón convirtió el siglo XVIII en el Siglo de las Luces. Respetada por los monarcas, adquiere rasgos propios y definidos una intelectualidad que esclarece con su obra los grandes principios de la sociedad moderna. Este sector intelectual ya se había esbozado en la última generación del siglo XVII. La labor puntillosa y demoledora de Pierre Bayle, la nueva concepción política de John Locke, la visión del mundo de Isaac Newton, el moralismo laico del conde de Shaftesbury y el deísmo de Anthony Collins evidenciaron una asombrosa cohesión ideológica, que arraigó profundamente en Europa central y occidental.

Esta conciencia crítica cristalizó en obras tan dispares como las *Cartas persas*, de Montesquieu, audaz ataque contra los convencionalismos del Antiguo Régimen; los *Viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, hoy un clásico de la literatura infantil, que satirizaba el conjunto social; y *The Beggar's Opera*, de John Gay, espectáculo que constituye una apología de los bajos fondos contrapuesta a la decadente nobleza. En todas estas obras campea una mordaz crítica contra la religión, y una burla tanto contra las prebendas del alto clero, como contra las supersticiones arraigadas firmemente en los estratos populares.

El éxito de la Ilustración en Francia se debe, sobre todo, a tres factores: el fracaso de la política interna y externa de Luis XIV, el poderoso arraigo de la filosofía cartesiana y el descrédito de la Iglesia católica, sumida en constantes escándalos. La publicación de *El espíritu de las leyes* (1748), de Montesquieu, marcó uno de los momentos señeros de la Ilustración y, a la vez, fue la formulación de la separación de los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, de gran trascendencia.

Curiosamente, la nueva corriente intelectual se caracterizó por su alejamiento de las universidades y las academias oficiales, donde chocaba con la resistencia del estado y las autoridades. Los filósofos y literatos se agrupaban en los cafés o en los salones de París, que se convirtieron en influyentes foros intelectuales, a menudo dirigidos por mujeres.

En la segunda mitad del siglo XVIII, la Ilustración ya influía a todas las esferas de la sociedad: reli-



Símbolos masones

Son el compás y la escuadra. Provienen del gremio de masones medievales, limitado a los albañiles. En Inglaterra, gradualmente, fueron admitiendo a hombres de cierta posición social y dieron lugar a la primera Gran Logia en 1717.

gión, ética, política, derecho, ciencia y economía. El siglo XVIII –sobre todo a partir de 1740– fue el "siglo de los filósofos", según la descripción afortunada de D'Alembert, pero también el siglo de las academias, de las epístolas y de los viajes. La correspondencia que se cruzaron los ilustrados entre sí hizo posible su fuerte impulso. Nunca fue tan revolucionario y universal un movimiento espiritual que apelaba exclusivamente al hombre.

En la divulgación de las nuevas ideas desempeñó un gran papel la masonería. En 1717, se fundó en Londres la Gran Logia de Inglaterra, organización secreta basada en principios deístas, con un fuerte contenido humanista. A partir de ésta, muy pronto se extendieron por Europa las redes clandestinas masónicas, que integraban hombres de estado, grandes comerciantes y pensadores. Su influencia llegó a América, donde se vinculó con los movimientos independentistas que reivindicaban la razón y la libertad.

Más difusión para los libros
A pesar de la censura , durante el siglo XVIII progresó la edición de libros, folletos y revistas. A finales de siglo, cuando la Ilustración se consolidó en la sociedad, las ediciones de los enciclopedistas se multiplicaron, cruzando incluso el Atlántico. *Librería de Minerva en Viena, donde el tolerante José II permitía la venta de obras enciclopedistas; Leonard de France, s. XVIII.*

Los inicios de la Revolución Industrial

El crecimiento poblacional, el desarrollo de la industria y la consolidación de la burguesía como clase emergente son los signos de una nueva Europa ávida de cambios en la que empezaban a prender los ideales de la Ilustración.

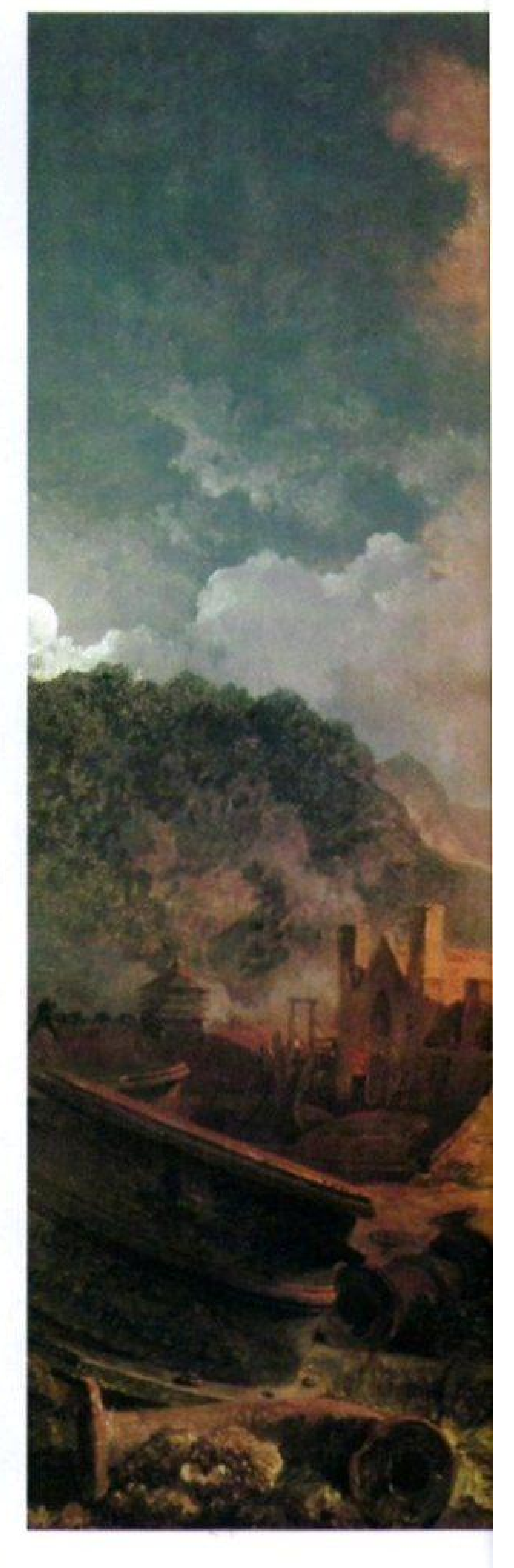
A lo largo del siglo XVIII, el Viejo Mundo experimentó un gran crecimiento demográfico. Hacia finales de la centuria, la población total de Europa era de unos 188 millones de habitantes, de los cuales unos 122 millones correspondían a las naciones occidentales. En cien años, la población del Viejo Mundo se había incrementado en 60 millones, es decir, casi el doble de la existente en el siglo XVII.

Demografía y clases sociales

En 1720, Inglaterra contaba con poco más de cinco millones de habitantes, que crecieron a seis millones en 1750 y a nueve, en 1801. En Francia, el crecimiento fue similar: los 17 millones de comienzos del siglo XVIII se convirtieron en 26 millones en vísperas de la revolución de 1789. En 1700, los estados alemanes –sin contar Austria– contaban con una población de 15 millones; a fines del siglo, tenían 22 millones de habitantes, de los cuales 5.630.000 correspondían a Prusia. En España los 5.800.000 habitantes de 1723 se convirtieron en 10.500.000 en 1788, y en Italia, los 13 millones con que contaba a fines del siglo XVII superaban los 17 millones al terminar el siglo XVIII.

El desarrollo de la industria afectó directamente a la densidad demográfica y a la transformación de simples aldeas –como Leeds, Halifax y Norwich– en ciudades importantes. A fines del siglo XVIII, Inglaterra y Holanda tenían 65 habitantes por km^2; Würtemberg, 72 por km^2; Bohemia, 58 por km^2, y Sajonia, 50 por km^2.

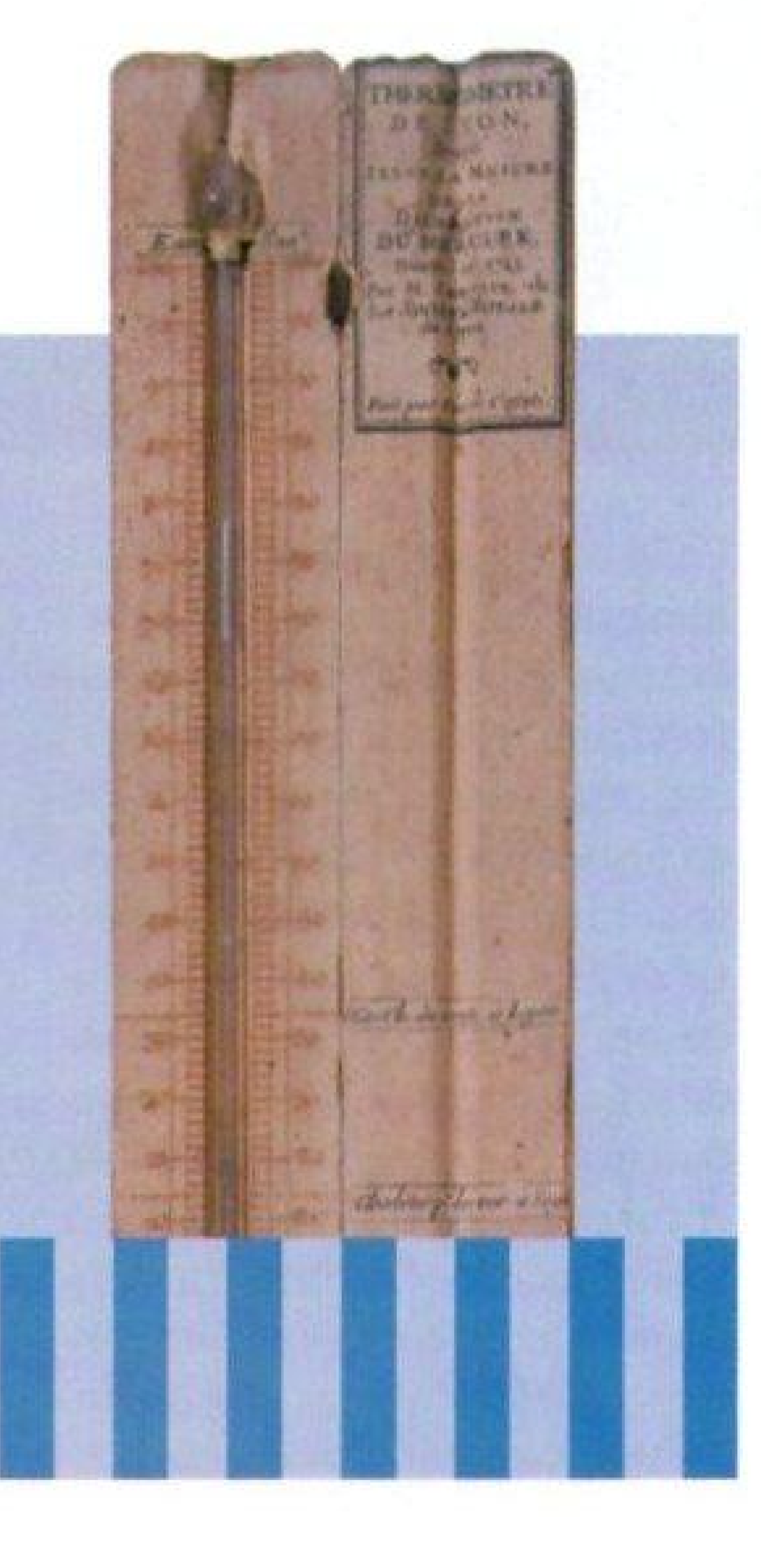
La población de las grandes ciudades creció de manera espectacular. En la misma época, Londres tenía casi un millón de habitantes, París, 600.000; Roma, Viena y Amsterdam, cerca de 200.000. Numerosos puertos y villas sin mayor tradición histórica también se impusieron de golpe por su peso demográfico: Manchester, Birmingham, Sheffield y Liverpool, poblaciones de entre 4.000 y 6.000 habitantes en 1700, ascendieron a más de 40.000 al acabar la centuria.



En este siglo, las migraciones continentales europeas no fueron muy importantes. El centro principal de inmigración fue Prusia, que atrajó a numerosos pobladores en virtud de su espíritu tolerante y régimen democrático. Otra corriente continental fue generada por el desplazamiento de los turcos de Hungría: unos 100.000 alemanes se establecieron en la gran llanura magiar. La mayor emigración se produjo de Europa a América, que a fines del siglo XVIII contaba con unos 9.400.000 de habitantes de origen europeo.

"Con todo el progreso de la industria y el bienestar, que establece una mejor proporción entre las facultades del hombre y sus necesidades, las sucesivas generaciones tendrán mayores posesiones; (...) y el número de personas aumentará".

Jean Antoine Condorcet (1743-1794). Filósofo, político y matemático. *Imagen: termómetro de 1790 graduado según la escala centesimal introducida por Celsius en 1742.*





Los hogares religiosos

John Wesley (1703-1791), fundador del metodismo, impulsó para los desarraigados trabajadores de la industria hogares religiosos, que por su estructura democrática y comunitaria frenaron las ideas revolucionarias llegadas de Francia.

Una de las causas del crecimiento demográfico fue la importante evolución de la agricultura. Durante el siglo XVIII, en las zonas de Europa con mayor densidad de población, se fueron generalizando nuevas técnicas. La creciente demanda de productos agrícolas llevó a una intensificación de los cultivos y consecuentemente a la concentración de la propiedad de la tierra. En Inglaterra, por ejemplo, el cercamiento de los campos con las *enclosures*, decididas en el parlamento, favorecieron a los grandes propietarios y acabaron con el uso un tanto comunitario de los terrenos.

El progreso técnico se basaba en la rotación de cultivos, que abarcaba tres o cuatro años, o incluso más, sin necesidad de intercalar ningún año de barbecho, es decir, se plantaban cereales en años alternos y plantas forrajeras en los años intermedios.

La rotación continuada implicó la inclusión de nuevos cultivos en el ciclo, como nabos, trébol, colza y zanahoria. Por sus efectos

Pioneros de la industrialización
Se considera que la Revolución Industrial nació en Inglaterra hacia 1770, a partir de un gran potencial financiero, del incremento de la población pobre y de las innovaciones tecnológicas que –con el vapor o con energías tradicionales– impulsaron la producción fabril.
Fundición de hierro de Coalbrookdale, ciudad donde se usó el carbón de cock por primera vez en 1708; óleo de 1801.

El hierro en la construcción
Se empieza a usar en Inglaterra gracias al uso del carbón de cock en las fundiciones. El ejemplo más antiguo y emblemático es el puente Ironbridge, construido por Abraham Darby entre 1770 y 1773, en Coalbrookdale, al oeste de Inglaterra, cuyos 30 metros de largo todavía sirven para cruzar el barranco del Severn. *Imagen actual del Ironbridge.*



Gafas rígidas y bifocales
El invento de 1280 de un vidriero italiano –dos vidrios convexos frente a los ojos– se sostenía con cadenas o cuerdas alrededor de la cabeza. En 1727 fueron fabricadas en Inglaterra las primeras con montura rígida hasta las orejas. En 1785, Benjamin Franklin inventaba en Estados Unidos las lentes bifocales para su uso personal. *Gafas de aumento de 1650.*



sobre la alimentación de la población, cabe destacar el papel fundamental de la remolacha, el maíz y, en especial, la papa.

También mejoraron los útiles agrícolas, en especial el arado, que incorporó el hierro y fue perfeccionado en forma y estructura. Posteriormente, la Revolución Industrial, posibilitada precisamente por los cambios en la agricultura revirtió sobre el campo ofreciendo nuevos recursos técnicos, como la máquina de vapor, el petróleo y la electricidad.

El desarrollo agrario posibilitó el incremento de la producción manufacturera. No sólo el excedente alimentario pudo abastecer el incremento de la población urbana, sino que ayudó a ampliar el mercado interior y exterior. A su vez, los excedentes alimentarios permitieron a las ciudades crecer y a las industrias ampliarse, alentando la creación de nuevos mecanismos comerciales y las conexiones interregionales. En efecto, surgió un tipo de industria rural dispersa –conocida como "protoindustria"–, cuya producción final estaba destinada mayoritariamente a la exportación extrarregional y, con el tiempo, extranacional.

La participación de la familia campesina en este tipo de producción generó el surgimiento de una burguesía rural, que removió los cimientos de la cultura tradicional. El trabajo campesino dejó de estar sumido en la mera subsistencia, e incluso permitió cierta acumulación o desahogo económico. El trabajo de carácter estacional quedó intercalado entre otros trabajos agrícolas. Esta nueva división del trabajo también tuvo, por lo general, un contenido de género. Las mujeres solían dedicarse a las manufacturas y los hombres, al trabajo en el campo.

Estos cambios modificaron el sistema de matrimonio tardío existente hasta entonces, que limitaba el crecimiento natural de la población: se rebajó la edad del matrimonio y, por ello, se rompió el sistema que servía para regular la demografía antigua.

Las mujeres cultas del XVIII
Las mujeres adquieren un importante papel como aglutinadoras de tertulias intelectuales –Deffand, Lespinasse, Groffrin y Epinay– y como expertas en el arte de la conversación libre e inteligente. Sin embargo, la instrucción universitaria les sigue vetada. *Lienzo de Jean Fragonard:* Muchacha leyendo un libro, *1776.*



El terremoto de Lisboa

Se produjo el 1 de noviembre de 1755, con un balance de más de 60.000 muertos y la mitad de la ciudad destruida. Tuvo una gran repercusión en Europa, que por primera vez fue informada de una gran catástrofe a través de la prensa.

El aumento demográfico promovió una mayor disponibilidad de mano de obra. Este "excedente poblacional" fue aprovechado fundamentalmente por las fábricas, pasando a ser parte de la Revolución Industrial. Si bien en un primer momento la fábrica pudo absorber este sector de la población que se concentró en las grandes ciudades, la incorporación de las grandes innovaciones técnicas industriales –desde la *spinning-jenny* de Hargreaves a la máquina de hilar continua de Arkwright o la *mule* de Crompton– volvió a segregar mano de obra. Este nuevo "excedente" derivó en desocupación y en la existencia de una "mano de obra de reserva" que abarató el salario y generó un profundo descontento social.

Durante el siglo XVIII, la nobleza ocupaba los altos cargos políticos, eclesiásticos y militares. Por su parte, la alta burguesía cubría los puestos administrativos y judiciales más elevados, como una prolongación natural de su presencia en los altos niveles del capitalismo comercial y financiero. La burguesía media se ocupaba de las actividades industriales y de las profesiones liberales. Finalmente, las clases medias bajas ejercían el comercio minorista y los sectores populares mayoritarios, la agricultura y el trabajo en fábricas y manufacturas.

La Iglesia desempeñó un papel importante en Europa continental. Francia contaba con unos 135.000 eclesiásticos, con sus asambleas generales, sus tribunales y sus oficiales propios. Por su intervención en los asuntos parroquiales y en la instrucción pública, el clero ejercía una función civil decisiva, acorde no sólo con el papel de la religión sino de su propio peso económico. A fines

La eclosión de la burguesía

Llamado Tercer Estado –el primero era la nobleza y el segundo el clero–, la burguesía concentraba a los sectores sociales medios y altos, situados entre los más privilegiados y los más desfavorecidos. Su mayor relevancia social, que se venía gestando hacía siglos, reclamaba un cambio de régimen y asimilaba las nuevas ideas de la Ilustración. El nuevo espíritu liberal burgués se puso de manifiesto en la desintegración de las instituciones corporativas –corporaciones y gremios–, que la misma burguesía había generado en la Baja Edad Media. El control estatal propio del mercantilismo y la economía nacional cedieron el paso a la fisiocracia, al libre cambio y a la expansión mundial de la economía, impulsada por el desarrollo colonial. A partir de 1730, la economía europea –en especial, de Europa occidental–, siguió un ritmo de creciente desarrollo, pero las crisis agrarias (1740, 1750-1752, 1770-1772, 1774 y, sobre todo, 1787-1790) pusieron de relieve las contradicciones sociales y políticas del Antiguo Régimen, que impedían que el auge económico se tradujera en los avances necesarios. Hacia 1789, esta traba había abierto los cauces a la Revolución Francesa.

Novedades en la vida cotidiana

La sociedad del siglo XVIII experimentó cambios de diverso tipo. Unos fueron impulsados por las innovaciones tecnológicas, otros por la relación comercial con las colonias de ultramar y otros por la influencia de las ideas emergentes de la Ilustración.



1. Primer diario. Fue *The Daily Courant*, que apareció en Londres con periodicidad diaria en 1702 y se enmarcó en el crecimiento de folletos, revistas y semanarios que impulsó la Ilustración.



2. La lengua de cultura. El francés sustituyó al italiano como lengua de cultura. Así, María Teresa de Austria, por primera vez en su dinastía, da prioridad al francés en la educación de sus hijos.



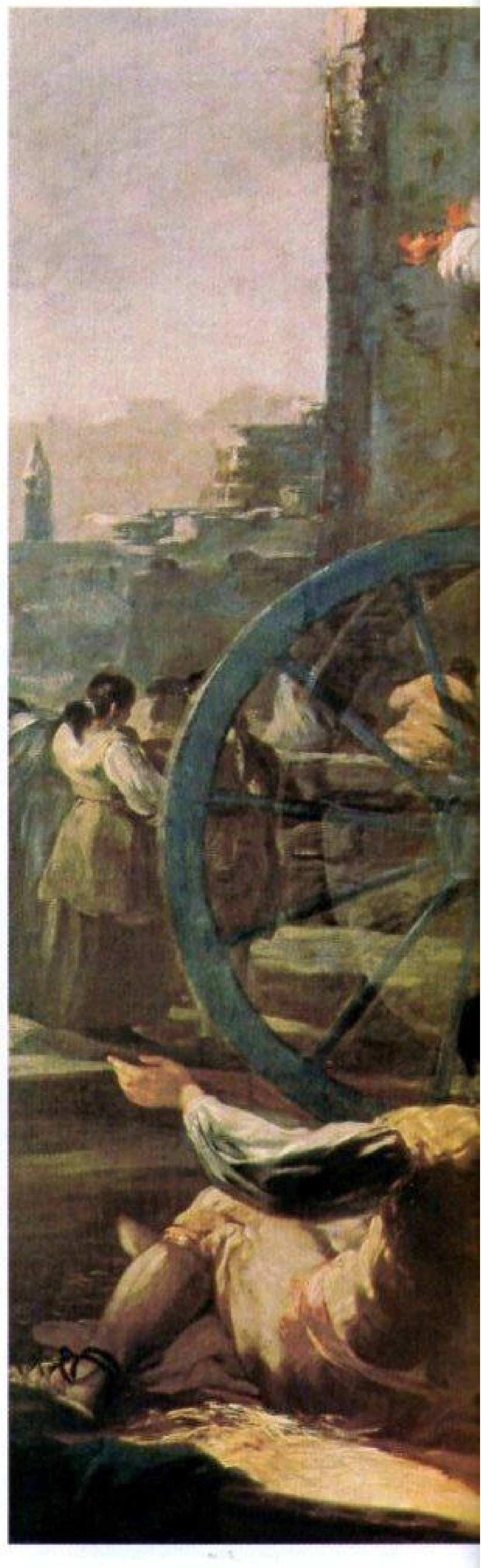
3. Pararrayos. Lo inventó Benjamin Franklin en 1752, a partir de su teoría de la polaridad positiva y negativa de la electricidad y del descubrimiento de las descargas eléctricas de las tormentas.



Revalorización del campo
Durante el siglo XVIII, Europa vivió una profunda modernización de las técnicas agrícolas que impulsaron el crecimiento demográfico, hasta tal punto que los historiadores hablan de una "revolución agrícola". Las teorías fisiocráticas de la época consideraban la producción agraria como la base de la riqueza de un país. *Detalle de* La Tormenta, *de Louis-Joseph Watteau; siglo XVIII.*

Crecimiento de las ciudades
Las ciudades del siglo XVIII, además de experimentar un importante aumento de población, desarrollan una abigarrada vida callejera, con oficios ambulantes y un crecimiento de la población marginal, que pintores de la época, como William Hogarth o Goya, supieron reflejar en sus obras. *Detalle de* El cacharrero *(1779), de Francisco de Goya, que evoca el Madrid de aquellos años.*





del siglo XVIII, el clero francés era dueño del 6% del suelo nacional, a lo que se añadía una gran cantidad de bienes urbanos. Sus rentas se elevaban a unos 100 millones de diezmos. Los altos cargos eclesiásticos estaban en manos de la aristocracia, y algunas de estas jerarquías eran dueñas de grandes riquezas, como por ejemplo el arzobispo de Estrasburgo.

Los miembros de la nobleza –unos 4.000, al promediar el siglo XVIII–, además de sus fortunas personales en propiedades y rentas, gozaban de derechos señoriales y honoríficos, exenciones fiscales, prerrogativas judiciales y pensiones reales. Su poder se acrecentó al vincularse, generalmente por la vía matrimonial, con la alta burguesía financiera.

Por su lado, el campesinado y la clase obrera europea vieron empeorar su situación económica con el afianzamiento de las estructuras sociales del Antiguo Régimen y el desarrollo del capitalismo industrial. En Europa oriental, la situación del campesinado era misérrima. En Rusia, en el transcurso del siglo XVIII, se ampliaron las facultades de los propietarios. En 1765, Catalina II concedió a los propietarios de tierras el derecho de enviar a sus siervos a trabajos forzados. Esta superexplotación del campesinado generó grandes levantamientos, como el encabezado por Pugachev, en 1773, que fueron reprimidos con extrema crueldad.

Tampoco en otros estados la situación del campesinado era mucho mejor. Bajo el reinado del "ilustrado" Federico II, los nobles prusianos consideraban que el campesinado de la gleba era propiedad del señor. La propuesta del monarca de liberar a los siervos chocó con la tenaz oposición de la nobleza. Sólo los campesinos alemanes enviados a colonizar territorios extranjeros, como ocurrió en Hungría, se convirtieron en pequeños propietarios libres.

En Inglaterra, los pequeños propietarios surgidos después de la revolución de Cromwell –unos 160.000– tendieron a desaparecer al mediar el siglo. En su mayoría, se integraron a la burguesía o al proletariado urbanos.

En Francia, en el siglo XVIII, los campesinos eran mayoritariamente libres, ya sea como *fermiers*

–arrendatarios por plazos de entre 3 y 9 años–, *métayers* –obligados al pago de media cosecha– o *domaniers* –pequeños propietarios–. De todos modos, el creciente restablecimiento de muchos derechos señoriales –la llamada "reacción feudal"– agravó la situación de los campesinos franceses.

Por su parte, el proletariado, que había nacido en el siglo XVII, estaba sujeto a una disciplina férrea y a largas jornadas laborales, con sueldos insuficientes, siempre rezagados en relación al aumento de los precios. Esta situación dio lugar a numerosos motines y huelgas. En la escala social interna de la clase obrera, los peor situados eran los aprendices, que eran jóvenes de todas las edades –incluso niños de siete años–, sometidos al régimen despótico de los capataces y a condiciones de grave hacinamiento. En 1802 surgió la primera ley en defensa de los obreros, el *Acta para la salud y la moral de los aprendices*, propuesta por el ministro Robert Peel en el parlamento británico.

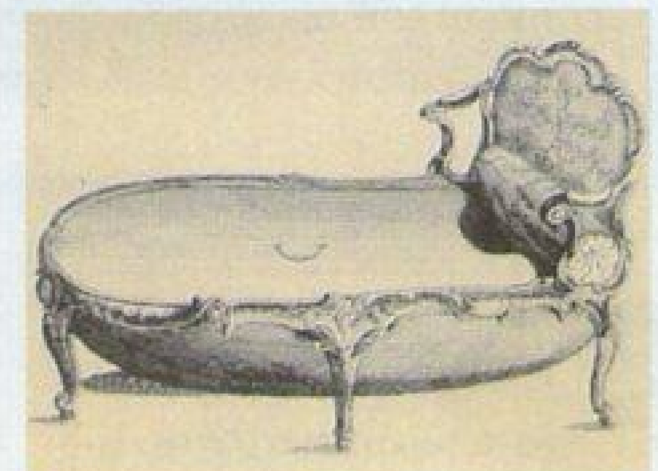


Las caricaturas

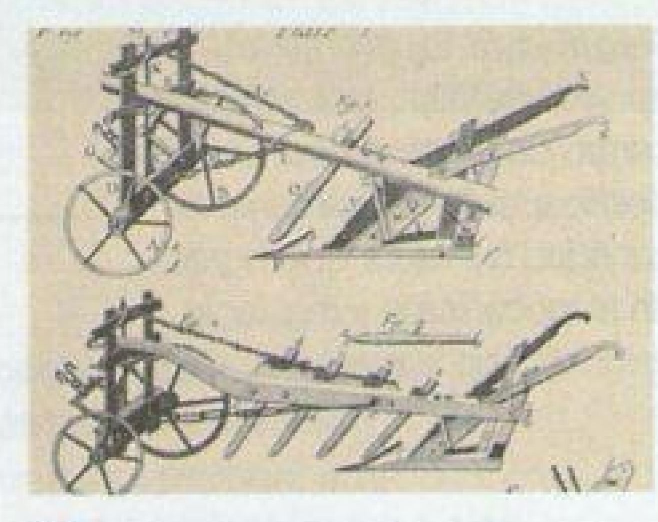
William Hogarth fue uno de sus primeros cultivadores, destacando en la crítica social de costumbres. Las falsificaciones que proliferaron a causa de su éxito, lo llevaron a luchar por una ley en defensa de los derechos de autor, aprobada en 1735.



4. El tabaco. Procedente de América, ganó prestigio en este siglo. Federico II de Prusia convocaba sesiones colectivas para fumar y coleccionó 1.500 cajas de tabaco.



5. Mejor higiene. Al aumento demográfico del siglo XVIII contribuyeron los progresos de la medicina y la higiene, así como mejoras en la dieta alimentaria.



6. Sembradora Jethro Tull. Inventada en 1701, abre surcos y al mismo tiempo esparce semillas, que quedan enterradas y protegidas de los pájaros.



7. El chocolate. Traído de América, se extendió por las cafeterías a partir de un artículo de una revista inglesa de 1657. Su presentación sólida apareció por primera vez en Inglaterra, en 1842.

La máquina de vapor

Símbolo y motor de la Revolución Industrial, la máquina de vapor se desarrolló a fines del siglo XVII y fue perfeccionada durante el siglo XVIII. En 1769, el británico James Watt patentó la primera máquina de vapor apta para el rendimiento industrial.

* Un invento revolucionario

Por definición, la máquina de vapor funciona por la fuerza elástica del vapor de agua hirviendo, cuya presión se utiliza como fuerza motriz mediante dispositivos mecánicos, como el émbolo situado dentro del cilindro en los prototipos de Newcomen y Watt.

289
máquinas de vapor había vendido la compañía Boulton & Watt en 1800. La mayor parte fue utilizada en la industria textil y para impulsar bombas de agua y martillos en las minas de carbón.

Regulador Es otro de los aportes de Watt. Ubicado en el centro de la estructura, permite dosificar automáticamente la cantidad de vapor que ingresa en el mecanismo y regular la velocidad de la máquina.

Volante La máquina de Watt cuenta con un engranaje planetario y un volante para transformar el movimiento ascendente y descendente en movimiento giratorio.

El desarrollo de la industria textil

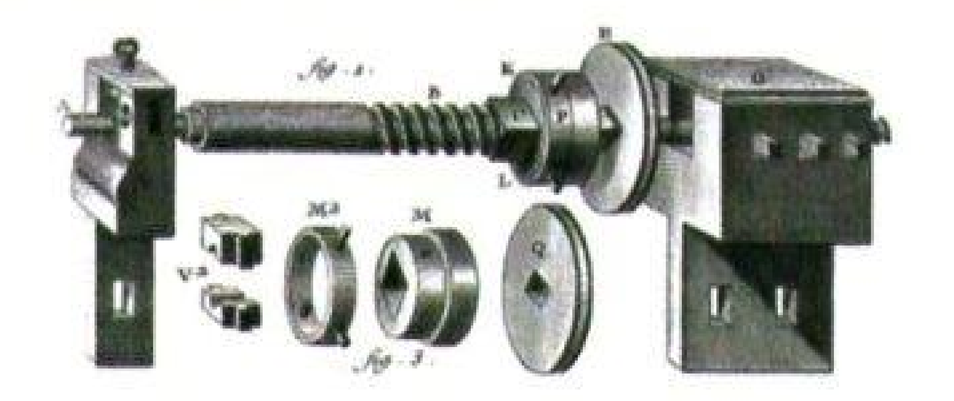


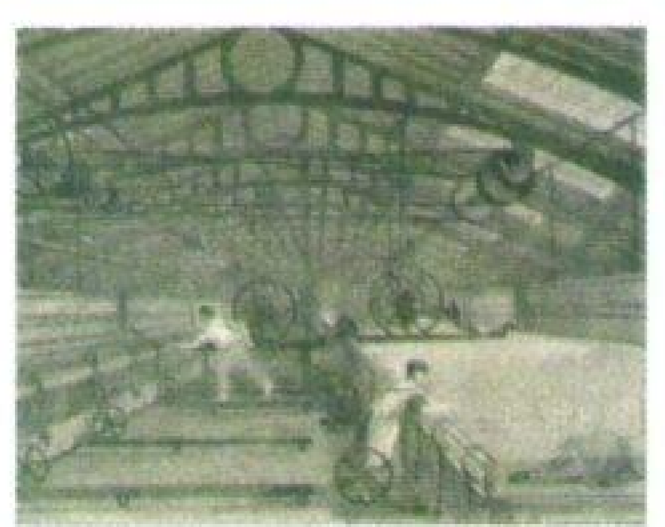
← Mecanización
El sector textil fue uno de los primeros en incorporar la mecanización, gracias a las invenciones de Jonh Kay, James Hargreaves y Edmund Cartwright. A fines del siglo XVIII, era el pilar de la economía británica.



← John Kay
En 1733 revolucionó la técnica textil al inventar la lanzadera volante, un instrumento que aumentó la rapidez de los telares y el tamaño de las telas, aunque debía ser manejado de forma manual.

↓ Avances
La hiladora mecánica de Hargreaves (1764), la hiladora hidráulica de Richard Arkwrigth (1769) y el telar mecánico de Cartwright (1785) dieron el impulso definitivo a la producción a gran escala.





* La invención de nuevas máquinas concentró la producción en grandes establecimientos, que a menudo fueron la base del desarrollo de poblaciones enteras. Las primeras fábricas fueron textiles, y los edificios se construían principalmente con ladrillo y piedra.



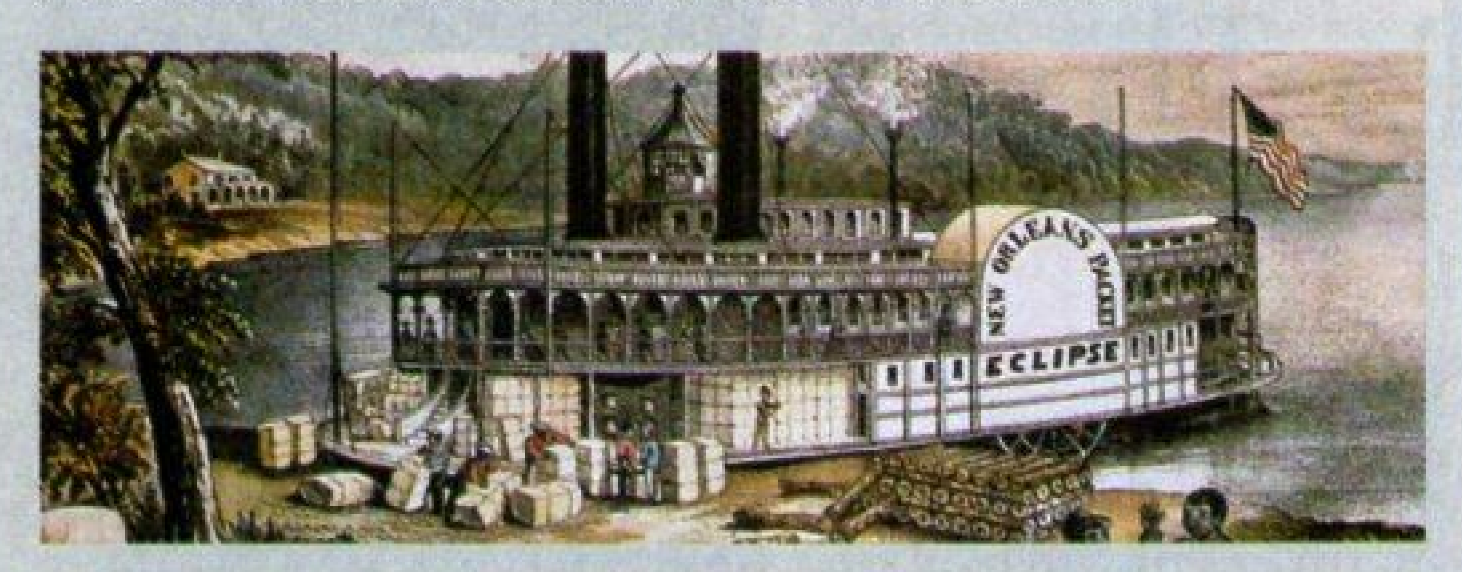
Paralelogramo La rotación regular se obtiene por este paralelogramo articulado, creado por Watt, que se adapta al balancín para producir un movimiento continuo del volante.

Cilindro El vapor ingresa desde la caldera por encima del émbolo y lo hace descender. Luego, un sistema de válvulas permite que el vapor empuje el émbolo desde abajo, produciendo así el movimiento.

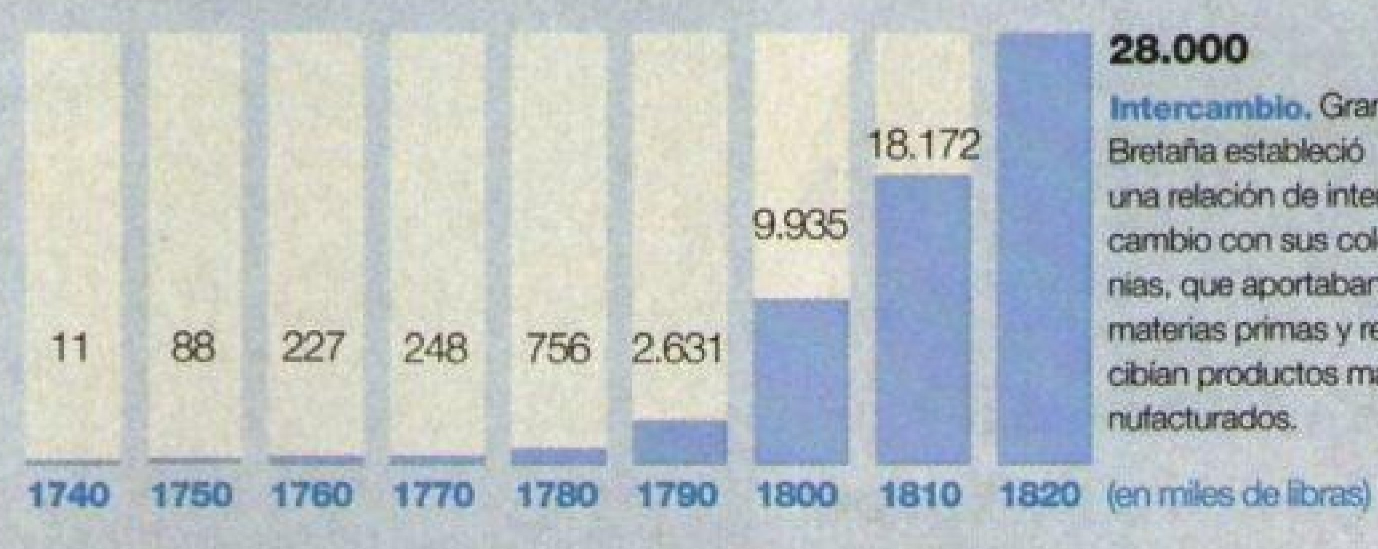
Condensador Permite que la condensación del vapor se realize en un recipiente separado del cilindro, eliminando de esta forma la necesidad de calentar y enfriar permanentemente este último.

Medios de transporte

El crecimiento comercial impulsó el perfeccionamiento de la navegación, y el tráfico marítimo de ultramar alcanzó niveles inéditos. Los galeones fueron reemplazados por fragatas y aparecieron nuevos instrumentos de navegación, como el sextante (1795). Durante el siglo XIX, la aparición de los barcos de vapor –en la imagen, tráfico fluvial en Estados Unidos– y el ferrocarril reforzó poderosamente las comunicaciones.



El crecimiento del comercio Durante el siglo XVIII se produjo un aumento espectacular de las exportaciones de tejidos británicos.



1740	1750	1760	1770	1780	1790	1800	1810	1820
11	88	227	248	756	2.631	9.935	18.172	28.000

(en miles de libras)

Intercambio. Gran Bretaña estableció una relación de intercambio con sus colonias, que aportaban materias primas y recibían productos manufacturados.

* La máquina de Watt sentó las bases para la utilización del vapor a alta presión, una técnica que se perfeccionó durante el siglo XIX y que significó el inicio de la aplicación de la máquina de vapor en el sector de los transportes.

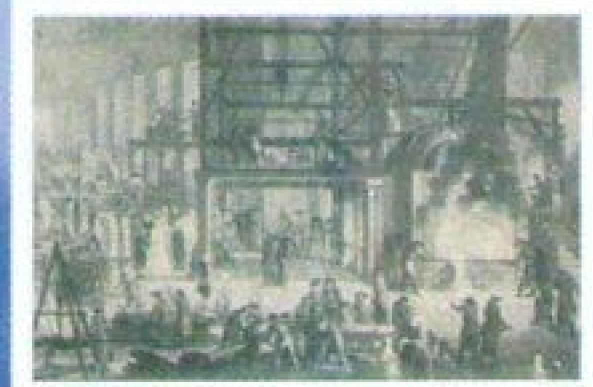


* Los avances técnicos y las grandes factorías hacinaron a la población en los centros urbanos e intensificaron el trabajo infantil en las minas. Para paliar este drama, nacieron organizaciones como el Ejército de Salvación.

El gran aporte de James Watt

James Watt nació en Escocia en 1736 y aprendió el oficio de fabricante de instrumentos en la Universidad de Glasgow. Allí, en 1763 comenzó a perfeccionar la máquina creada por Newcomen en 1712, incorporando una cámara separada para condensar el vapor. En 1769 patentó esta innovación y sentó las bases de su aplicación industrial.





* Asociado con el constructor Mathew Boulton, James Watt estableció la fábrica Boulton & Watt para desarrollar máquinas de vapor a gran escala, en 1775.

La visión del mundo de la Ilustración

En el siglo XVIII, no en vano bautizado como el Siglo de las Luces, una pléyade de grandes filósofos y escritores postularon una visión más racional del mundo y plantearon formas de gobierno y de organización social más tolerantes y democráticas.

El marcado contraste entre el mundo de las ideas y la realidad cotidiana urgió a los intelectuales y escritores ilustrados a teorizar sobre la sociedad y elaborar propuestas económicas y políticas. Al mismo tiempo, sometieron a una crítica demoledora las bases culturales de su tiempo, en especial de la educación. La experiencia británica, que combinaba la monarquía con un sistema constitucional y parlamentario y altas cotas de democracia, se convirtió en un modelo digno de ser seguido, que inspiró a numerosos pensadores en la segunda mitad del siglo XVIII, entre otros Montesquieu, Voltaire, Rousseau o Diderot.

La obra de Voltaire –François Marie Arouet (1694-1778)– constituye el mejor ejemplo de las tendencias de la época: pensamiento analítico, ideas racionales combativas y unión de las teorías constructivas con el fomento práctico del bienestar. Voltaire insiste en que, en su pensamiento, el hombre no debe dejarse guiar por los juicios recibidos –es decir, por los "pre" juicios– de los poderes históricos, por ejemplo, por los dogmas de la Iglesia católica —que Voltaire rechaza en su totalidad— y por las opiniones de la sociedad o del estado, sino que debe someter al análisis de la razón todo lo existente y todo lo recibido. Gracias a la razón, el hombre puede alcanzar cualquier nivel de conocimiento. Según Voltaire, el pensamiento racional hace que el hombre moderno entre en posesión de las virtudes capitales que lo caracterizan plenamente: la tolerancia, el humanitarismo y la libertad. Por otro lado, es muy crítico frente a la metafísica y al misticismo, así como al optimismo científico imperante, a los que contrapone un radical escepticismo irónico. Su postura política, sin embargo, es contraria a un gobierno democrático, como Rousseau, y es favorable a la monarquía.

En 1749, Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) pronunció ante la Academia de Dijon el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, que lo hizo famoso y lo introdujo en los círculos ilustrados. En 1762, publicó dos obras fundamentales: *El contrato social*, donde expone sus teorías políticas, y *Emilio o Sobre la educación*. En esta última, Rousseau desarrolló la tesis acerca de la "bondad natural" del ser humano, que resultaba corrompida por la civilización, en especial por la propiedad y la educación. Precursor del Romanticismo, Rousseau alimentó la idea del "buen salvaje", es decir, la bondad del hombre en estado "natural". Esta concepción significaba también una crítica a los argumentos que justificaban la expansión colonial de las potencias absolutistas en Asia, África y América como una misión civilizadora.

El *Emilio* fue una dura crítica contra la educación de la época, en gran parte en manos de la Iglesia, que transmitía contenidos dogmáticos y recurría a métodos autoritarios. El proyecto educativo de Rousseau poponía democratizar el vínculo padres-hijos en el seno de la familia, y la relación educador-alumnos, en el ámbito de la escuela, fomentando el diálogo y eliminando los castigos físicos.

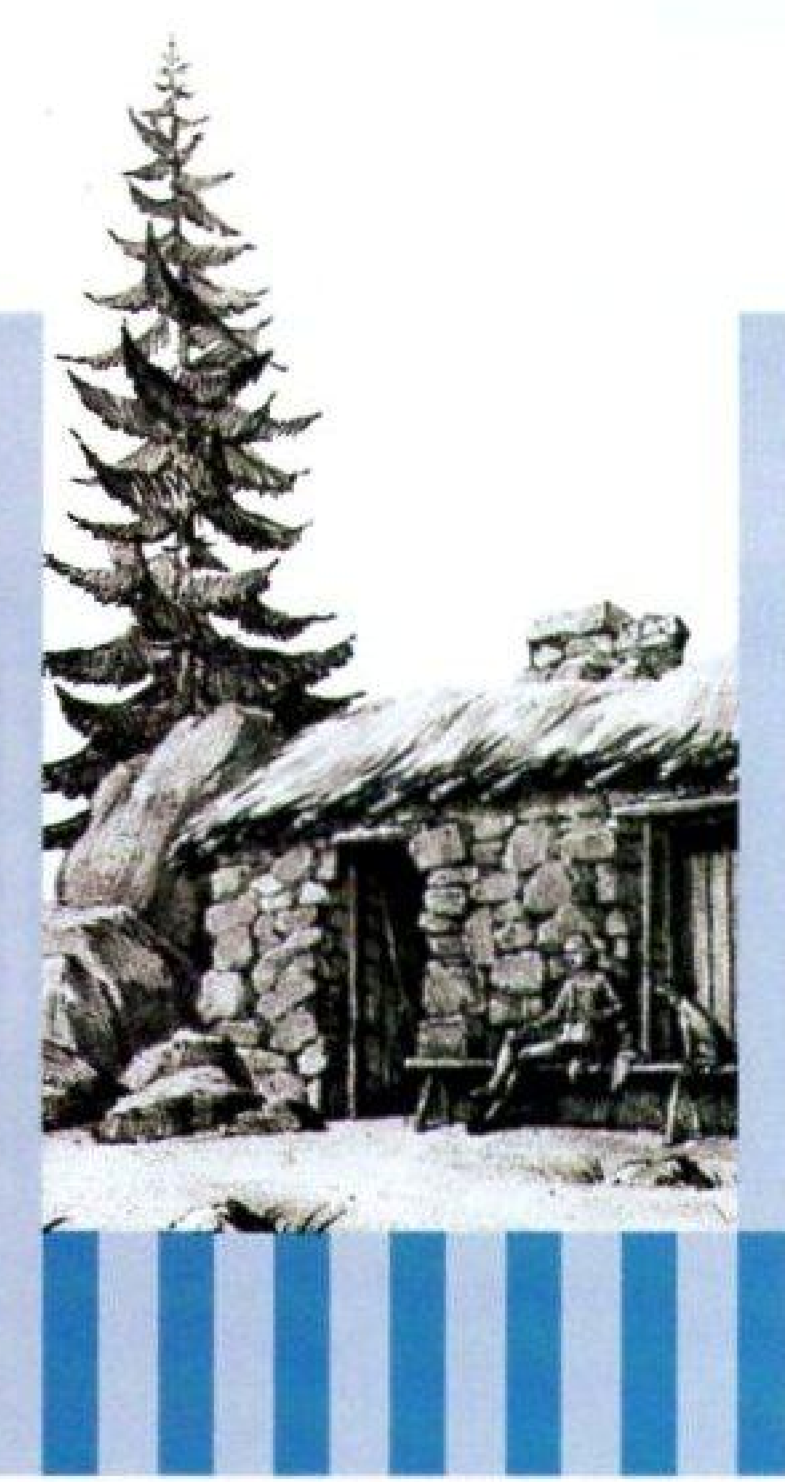
Dentro de la Ilustración, también apareció una corriente de pensamiento claramente materialista, en la que destaca Julien de La Mettrie, que se caracterizó por sus ideas anticlericales y su ateísmo, y fue conocido como "el ateo de Federico II", que le brindó su protección. En la misma línea, el barón d'Holbach (1723-1789) postulaba la naturaleza como úni-



El Café Procope
Lugar de reunión de filósofos desde finales del siglo XVII, vio nacer el proyecto de la *Enciclopedia*. Era uno de los 600 establecimientos de París que servían café, té y chocolate.

"Cuando entre los pueblos más felices del mundo vemos muchedumbres de campesinos que resuelven los asuntos del estado al pie de un roble y que se comportan con sabiduría, ¿podemos evitar el desprecio a los refinamientos de otras naciones?".

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Filósofo. Pasaje de *El contrato social. Imagen: Rousseau en Ermenonville; litografía del siglo XVIII.*



ca religión, y la virtud, la verdad y la razón como auténtica Trinidad. En su *Sistema de la naturaleza,* D'Holbach negaba todo credo religioso y sentó el principio de que en el mundo no existía más que la materia. En su obra *Acerca del hombre*, sostuvo el principio de la soberanía del pueblo frente a la realeza y el imperio de la libertad como único sistema válido.

Por otro lado, la consolidación del sistema colonial, basado en la supremacía de Europa sobre los demás continentes, permitió a los filósofos de la Ilustración elaborar teorías económicas desde una perspectiva mundial. Así como el estado y el comercio habían sido los temas favoritos para los mercantilistas, la Ilustración puso el acento en el individuo y en su vínculo con la naturaleza, en especial en relación al más importante de los recursos naturales: la tierra. Diversos textos críticos contra el mercantilismo sostenido por Jean-Baptiste Colbert, ministro de eco-

Voltaire, el filósofo más popular
La actividad pública del mordaz Voltaire incluyó una labor clandestina en escritos que se difundieron por toda Europa. En su *Diccionario filosófico,* cuestionaba los valores de la época. En 1717 fue encerrado en la Bastilla por una sátira contra Luis XIV. *Voltaire se viste mientras dicta a su secretario; J.R. Huber, siglo XVIII.*

La voluntad general de Rousseau
El filosofo y escritor ginebrino, Jean-Jacques Rousseau, lanzó en *El contrato social* un concepto que sería básico en la democracia moderna. Según Rousseau, los miembros de la sociedad debían celebrar un acuerdo para organizarse y decidir el régimen de gobierno a partir de la "voluntad general" mayoritaria. *Busto de J. J. Rousseau; terracota de la escuela francesa.*



Los tres poderes

En el año 1748, Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), publicó *El espíritu de las leyes.* En esta obra, inspirada en la constitución de Inglaterra, se planteaba la división del estado en tres poderes –ejecutivo, legislativo y judicial–, como contraproposición al régimen de la monarquía absolutista, en el cual el ejercicio del gobierno estaba en manos del rey. Los tres poderes, aunque interdependientes, debían contar con suficiente autonomía como para elaborar leyes (poder legislativo o parlamento), aplicarlas (poder ejecutivo) y velar por su cumplimiento (poder judicial), según su función específica y de acuerdo con los códigos legales vigentes. La fórmula de Montesquieu se convirtió, con el tiempo, en la estructura básica del estado moderno.

La elite intelectual de la época
La primera idea de Diderot fue traducir al francés una obra científica publicada en Inglaterra por Chambers, bajo el título de *Cyclopedia*, pero a instancias de D'Alembert se decidió a publicar una obra original, escrita por colaboradores ilustrados de prestigio. *Diderot y los enciclopedistas; grabado del siglo XVIII.*



Una obra ambiciosa
La *Enciclopedia, diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, cuya redacción necesitó casi 30 años (1751-1780), reflejaba ya en el título la voluntad de difundir un cúmulo de información. Sin embargo, reunió artículos de diversa calidad y criterio. *Un volumen de los 35 de la primera edición.*





La cámara oscura

Utilizada ya por Aristóteles, un italiano del siglo XVI la mejoró con una lente en el orificio. Fue muy popular en el siglo XVIII como instrumento de dibujo, antes de incorporar las sustancias fotosensibles que darían paso a la fotografía.

nomía de Luis XIV, como los firmados por el marqués de Vauban y Pierre Le Pasant-Boisguillebert, fueron compilados en 1758 por François Quesnay (1694-1774) bajo el título de *Fisiocracia o gobierno de la naturaleza*, donde planteaba que la riqueza de las naciones dependía únicamente de la agricultura, ya que el comercio y la industria eran subsidiarios de ella. El retorno a la tierra debía acompañarse de libertad económica y de la supresión de los monopolios y los reglamentos comerciales, que obstaculizaban el desarrollo "natural" de la producción y de la circulación de las mercancías.

Ante el estado, la actitud del nuevo grupo de economistas se resumió en la fórmula "dejad hacer, dejad pasar" (*laissez faire, laissez passer*). En 1768, Pierre Samuel du Pont de Nemours (1739-1817) escribió el tratado *Fisiocracia*, en el que, además de las consideraciones económicas, postuló la necesidad de establecer un régimen monárquico constitucional.

Pero el movimiento intelectual más significativo del espíritu de la época surgió alrededor de la *Enciclopedia*, que se elaboró bajo la dirección del escritor Denis Diderot (1713-1784) y del físico y matemático Jean Le Rond d'Alembert (1717-1783).

Diderot, de origen modesto, abandonó la carrera eclesiástica para estudiar filosofía, anatomía, matemáticas y literatura. Como traductor, contribuyó a difundir en Francia la cultura inglesa y, en los escritos filosóficos, sostuvo una concepción materialista del ser humano y de la naturaleza. En sus obras literarias, en especial en *Jacques, el fatalista*, desarrolló una aguda crítica de la religión, de los convencionalismos sociales y de la política oficial. Diderot fue uno de los primeros intelectuales europeos en condenar la expansión colonial como un acto de rapiña y expoliación sin justificación.

D'Alambert escribió el *Discurso preliminar*, en el que anticipó el espíritu racionalista y crítico que animaría el conjunto de la obra. En este discurso, reinvidica la figura de Locke como el creador de la "filosofía científica" y a Newton como padre de la ciencia moderna. Aparte de sus logros científicos, se considera a D'Alembert un precursor del positivismo.

La metodología seguida para confeccionar la *Enciclopedia* fue la redacción de artículos separados, dispuestos por lo común en orden alfabético, con las láminas en volúmenes aparte. Los textos se encargaron a los mejores especialistas de la época. Nombres



El "montgolfier"
Joseph y Etienne de Montgolfier, propietarios de una fábrica de papel en Annonay, inventaron el globo aerostático capaz de elevarse con aire caliente. En 1783, se elevó a 2.000 metros y luego bajó sin daño alguno cuatro kilómetros más lejos. En 1785, después de algunos accidentes graves, Jean-Pierre Blanchard consiguió cruzar con uno de estos ingenios el canal de la Mancha. *Globo de Montgolfier; grabado de 1783.*

El hombre máquina
La Mettrie (1709-1751), médico y filósofo, observó en sí mismo los efectos de la fiebre sobre el pensamiento y extrajo conclusiones radicalmente materialistas: la vida psiquica dependía de los procesos fisiológicos, y el alma era una hipótesis innecesaria. *Historia natural del alma* y *El hombre máquina* son sus dos obras principales. *Grabado de la Enciclopedia con las arterias del rostro, según A. Von Haller; 1762.*



como Voltaire, Montesquieu, Rousseau, D'Holbach, La Mettrie, Quesnay, Anne Robert Jacques Turgot, Grimm, Étienne Bonnot de Condillac, Marmontel, Jean Antoine Condorcet y muchos otros están vinculados a este gran esfuerzo colectivo.

Cuando salieron los dos primeros tomos, Luis XV dio la orden de destruirlos, pero la intervención personal de Chrétien-Guillaume de Lamoignon de Malesherbes, director de la biblioteca de Versalles y partidario del ejercicio limitado de la censura, lo impidió. La edición de los tomos siguientes continuó sin problemas hasta 1757, cuando un atentado contra el rey fue atribuido a las ideas difundidas por la *Enciclopedia*. En esta ocasión, la destrucción de la obra fue impedida por Étienne François Choiseul, primer ministro del rey y protegido por *madame* de Pompadour, de ideas liberales, a cuyo salón concurrían numerosos escritores ilustrados.



François Quesnay
Fue médico personal de Luis XV, aunque en la corte se dedicó al estudio de la economía y aglutinó a los fisiócratas, que creían que la clave de la riqueza estaba en el gobierno *(kratein)* de la naturaleza *(physis)*.

El éxito que la *Enciclopedia* alcanzó entre sus contemporáneos da la medida de la gran incidencia del pensamiento ilustrado. Contó con más de 4.000 suscriptores, aparte de las traducciones y de las adaptaciones que se hicieron en otros países.

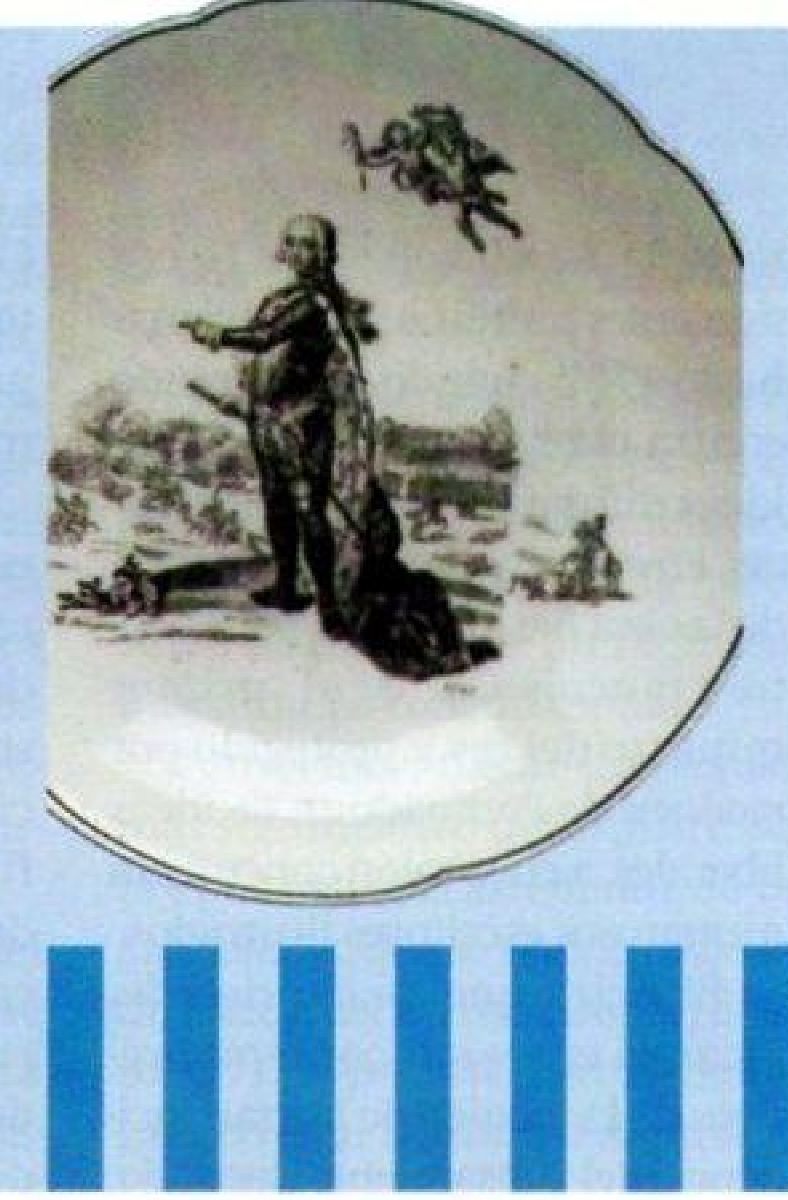
Los grandes filósofos coétanos europeos –Kant, Wolff, Hume...–, recibieron la influencia de la *Enciclopedia* y fueron también impulsores de los ideales de la Ilustración. Destaca, en este sentido, la filosofía política de Kant, que defendía la constitución republicana frente al despotismo. En *La paz perpetua*, Kant aboga por el fin de las guerras, que no respetan el derecho individual a la vida.

El despotismo ilustrado

Muchas monarquías europeas, afectadas por las crisis financieras y el descontento social, asimilaron las ideas de la Ilustración e intentaron promover una reforma conservando el poder. Hasta la Iglesia se vio afectada por esta política.

"Un príncipe debe tener siempre presente que es como el menor de sus súbditos. Si es el primer juez, el primer general, el primer empleado de la hacienda y el primer ministro de la comunidad, no lo es como ostentación, sino para cumplir sus deberes. Es el primer servidor del Estado".

Federico II el Grande de Prusia (1712-1786). *Imagen: el monarca prusiano en una porcelana de Worcester de 1757.*

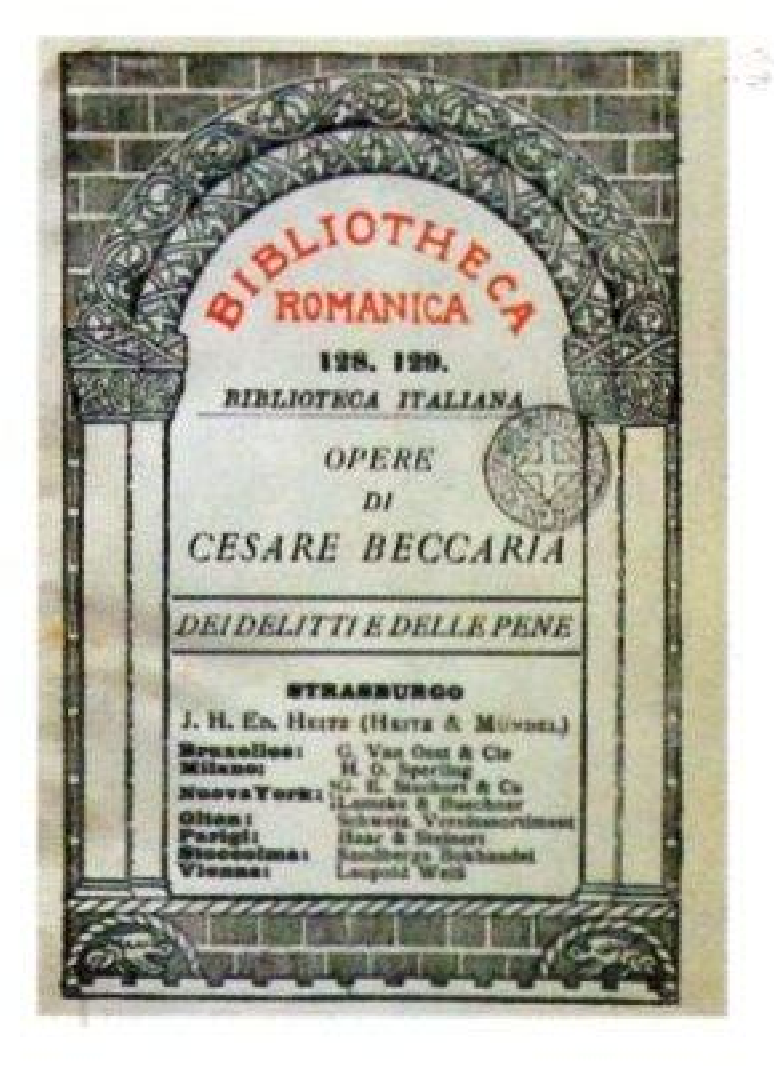


La institución monárquica en Europa siguió un rumbo particular durante el siglo XVIII. Todos los antiguos poderes, heredados de la Baja Edad Media, quedaron en manos del rey. De él dependían las decisiones y actuaciones de la nobleza, la clerecía, los municipios, el parlamento, las instituciones judiciales, las dietas, las cortes y los consistorios. Una organización altamente centralizada se encargaba de imponer su voluntad en todos los confines del estado. Sus ministros, sus consejeros y su corte daban forma a las disposiciones del monarca y, luego, una red jerarquizada de funcionarios menores se encargaba de aplicarlas en los distritos –intendencias, corregimientos, provincias, etc.–. Los rasgos sobresalientes de la monarquía del Antiguo Régimen eran la unidad, el centralismo y el poder omnímodo.

Reformas desde el poder

Si bien estos rasgos constituían características históricas de la monarquía, en el siglo XVIII se impregnaron de los valores de la Ilustración y conformaron la fórmula del "despotismo ilustrado". En especial, esta tendencia monárquica no tomó de la Ilustración sus valores esenciales, ya que en gran medida cuestionaban o limitaban las atribuciones mismas de la corona, sino sobre todo su espíritu utilitario y práctico, y todo lo concerniente al aprovechamiento más racional de los recursos del estado. Ante los graves desequilibrios financieros que afectaban a las dinastías, se imponía adoptar una reforma organizativa de la hacienda y un cambio en los métodos de recaudación tributaria. Las monarquías intentaban modernizar y no cambiar el Antiguo Régimen. Por tanto, entre las ideas enciclopedistas, los reyes buscaban fórmulas de eficacia, aunque estaban lejos de asumir las críticas de los pensadores ilustrados al hecho de que el mayor peso de los impuestos recaían en los sectores menos beneficiados de la sociedad. En su conjunto, el régimen del despotismo ilustrado significó una política de fortalecimiento de la monarquía aunque, en cierta medida, le valió la oposición de los sectores más tradicionales de la nobleza y el alto clero. Esta fisura en las clases dominantes impidió que cuajara un proceso reformista guiado desde el mismo poder. Por esta brecha, además, la burguesía se abrió paso hasta ocupar los resortes esenciales de la administración. Cuando la monarquía intentó cerrarle el paso –los monarcas ilustrados fueron sucedidos por reyes reaccionarios–, hubo estallidos revolucionarios, como el de 1789 en Francia.

Más educación, menos crimen
El *Ensayo sobre los delitos y las penas*, donde César Beccaria (1738-1794) se oponía a la pena de muerte y la tortura, tuvo gran aceptación en Europa. Sus teorías influyeron en las reformas de muchos códigos penales europeos. Beccaria fue uno de los primeros en defender la educación como medio para reducir el crimen. *Portada de una edición del siglo XIX del jurista italiano.*



La Ilustración manifestó un espíritu contrario a las religiones tradicionales. Frente a las afirmaciones del dogma, los ilustrados reivindicaban el ejercicio de la duda, el escepticismo y la crítica. La fe en Dios se vio desplazada por la fe en la razón y, aunque no todos los ilustrados eran ateos, en su conjunto estaban más preocupados por el progreso social que por la vigencia de los valores católicos y las verdades teologales. Alentados por la Ilustración, muchos monar-



Federico II, el monarca ilustrado
Federico II de Prusia abolió la tortura, declaró la tolerancia religiosa y fomentó la cultura y la educación, aunque contra sus propias ideas ilustradas emprendió guerras no estrictamente defensivas. *Federico II en Sans Souci, con Voltaire –que residió allí de 1750 a 1753– y otros ilustrados; óleo de A. Menzel, siglo XIX.*

Las zarinas del Siglo de las Luces
Isabel Petrovna fundó la universidad de Moscú en 1755. Su sucesora, Catalina II, lectora apasionada de Montesquieu y Voltaire, se carteó con los grandes pensadores de la época. Secularizó los bienes de la Iglesia y fundó la Sociedad Libre de Estudios Económicos. *Moneda con la efigie de Isabel Petrovna; s. XVIII.*





Universidad de Coimbra
Fundada en el 1772, fue el foco difusor de la filosofía de la Ilustración en Portugal. Ocurrió después de que los jesuitas perdieran la sólida posición que ocupaban en el terreno educativo, tras haberse decretado la nacionalización de la enseñanza.

cas buscaron la manera de compensar sus descalabros económicos mediante la imposición de tributos a la Iglesia, que no sólo recaudaba los diezmos sino que, propietaria de latifundios y bienes urbanos, no pagaba impuestos al estado. Desde el siglo XVII, teniendo como modelos las reformas luterana y anglicana, en Francia cuajó la corriente del "galicanismo", que si bien no postulaba la ruptura con el Vaticano, sí reivindicaba la supremacía del rey sobre el clero. Esta corriente se extendió por toda Europa, de modo que incluso en España, baluarte tradicional del catolicismo, reinaba un rey como Carlos III, que se manifestaba "indiferente" ante la religión.

Pero el centro de las críticas –tanto dentro como fuera de la Iglesia– fue la Compañía de Jesús, que con el tiempo había terminado por constituir un estado dentro del estado, con un gran poder económico e incluso militar. Después de haber prestado grandes servicios en la expansión colonial, en enero de 1759 los jesuitas fueron expulsados de Portugal y, en febrero 1767, de España y de los dominios españoles en Italia. Poco después, en 1773, el papa Clemente XIV suprimía la Compañía.

El febronianismo

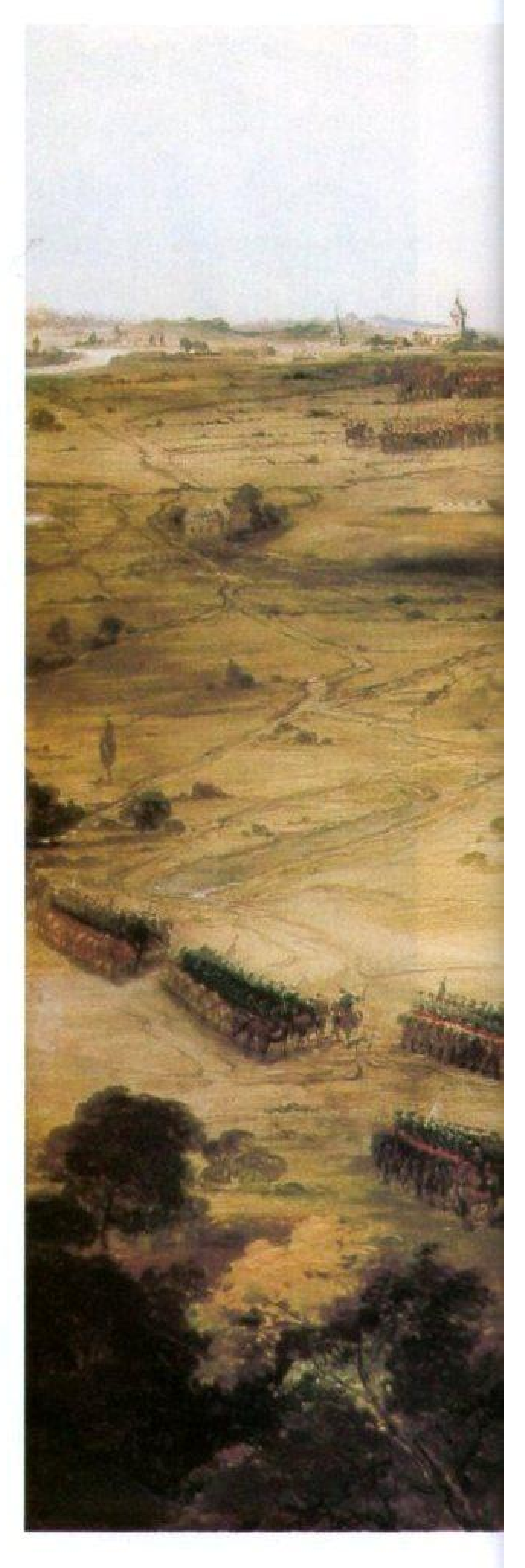
Dentro de la misma Iglesia, surgió un sector afín con la modernización del estado inspirada en los ideales ilustrados. El obispo auxiliar de Tréveris, Juan Nicolás de Hontheim, publicó en 1763 un tratado acerca *De la situación de la Iglesia y de las legítimas potestades del Pontificado Romano*. Aunque tuvo que firmarla con el seudónimo de Febronio, esta obra, crítica hacia las prebendas eclesiales, desencadenó un movimiento de clérigos –el llamado febronianismo– que postuló una democratización de las estructuras clericales. Partiendo del galicanismo, que daba preferencia al rey sobre el clero, también se pretendía recuperar el protestantismo bajo una Santa Sede con menos poder.

Europa bajo el despotismo ilustrado

Las ideas de la Ilustración se extendieron por Europa y, en muchos casos, alimentaron políticas de estado. Ello no eximió al continente de sufrir crisis sucesorias, guerras generalizadas y conflictos por la presencia colonial en Asia, África y América.

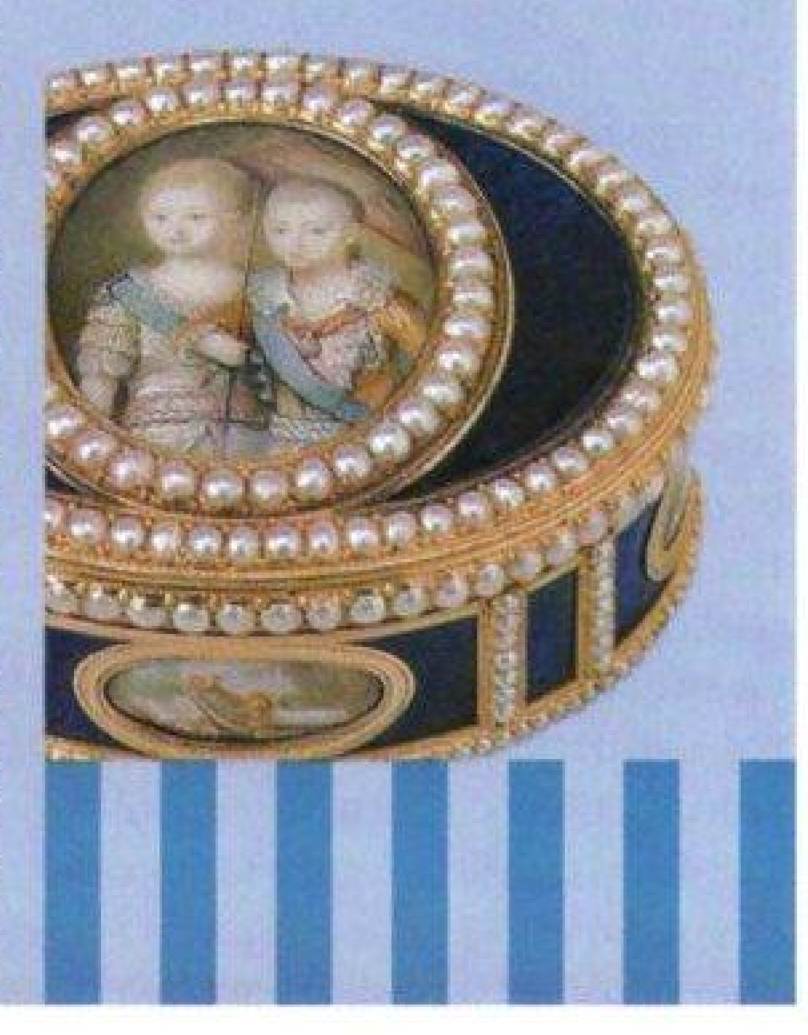
Las ideas de la Ilustración se expandieron por Europa, e influyeron en la política de diversas monarquías, alentando no pocos proyectos reformistas. La Prusia de Federico II el Grande, el gran ducado de Toscana bajo el reinado de Pedro Leopoldo y Austria bajo José II fueron algunos de los escenarios donde esta tendencia se mostró en todo su esplendor.

Federico II, autor del *Antimachiavell*, donde exponía sus teorías sobre un gobierno ilustrado, fue el monarca que llevo más lejos las reformas. José II de Austria, que reinó desde 1765 –primero junto con su madre María Teresa (hasta 1780) y después en solitario (hasta 1790)– anuló la sumisión hereditaria de los campesinos, suprimió la legislación antisemita y abolió la tortura y la censura. Por su lado, Leopoldo de Toscana, que sucedió en Austria a José II con el nombre de Leopoldo II (1790-1792), desmanteló las instituciones feudales, racionalizó el sistema tributario, expulsó a los jesuitas, incautó sus propiedades y sustrajo la educación del monopolio de la Iglesia. Otros casos destacados de despotismo ilustrado en Italia son las reformas llevadas a cabo, en los dominios españoles bajo Carlos III, por el ministro de la corona Bernardo Tanucci, o en Saboya por Víctor Amadeo II, que racionalizó la administración estatal y alejó de ella a la Iglesia. Este espíritu reformista italiano tuvo sus más destacados teóricos en el jurista Cesare Beccaria y el escritor y economista Pietro Verri.



"Desde el principio decidí, para mi propia orientación, el aplicarme, con espíritu puro y rogando a Dios, en dejar de lado toda consideración secundaria, la arrogancia, la ambición y demás pasiones, y entregarme con tranquilidad y resolución a la empresas de gobernar, que era responsabilidad mía".

María Teresa I de Austria (1717-1780). Fragmento de su testamento. *Imagen: tabaquera con los retratos de los nietos de Catalina II de Rusia.*

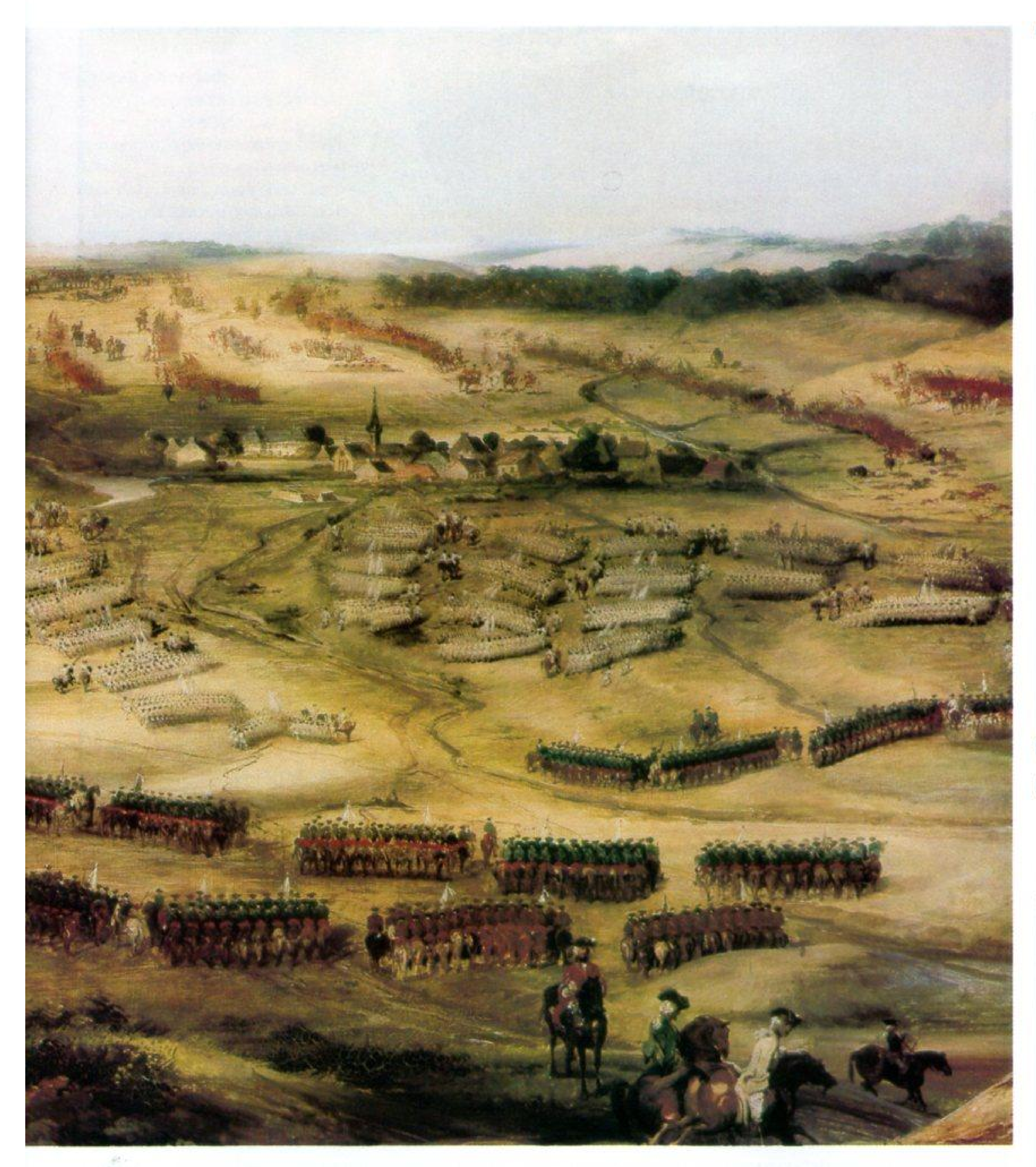


La sucesión austríaca

El año 1740 fue crucial: María Teresa, declarada en la Pragmática Sanción de Carlos VI heredera única de los bienes de la casa de los Habsburgo, ascendió al trono de Austria; y Federico II, hijo de Federico Guillermo I, al trono de Prusia. El enfrentamiento entre estos dos estados centroeuropeos originó un conflicto generalizado.

La mayoría de las potencias europeas reconoció la Pragmática Sanción. La rechazaron Baviera y Sajonia, que con el apoyo de Francia reclamaron la herencia austríaca. El Reino Unido, que rivalizaba con Francia por la expansión en América y Asia, no recelaba del fortalecimiento galo. A poco de ser coronado, Federico II de Prusia invadió Silesia, ofreciéndole a María Teresa respetar el resto de la herencia austríaca. Francia, aliada con Baviera y Sajonia, sumó su ejército al de Prusia en contra de Austria, que rechazó la oferta de Federico II.

En la primera guerra de Silesia (1740-1742), Federico II de Prusia consolidó sus conquistas. Los



rivales europeos continentales de Austria se unieron y marcharon contra Praga, donde el príncipe elector de Baviera, Carlos Alberto, logró ser coronado emperador austríaco con el nombre de Carlos VII (1742-1745). María Teresa otorgó a Hungría el carácter de aliado y con sus ejércitos marchó sobre Munich, capital de Carlos Alberto. Al mismo tiempo, firmó un pacto con Federico II, cediéndole Silesia y Glatz a cambio de Praga. El Reino Unido tomó partido por Austria, y Federico II –viendo amenazadas sus conquistas– reanudó la lucha, dando origen a la segunda guerra de Silesia (1744-1745).

Sajonia hizo causa común con Austria y se enfrentó a Prusia. Carlos VII murió repentinamente, y su hijo rompió con Francia y firmó la paz con Austria. La paz de Dresde puso fin al conflicto: Federico II conservó los territorios conquistados y reconoció como emperador de Austria a Francisco I, esposo de María Teresa.

La lucha se prolongó tres años más, hasta que el tratado de Aquisgrán dio legitimidad a la Prag-

Una guerra multilateral
La guerra de los Siete Años, iniciada cuando Prusia ocupó Sajonia, enfrentó a dos bloques de países: Prusia y el Reino Unido por un lado, y Austria, Sajonia, Francia, Rusia, Suecia y España, por otro. Francia quedó al borde de la ruina, mientras salían favorecidos el Reino Unido y Prusia. Tras el conflicto, hubo 30 años fructíferos de paz. *Batalla de Hamstenbeck, por Luis E. Riault; s. XVIII.*

Eclipse italiano

En el siglo XVIII, Italia seguía dividida en pequeños estados y dominada por dinastías extranjeras: los Borbones de España y los Habsburgo austríacos, que trasladaron al tablero italiano sus conflictos sucesorios, con territorios que pasaban de mano en mano. Al mismo tiempo, los poderes locales desaparecían. Los Médicis y los Farnesio se extinguieron, la república de Venecia, estancada, renunciaba a cualquier tipo de política italiana, y los Estados Pontificios ocupaban una posición de segundo rango. Tan solo Cerdeña-Piamonte era un importante estado regido por italianos. No obstante, los territorios más poblados y ricos estaban controlados por extranjeros.

Gran Bretaña se adueña de Canadá

Con su victoria sobre Francia, Gran Bretaña consiguió el Canadá, a cuyo territorio proporcionó su primera constitución con el Acta de Quebec (1774). En ella se aplicó el derecho penal inglés, pero se admitió la legislación civil francesa y la participación de los católicos en la función pública. Estas medidas aseguraron la lealtad de la comunidad francesa durante la guerra de la independencia de Estados Unidos. En 1791, Gran Bretaña constituyó el bajo Canadá, de población francesa, y el alto Canadá, de población inglesa, y los dotó con sendos parlamentos. La población, que se mantuvo fiel en la guerra con Estados Unidos (1812-1814), empezó a crecer con las masivas migraciones derivadas de la Revolución Industrial en Gran Bretaña.

La rivalidad germana
La historia de Europa Central durante el siglo XVIII estuvo marcada por el dualismo entre Austria y Prusia, dos estados surgidos de Westfalia, enfrentados por la supremacía en el Imperio germánico. Austria, patria de emperadores desde el siglo XV, estaba dispuesta a mantenerla; Prusia, el estado con mayor prestigio militar de la comunidad alemana, a arrebatársela.





El rey ilustrado español
Carlos III, conocido como el "rey albañil" o "el alcalde de Madrid", fue el representante del despotismo ilustrado en España. Impulsó las obras públicas y las reformas legales, y contribuyó al progreso material bajo su reinado, de 1759 a 1788.

mática Sanción y a la consiguiente herencia de María Teresa. Francia, que no alcanzó ninguno de sus objetivos, fue la gran derrotada.

En América, como consecuencia de las disputas coloniales, en 1755 Francia y el Reino Unido se enfrentaron por la posesión de Canadá. Al año siguiente, el canciller austríaco Wenzel Anton von Kaunitz consiguió que Francia se aliase a Austria y ganó el apoyo de la zarina Isabel Petrovna (1741-1762) de Rusia. A comienzos de 1756, Federico II firmó en Westminster una alianza con el Reino Unido y ocupó Sajonia. La guerra –que recibió el nombre de guerra de los Siete Años– se generalizó de nuevo por toda Europa.

Federico de Prusia fue derrotado en Kunesdorf, en 1759, pero la muerte de la zarina Isabel dio un giro a los acontecimientos, ya que su sucesor, el zar Pedro III, un admirador de Federico II, se realineó junto a Prusia. Aunque el nuevo zar murió a los pocos meses, fue sucedido por Catalina II y Rusia se retiró de la guerra. El Reino Unido derrotó a Francia en América y, por el tratado de París (1763), que puso fin al conflicto, se quedó con Canadá.

De todas las potencias europeas, el Reino Unido emergió como la más poderosa, pese a que su participación en la contienda había sido más diplomática que militar. Prusia no sólo se quedó con Silesia y el condado de Glatz, sino que desplazó a Austria de la hegemonía en los estados germánicos. Como resultado de la guerra, con cinco millones de habitantes y un ejército de 200.000 hombres, Prusia se perfiló como la gran potencia centroeuropea. Federico II, impregnado de los ideales de la Ilustración, mantuvo los privilegios económicos de la nobleza sobre la propiedad agraria, pero limitó drásticamente su poder decisorio en la política nacional. A la vez, dio a la burguesía una serie de beneficios, en aras de fomentar la industria y expandir el comercio. El estado participó activamente en el sector textil, en el de la seda, y en la producción de vidrio y porcelana.

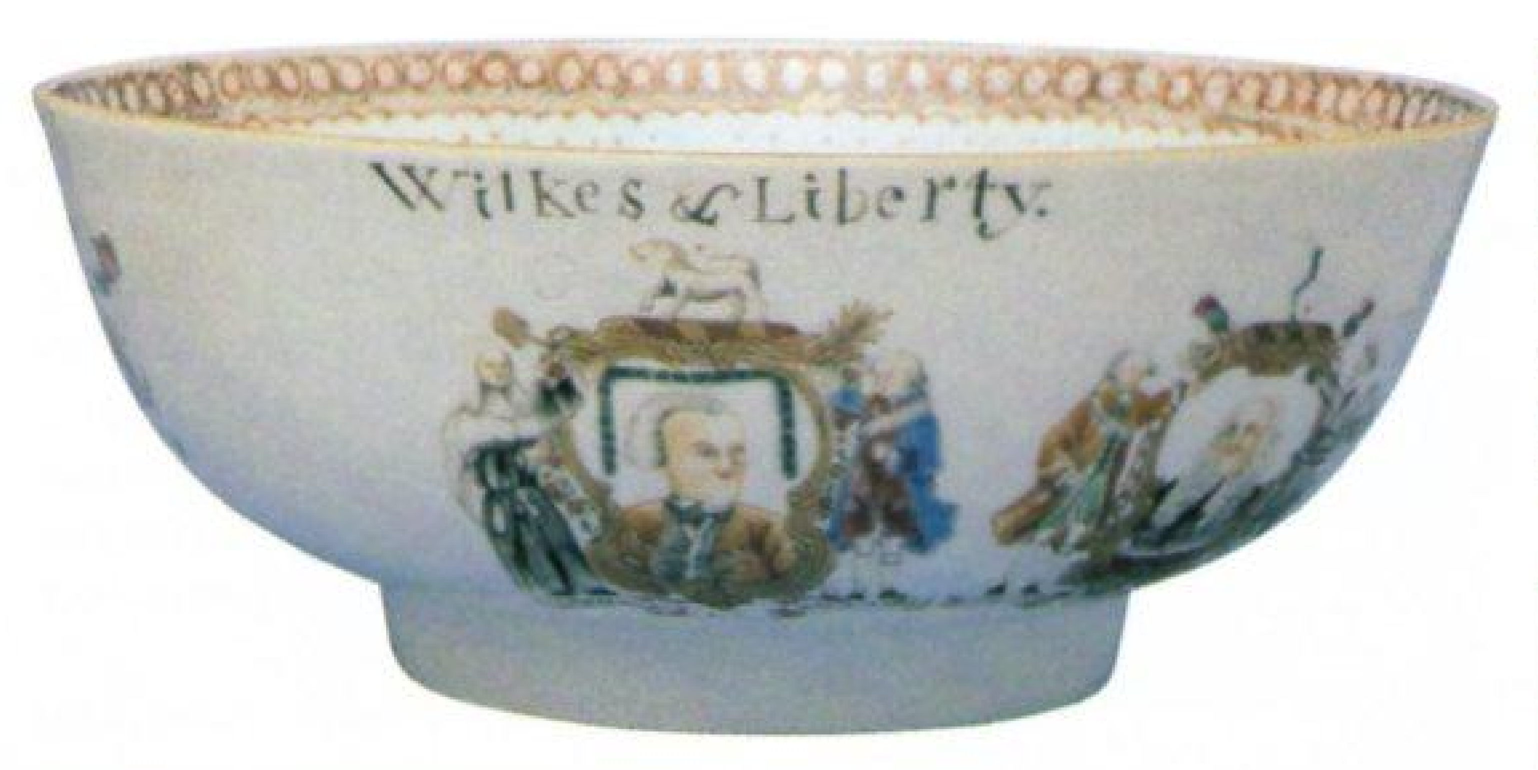
Federico II, consciente de que la producción agraria era decisiva para la economía, y que los campesinos eran la base social del ejército, los favoreció con diversas medidas. En los territorios de reciente adquisición, vetó la creación de latifundios y repartió parcelas de tierras entre los trabajadores rurales, además de impulsar una serie de mejoras técnicas, como el drenaje hídrico y la canalización del riego. Federico II también democratizó la vida política, abolió la tortura y la censura, se mostró tolerante con la diversidad de cultos y respaldó al ministro Samuel von Cocceji en la reforma de los procedimientos judiciales.

Tanto en Prusia como en los demás principados y condados germánicos se registró un gran desarrollo cultural, que se manifestó a través de figuras como Johann Wolfgang von Goethe, Johann Christoph Friedrich von Schiller, Heinrich Heine, Christian Wolff, Friedrich Gottlieb Klopstock, Emmanuel Kant, Johann Joachim Wincklemann, Gotthold Efraim Lessing, Friedrich Hölderlin, Jean Paul Richter y Heinrich von Kleist, entre otros.

Cambios en el Reino Unido

Durante el reinado de Jorge II (1727-1760), sir Robert Walpole, ministro del Tesoro, dirigió la política británica. La participación en la guerra de Sucesión austriaca, unido a sus métodos corruptos y su nepotismo, le granjearon una fuerte oposición en el parlamento, partidario de mantenerse ajeno a los avatares centroeuropeos. Bajo el reinado de Jorge III (1760-1820) continuaron los escándalos financieros, pero el control parlamentario cobró cada vez fuerza.

William Pitt el Viejo, canciller entre 1756 y 1761, reorientó la



¡Wilkes y libertad!
John Wilkes, miembro de la Cámara de los Comunes, lanzó ataques a la corrupción del parlamento y contra el discurso de la corona en un artículo en el diario *North Briton*, algo insólito que abrió un gran debate en la calle y en la cámara. Su encarcelamiento y su liberación desencadenaron tumultos en los que se oía el grito: "¡Wilkes y libertad!" *Porcelana de 1768 dedicada a Wilkes.*



Catalina y la expansión de Rusia
A pesar de sus tendencias ilustradas, Catalina II pronto demostró que su política aspiraba a otros objetivos. Anexionó territorios de Polonia y obtuvo una salida al mar Negro al derrotar a los turcos en Crimea. *Catalina II de Rusia y José II de Austria sellan la alianza contra los turcos en 1787; grabado de Johann H. Loschenkohl, siglo XVIII.*

política exterior inglesa, que marcó distancias respecto a Europa continental, en beneficio de los ardides diplomáticos y la expansión colonial en Asia, África y América. Sin embargo, fue desplazado por lord Butler y por Thomas Pelham-Holles, duque de Newcastle, favoritos de Jorge III, quienes facilitaron el propósito del rey de concentrar más poder en detrimento del parlamento.

William Pitt el Joven, hijo de Pitt el Viejo, accedió al parlamento en 1781 y, al año siguiente fue nombrado secretario de Hacienda. En 1784 aplicó una profunda reforma de neto corte ilustrado que afectó a las grandes fortunas de la nobleza.

En ese marco, promulgó la *Pitt India Act* (Ley Pitt para la India), primera medida modernizadora del imperio colonial británico. De claro carácter descentralizador, la *India Act* confirió mayores poderes al gobernador general de la colonia e incrementó la autonomía de las autoridades coloniales en relación a Londres.

Cronología

Fechas clave para las potencias centroeuropeas dominantes, en el transcurso del siglo XVIII.

Austria y Prusia

1740 - 1786 » Federico II, rey de Prusia.

1740 - 1780 » Maria Teresa de Habsburgo, reina de Hungría y de Bohemia y emperatriz de Austria.

1740 » Inicio de la guerra de Sucesión austríaca. Incluye la primera y la segunda guerra de Silesia.

1745 » Paz de Dresde.

1756 » Invasión de Sajonia por parte de Federico II.

1763 » Fin de la guerra de los Siete años con la paz de París. Paz de Hubertsburg.

Rusia

1743 » Isabel Pretovna conquista el sur de Finlandia.

1756 » Alianza con Austria contra Federico II de Prusia.

1762 - 1796 » Catalina II.

1764 » Primer reparto de Polonia.

1787 » Guerra contra Turquía.

1792 » Catalina II obtiene Crimea, territorios ucranianos hasta el Bug e invade Polonia.

Reino Unido

1742 » Cese de Robert Walpole.

1760 - 1820 » Jorge III.

1761 - 1783 » Jorge III impone su control del gobierno.

1783 - 1806 » Pitt el Joven ocupa el cargo de canciller.

El clasicismo en la música

En el siglo XVIII, se concentraron en Europa –en especial en Austria y en su capital Viena– los grandes compositores del clasicismo musical, que respecto al Barroco anterior, acentuaba los aspectos armónicos y melódicos.

Al igual que en las demás artes, también en la música se dio una reacción contra los "excesos" del Barroco. En 1722, Philipe Rameau publicó su *Tratado de armonía*, en el cual situaba "el fundamento de toda música" no tanto en los recursos instrumentales y contrapuntísticos como en la armonía.

Esta nueva sensibilidad, que sustituyó progresivamente las suites y las fugas por las sonatas, y privilegió el valor de la melodía, sentó las bases del clasicismo, período que la historiografía musical sitúa entre 1750 y 1820.

Nuevas tendencias musicales

El estreno en Viena, en 1762, de la ópera *Orfeo y Eurídice*, del alemán Christoph Willibald Gluck (1714-1787), constituyó un hito en el género. El público, acostumbrado a la obra de enredo, con múltiples personajes y situaciones, se encontró con una trama sencilla, protagonizada por sólo tres personajes, un desarrollo inusual de los coros y una marcada ausencia de lucimientos contrapuntísticos y vocales. La consagración de los "gluckistas", como se llamaban sus seguidores, se dio en 1779, cuando Gluck estrenó la ópera *Ifigenia en Táuride*. Este triunfo confirmó que se había impuesto una nueva sensibilidad musical.

Desde el campo orquestal, otros músicos integraron la nueva tendencia de la música europea. En primer lugar, cabe mencionar la figura de Joseph Haydn (1732-1809). De origen humilde –era hijo de un carretero–, llegó a ser maestro de capilla de la familia Esterházy, la familia aristocrática más poderosa de la Viena de entonces.

Dedicado a la música sacra, entre 1796 y 1802, Haydn compuso seis misas, en una de las cuales –la *Misa de Mariazell*– se atrevió a introducir una melodía tomada de la ópera bufa *El mundo de la luna*. Por hacerse pública su pertenencia a la masonería, su oratorio profano más popular, *La creación*, compuesto en 1798, no pudo ser interpretado en ninguna iglesia.

Los aportes de Haydn

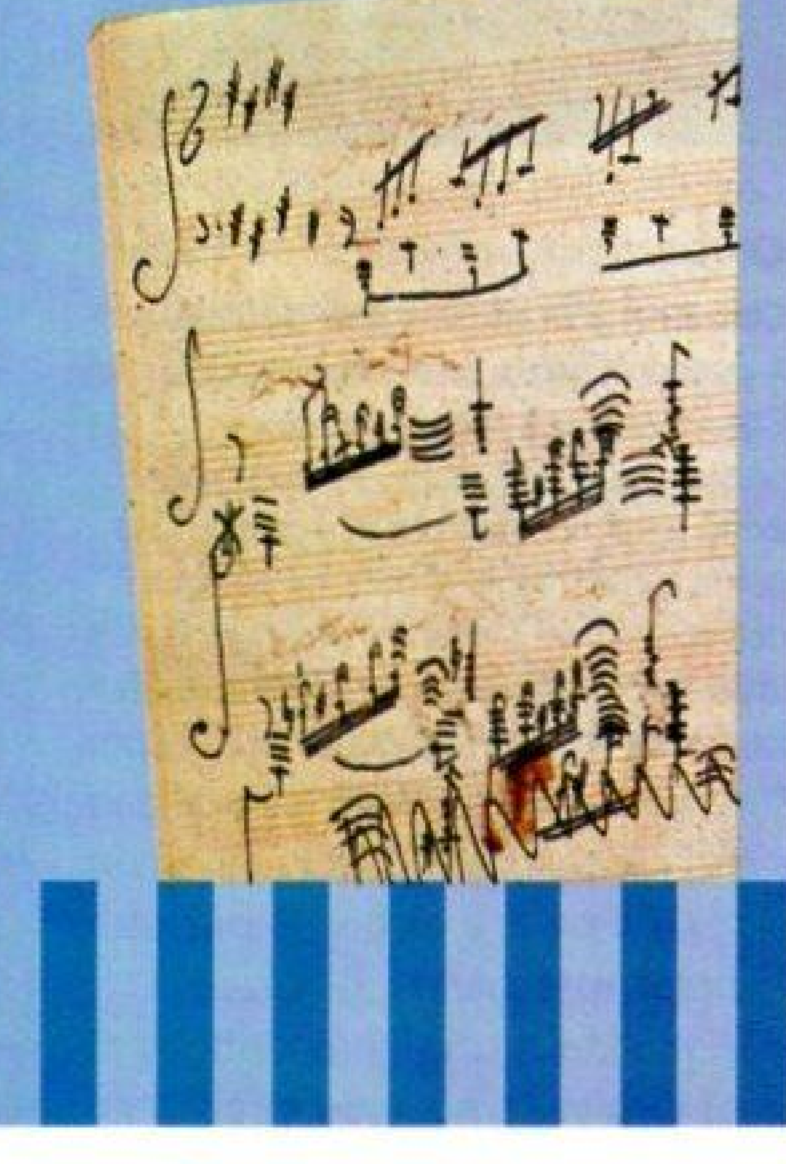
Después de Haydn, las sinfonías quedaron estructuradas en cuatro partes, con todos los instrumentos sosteniendo el desarrollo melódico. En los cuartetos de cuerda, por otro lado, la viola y el violonchelo dejaron de ser meros instrumentos de acompañamiento o rítmicos para convertirse en intérpretes de la melodía. *Cuarteto de cuerda, óleo del Museo Mozart de Praga; siglo XVIII.*

Pero el apogeo del clasicismo llegó con Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). En sus 626 obras registradas, que compuso durante sus sólo 36 años de vida, figuran 20 óperas y oratorios, 53 sinfonías, 32 cuartetos de cuerda o viento y 50 conciertos para instrumentos, entre otras. Más que en cualquier otro compositor, abundan las piezas con la marca de la perfección, escritas algunas de ellas cuando era niño. Mozart dominaba la composición como nadie y despertó la admiración de sus colegas, entre ellos Haydn, 20 años mayor, quien llegó a imitarlo. En contraste, Mozart nunca alcanzó una posición económica cómoda.

Sus manuscritos confirman que, salvo cuando hacía borradores de pasajes especialmente difíciles, primero pensaba la obra entera y luego la escribía. Su obra combina las dulces melodías del estilo italiano y la forma y el contrapunto germánicos, con un estilo sencillo y equilibrado, sin huir de la intensidad emocional. Estas cualidades son patentes sobre todo en sus conciertos, con los dramáticos contrastes entre el instrumento solista y la orquesta, y en las óperas, con las reacciones de los personajes ante diferentes situaciones. Su producción lírica reveló una nueva unidad entre la parte vocal y la instrumental, con el uso del estilo sinfónico de los grandes grupos instrumentales.

Así como Mozart marca la culminación del clasicismo, Beethoven se encuentra a caballo entre éste y la sensibilidad romántica.

"La música es una entrada espiritual en la realidad más elevada del conocimiento, que comprende a la humanidad pero que la humanidad no puede comprender".



Ludwig van Beethoven (1770-1827). *Imagen: partitura autógrafa de la* Sonata nº 2, Claro de luna, *de Beethoven.*



El castrado Farinelli

Carlo Broschi Farinelli (1705-1782) –en la imagen, en un papel femenino– fue un celebrado cantante italiano de ópera del siglo XVIII. Los compositores creaban obras específicas para su voz, con registros imposibles para otros cantantes.

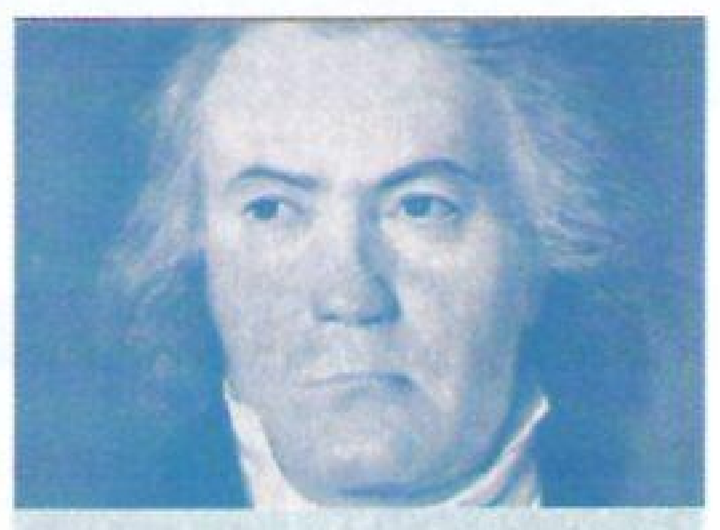
Su obra comprende nueve sinfonías que revolucionaron el género, llegando a la “osadía” de incluir la voz humana en la novena, la “coral”. Además, compuso cinco conciertos para piano; otro para violín; un concierto para violonchelo y piano; diez sonatas para violín; la ópera *Fidelio*; el ballet *Prometeo*; la *Misa solemne* para solistas, coro, órgano y orquesta; sonatas para piano –entre las que destacan las conocidas como *Claro de luna*, *Para Elisa*, *Apassionata*–, tríos y cuartetos para cuerda, y muchas otras insuperables creaciones.

La composición no fue en Beethoven tanto la tarea de unir los diferentes elementos musicales, como la desarticulación de los temas en subunidades que, al ser elaboradas en forma particular, plasman una totalidad. De igual manera, cada una de sus obras tiene una personalidad propia, que le da un carácter inconfundible.

Lector infatigable de los clásicos griegos y romanos, y admirador de Shakespeare, Rousseau y Goethe, con quien mantuvo una conflictiva amistad, “el genio de Bonn” tuvo reputación de huraño y de carácter difícil –se negó a rendirle honores al mismo Napoleón, que en su juventud admirara–, aunque fue reconocido en su época como un creador de talla gigantesca e indiscutible.

Ludwig van Beethoven

[1770 - 1827]



Educado en un ambiente severo, pronto empezó a trabajar como músico para mantener a su familia. En Viena, estudió con Haydn y pudo ganarse la vida con el creciente mercado de las ediciones musicales. La fama le llegó al mismo tiempo que la sordera, que empezó a notar hacia los 28 años y lo llevó a aislarse de la sociedad. Su funeral congregó a miles de personas.

Principales obras del clasicismo

- **1762 »** *Orfeo y Eurídice*, Gluck.
- **1787 »** *Don Giovanni*, Mozart.
- **1788 »** *Sinfonía nº 40*, Mozart.
- **1791 »** *La flauta mágica* y *Réquiem*, de Mozart.
- **1791 - 1795 »** *Sinfonías Salomón* o *Sinfonías de Londres*, Haydn
- **1795 »** *Adelaide*, Beethoven.
- **1798 »** *La creación*, Haydn.
- **1805 »** *Sinfonía nº 3 (Heroica)* y *Apassionata*, Beethoven.
- **1808 »** *Sinfonía nº 5*, Beethoven.
- **1814 »** *Fidelio*, Beethoven.
- **1824 »** *Sinfonía nº 9*, Beethoven.

El genio musical de Mozart

El compositor austríaco Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) fue uno de los máximos exponentes del clasicismo del siglo XVIII. Su genio musical no sólo sentó las bases del Romanticismo, sino que sigue ejerciendo una influencia ineludible en la música actual.

Del clavicémbalo barroco...

El clave, instrumento con el que Mozart fue educado por su padre, fue el rey de la música barroca. Inventado en Europa entre los siglos XIV y XV, su sonido incisivo y claro era ideal para las piezas con líneas melódicas múltiples y marcadas, como la música contrapuntística de Johann Sebastian Bach.



Virginal Existían distintos tipos de clave: espineta –poligonal–, clavicytherium –vertical– y virginal –rectangular–, como éste de 1581.



Clavicordio De púas como el clave, este instrumento era más dinámico, al incorporar una tabla armónica y permitir generar vibrato.



Volumen En el clave es siempre el mismo, al igual que la altura de los sonidos.

Púas Activadas con las teclas, generan el sonido al pinzar las cuerdas.

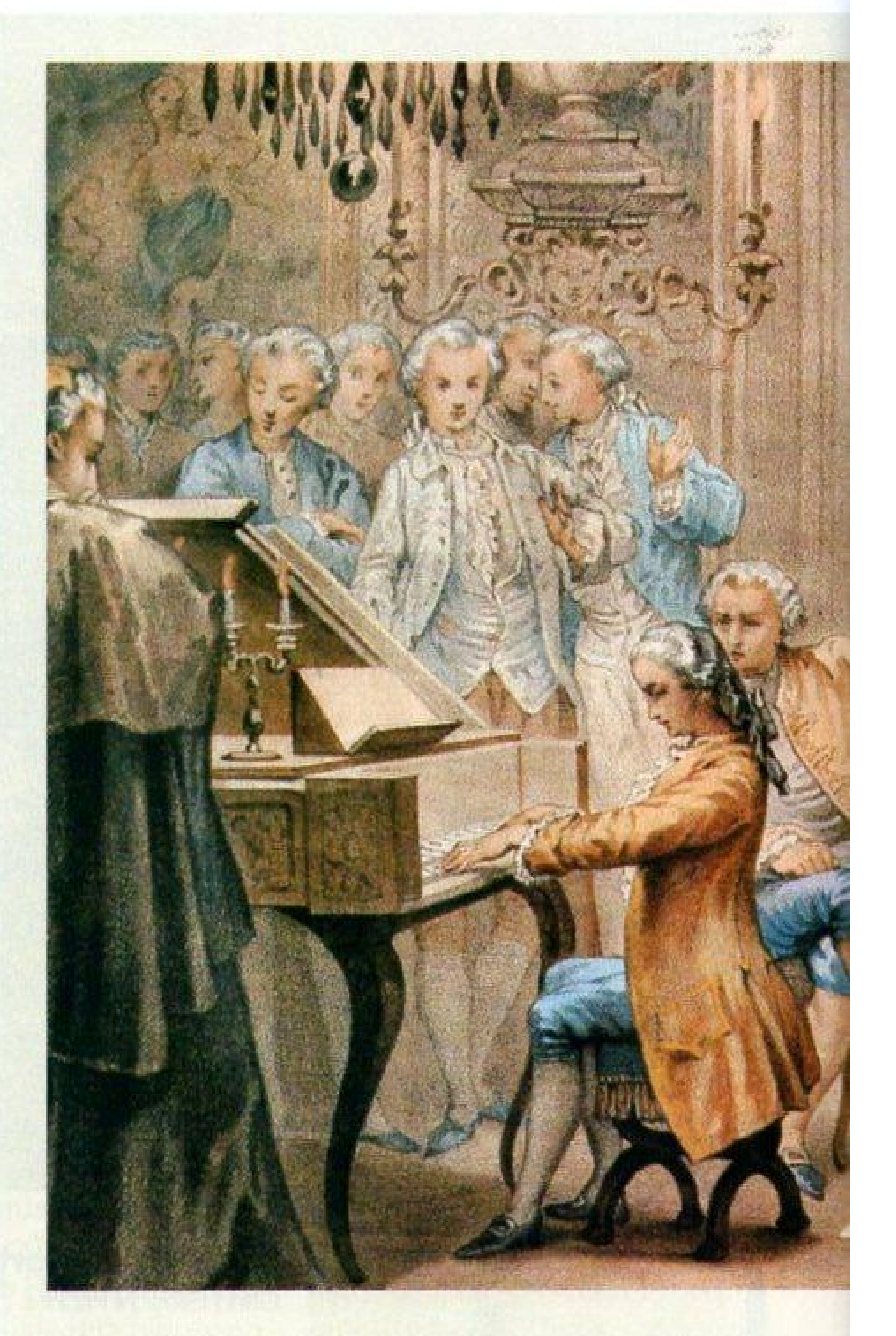
Hamburgo Este clave fue construido en esta ciudad alemana por Christian Zell, en 1737.

Del italiano al alemán

Aunque en la mayoría de sus óperas Mozart trabajó con libretos en italiano, en *El rapto en el serrallo* y *La flauta mágica* recurrió al alemán. Esta elección, poco habitual en la época, estableció las bases del posterior nacionalismo musical asociado al Romanticismo.

* Los protagonistas de *La flauta mágica*, como Papageno, afrontan pruebas iniciáticas vinculadas a la masonería, sociedad secreta en la que Mozart fue introducido en 1791.





626

obras compuso y registró W.A. Mozart. Su producción incluye sinfonías, divertimentos, conciertos, sonatas, música de cámara, óperas y música de iglesia.



1761

fue el año en que Mozart empezó a componer. Con tan sólo cinco años escribió un andante, dos allegros y tres minuetos.



Leopold Mozart La formación musical de Mozart, así como la de su hermana Nannerl, corrió a cargo de su padre Leopold, notable violinista y compositor de la corte del arzobispo de Salzburgo.

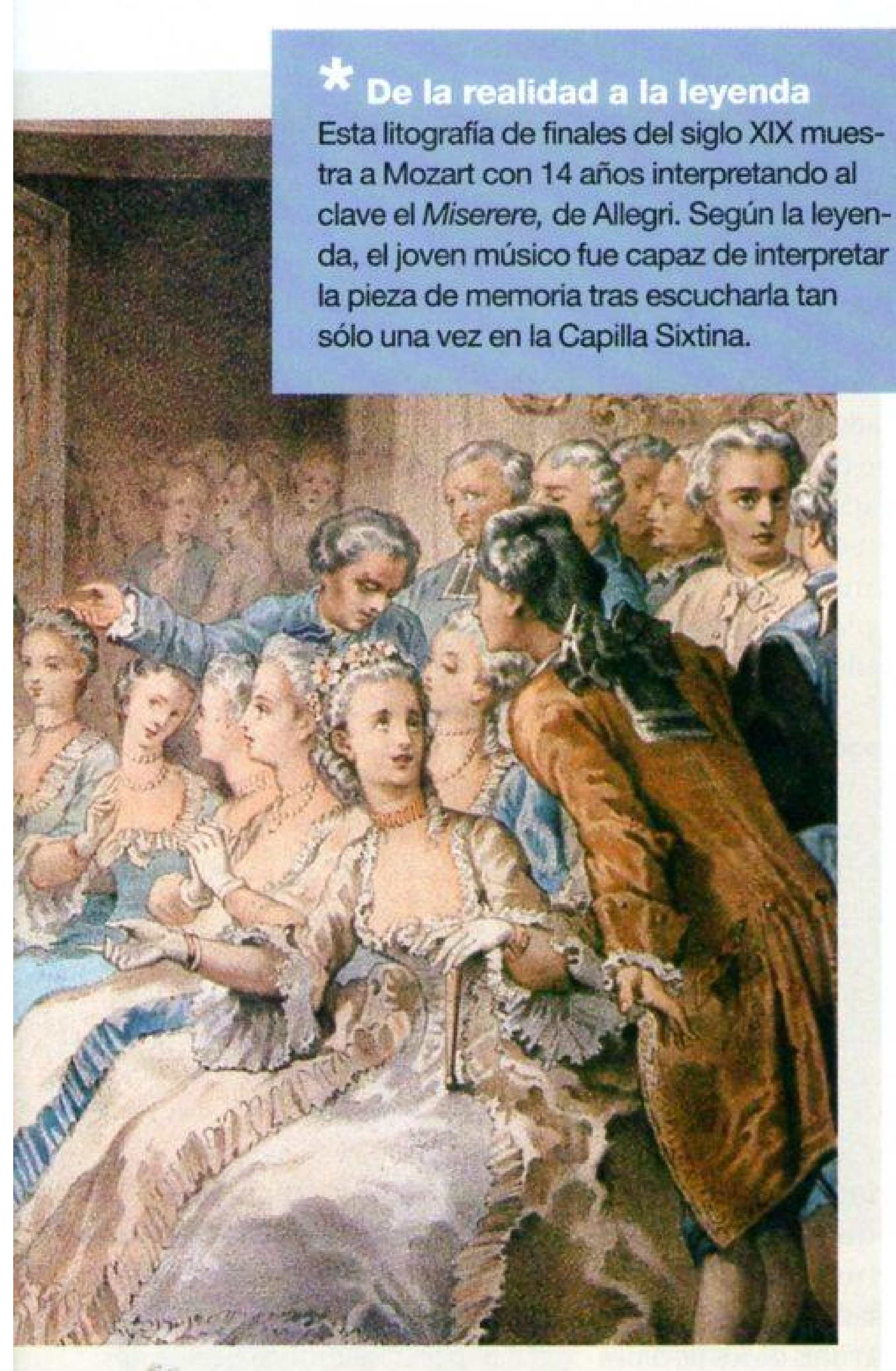


Una obra clásica Junto a Joseph Haydn, Mozart definió las claves del clasicismo musical (1750-1820): simplicidad melódica, contraste entre movimientos y auge de la ópera y la sinfonía. Ludwig van Beethoven –en la imagen, tocando para Mozart– sería el encargado de incorporar estos aportes al movimiento romántico (1820-1920).

Principales obras de Wolfgang Amadeus Mozart			
1777	Concierto nº 9 para piano	1787	Eine kleine Nachtmusik
1782	El rapto en el serrallo	1788	Concierto nº 26 para piano
1783	Sinfonía nº 36	1788	Sinfonía nº 40
1783	Misa en do menor	1790	Così fan tutte
1786	Las bodas de Fígaro	1791	La flauta mágica
1787	Don Giovanni	1791	Réquiem en re menor

*** De la realidad a la leyenda**

Esta litografía de finales del siglo XIX muestra a Mozart con 14 años interpretando al clave el *Miserere,* de Allegri. Según la leyenda, el joven músico fue capaz de interpretar la pieza de memoria tras escucharla tan sólo una vez en la Capilla Sixtina.



Público selecto Durante su infancia, Mozart realizó audiciones privadas en las cortes europeas, organizadas por su padre. Los conciertos públicos y el músico profesional todavía estaban por llegar.



Misterio A menudo se asegura que Mozart fue asesinado por el músico Antonio Salieri. Sin embargo, parece probado que murió, antes de completar su *Réquiem*, por una dolencia renal crónica.

Niño prodigio Con una sorprendente capacidad para memorizar partituras e improvisar sobre ellas, Mozart era ya, a los seis años, un experto intérprete de clave y violín y un estimable compositor.

...al pianoforte romántico

El piano, que Mozart tocaba a escondidas de su padre, sustituyó al clave a finales del siglo XVIII. Inventado por el florentino Bartolomeo Cristofori en 1709, que lo llamó *gravicembalo col piano e forte* –clavicémbalo con suave y fuerte– por su versatilidad sonora, logró su máxima expresión musical con Beethoven.



Volumen Variable según la interpretación, permite tocar junto a otros instrumentos.

Martillos Accionados por las teclas, producen el sonido al golpear contra las cuerdas.

Palancas Para transmitir la fuerza de la tecla al martillo, Cristofori desarrolló un complejo sistema de palancas usado todavía hoy.

Cristofori Éste es el modelo más antiguo (1720) que se conserva del inventor del piano.

Pedales Se usan para alargar, acortar o modificar las notas. El primer piano con pedales se construyó en Londres en 1772.

La música del poder

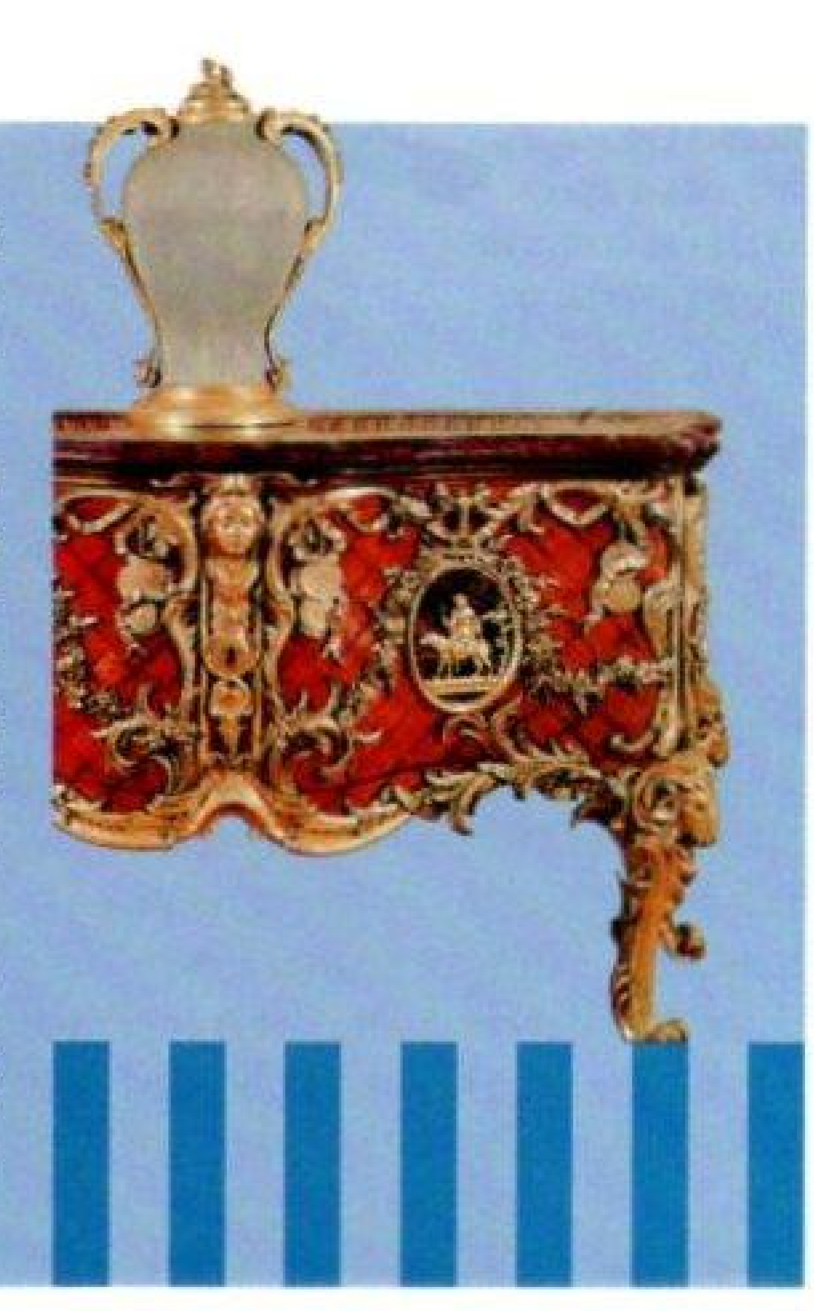
En tiempos de Mozart, los músicos vivían de sus empleos en las cortes o de los encargos de la nobleza. Nombrado en 1769 Konzertmeister del arzobispado de Salzburgo, puesto sin remunerar pero que le permitió dedicarse de lleno a la composición, Mozart inició una conflictiva relación con la aristocracia que, finalmente, lo condenaría al ostracismo.



* En 1781, Colloredo -arzobispo de Salzburgo- ofreció un puesto en Viena a Mozart, que sintiéndose explotado lo abandonó el mismo año.

La etapa del rococó y el neoclasicismo

En consonancia con la prosperidad económica, en la primera mitad del siglo XVIII se desarrolló un arte alegre y refinado, el rococó, que fue relevado en la segunda mitad de siglo por el planteamiento más racional del neoclasicismo.



"El ojo disfruta en toda clase de objetos que se componen de lo que llamo *ondulante* y *serpentina*. El intrincamiento de la forma es esa peculiaridad de las líneas que lleva al ojo a una caprichosa suerte de persecución y, por el placer que da a la mente, lo clasificamos como bello".

William Hogarth (1697-1764). Pintor, grabador y caricaturista. *Imagen: consola estilo Luis XV, de A. Sandreaux; sigo XVIII.*

La regencia de Felipe de Orleans, durante la minoría de edad de Luis XV, dio nombre en Francia a un nuevo estilo que predominó en los comienzos del siglo XVIII. El llamado "estilo regencia", en contraste con las sobrecargadas formas barrocas, se caracterizó por la elegancia y la gracilidad. En la arquitectura, los ángulos duros y esquinados cedieron ante redondeces más suaves, mientras la decoración escultórica perdió volumen y se adhirió con más fuerza a las superficies, así como las columnas situadas delante de las paredes fueron reemplazadas por pilastras o semicolumnas. En el interior, la ostentosa cornisa del Barroco, situada entre las paredes y el techo, fue convertida en una zona de transición, generalmente decorada con el "entrelazado", urdido en forma de reja, en cuyos extremos se pierde en medio de flores y hojas delicadas.

Del estilo regencia al rococó

El estilo regencia evidenció la impronta del arte oriental, fruto del intercambio nacido de la expansión colonialista. Se popularizaron las creaciones "chinescas", como tapices de tonos y colores delicados, motivos de paisajes, figuras e ideogramas en finos trazos, y muebles lacados en rojo o negro. Bajo el reinado de Luis XV, en Francia se impuso el estilo rococó, nombre que proviene de la expresión *styl rocaille*. La rocalla es un tipo de ornamentación que, inspirado en las grutas de los jardines renacentistas, se basa en la imitación de elementos naturales como rosas, caracoles, etc. Su símbolo emblemático era una concha asimétrica e irregular. Mientras que la *rocaille* francesa mantuvo una forma rigurosa y muy cercana a la voluta barroca, en el sur de Alemania este estilo dio lugar a motivos más audaces y abstractos. Los estucadores italianos fueron quienes más brillaron en la elaboración de estos adornos. En los parques y jardines palaciegos, proliferaron parterres y grutas con forma de concha, sembrados de rocas y estalactitas coloreadas.

El rococó de Tiepolo
Soberbio decorador de interiores, Tiepolo trabajó en Italia, Alemania y España. Decoró, entre otros, el palacio Residenz, de Würzburgo, diseñado por el arquitecto alemán -también de estilo rococó- Johann Balthasar Neumann (1687-1753), y el Palacio Real de Madrid. *Fresco de Tiepolo que representa las cuatro partes del mundo, residencia del obispo de Wurzburgo.*

Una técnica característica del arte rococó es la pintura al pastel, de colores exquisitos, con tonos claros, delicados y mates. La pintura del rococó alcanzó su punto culminante en Francia con Antoine Watteau (1684-1721), quien pese a su origen humilde llegó a ser el pintor de la vida cortesana y las fiestas galantes. Del mismo modo, François Boucher (1703-1770) y su discípulo Jean-Honoré Fragonard (1732-1806) reflejaron un erotismo despreocupado e ingenuo, en paisajes idílicos.

En Italia, los pintores más representativos del rococó fueron Giovanni Battista Piazzetta (1682-1754) y su discípulo Giovanni Battista Tiepolo (1696-1770). Cabe mencionar también a Antonio Canaletto (1697-1768), Francesco Guardi (1712-1793), Pietro Longhi (1702-1785) y su hijo Alessandro (1733-1813), quienes con una centelleante representación del color y la luz, dejaron magníficas imágenes de Venecia, su ciudad natal.

En Alemania, sobresalió Cosmas Damian Asam (1686-1739) y, en Inglaterra, William Hogarth (1697-1764), cuya obra encierra un marcado sentido crítico.

El neoclasicismo

A mediados del siglo XVIII, la reacción contra el rococó se orientó hacia una revalorización del arte clásico, que en 1755 fue recogida en la obra *Reflexiones sobre la imitación de las obras griegas*, de Johann Joachim Winckelmann. Para la Ilustración, el neoclasicismo significó un retorno a los valores de



Arcos neoclásicos

La arquitectura neoclásica recuperó en Europa los arcos de triunfo romanos, como la Puerta de Alcalá (izquierda), construida en Madrid por Francisco Sabatini para Carlos III, la Puerta de Brandenburgo, en Berlín, y el Arco de Triunfo en París.

la razón, asimilada al *logos* griego; para la burguesía, que hizo suyo el estilo neoclásico, fue una reafirmación republicana de la democracia, cuyos principios también remitían a la Antigüedad. El desarrollo de la arqueología –con el descubrimiento de Herculano (1719) y Pompeya (1748)–, estimuló la recuperación del arte clásico.

La arquitectura neoclásica, como reflejo del afianzamiento de la burguesía, se caracterizó por la estabilidad y el equilibrio de las líneas. Proliferaron las columnas y los capiteles jónicos, dóricos y corintios, y los frontispicios se inspiraron en los templos de la Antigüedad. Se impuso la claridad conceptual del cuerpo arquitectónico, a través del empleo formal de cubos, cilindros, círculos y triángulos. La estatuaria recuperó autonomía y adquirió un carácter simbólico, representando alegóricamente la razón, la libertad, el comercio, la industria o la agricultura, entre otros símbolos de los grandes valores del capitalismo en su inicial desarrollo.

De los escultores destacó el veneciano Antonio Canova (1757-1822), uno de los artistas predilectos de Napoleón, mientras que en arquitectura el francés Claude-Nicolas Ledoux (1736-1806) fue el gran representante de esta tendencia, que estuvo vigente hasta entrado el siglo XIX.

La pintura del Siglo de las Luces

La pintura del siglo XVIII, aunque muy diversa, tuvo en común la jubilosa confianza en el ser humano que caracterizó las manifestaciones ilustradas.



El columpio. Fragonard, pintor de la corte francesa, reflejó la voluptuosa alegría del rococó, con una nota romántica.



Embarque a Citerea. Watteau cultivó una pintura que primaba el sentimiento y las relaciones entre los personajes.



Las hermanas Linley. Thomas Gainsborough es conocido por sus retratos elegantes y por el encanto poético de su pincelada.



Embajador en Venecia. Canaletto destacó en las vistas de Venecia, tan luminosas como precisas en la perspectiva y el detalle.

Literatura y pensamiento del siglo XVIII

Bajo el signo de la Ilustración, se generó en Europa una literatura de indiscutible valor universal. En numerosos casos, los escritores neoclásicos -que exaltaron el equilibrio y la mesura- terminaron por anticipar el Romanticismo.

La literatura del siglo XVIII creció bajo el dominio de los filósofos. El espíritu de la Ilustración que encarnaban los enciclopedistas –y que a su vez se remontaba al empirismo inglés y al racionalismo francés– llegó al ámbito literario. Francia, en concordancia con el dominio cultural que ejercía en la época, irradió también la prosa de sus pensadores más influyentes, en especial Montesquieu, Diderot y Voltaire, que se centraron en temas de contenido social y filosófico.

Fue un momento en que los escritores contaron con un público creciente y –sobre todo, en Inglaterra– tolerante y deseoso de una conversación matizada y bienhumorada. Al lado de una literatura próxima al ensayo, cobró importancia el análisis psicológico, sobre todo de los sentimientos, como parte de una creciente atención al mundo sensible, cada vez mejor observado científicamente.

En Francia

La dimensión literaria de Voltaire es tan relevante en su época como su dimensión intelectual. Sin contar la correspondencia –escribió más de 10.000 cartas– y los ensayos de distinto tipo, cultivó la tragedia clásica *(Édipo, Zaïre)* y la poesía *(Poema de la liga)*, aunque su aporte más importante fue el "cuento filosófico" *(Cándido* y *Zadig)*, cuyo objetivo básico era difundir ideas.

Por su lado, Diderot cultivó en especial la novela: *La religiosa*, una crítica de la vida conventual; *El sobrino de Rameau*, una sátira de la sociedad contemporánea y su hipócrita moral; y *Jacques el fatalista*, donde analiza la psicología del libre albedrío y el determinismo. Diderot introduce en su obra una crítica radical de la moral humana y de la identidad literaria: ni lo bueno ni lo malo están claros en la vida, ni el autor puede confiar en emocionar al lector por el simple hecho de emocionarse a sí mismo.

Por otro lado, como muestra de la otra cara del siglo XVIII, próxima a la sensibilidad y el sentimiento, destacó en el ámbito lingüístico francés la figura de Jean-Jacques Rousseau. Su novela *Julia o La nueva Eloísa* y su autobiobrafía *Confesiones* son ejemplos claves de esta tendencia, que anticipa los valores del Romanticismo.

En Gran Bretaña, el autor que más explícitamente dio forma al sentir dominante de la Ilustración fue Alexander Pope (1688-1744). En su *Ensayo sobre el hombre* y su *Ensayo sobre la crítica*, ambos en verso, expone su relativo optimismo sobre el mundo y la vida, que hay que entender que están regidos por una razón divina, por más que no la entendamos del todo. También son destacables las *Pastorales* y *El robo del rizo*. Su obra está marcada por la mesura y la regularidad, y se inspira en la normativa del francés Nicolas Boileau. Pope también sobresalió como traductor de Homero, a quien tuvo como paradigma del clasicismo.

Por su parte, Daniel Defoe (1660-1731) escribió la novela más popular del siglo XVIII: *La vida y las aventuras extrañamente sorprendentes de Robinson Crusoe*. En ella, este género encuentra en Inglaterra su manera típica –valedera hasta hoy en día– como entretenimiento

La moral del sentimiento
El filósofo David Hume (1711-1776), el empirista más radical, defendió una ética del sentimiento. Argumentó que la moral no puede fundamentarse racionalmente. Lo que dictamina sobre la bondad o la maldad de una acción es, en última instancia, un sentimiento interno *("Some internal sense or feeling")* que la naturaleza ha hecho universal. *Hume en un grabado del siglo XVIII.*



"Toda la naturaleza no es sino arte desconocido para ti: todo azar, dirección que no puedes ver; toda discordia, armonía no comprendida; todo mal parcial, bien universal: y, a pesar del orgullo, a pesar del resentimiento de la errante razón, una sola verdad es clara: todo lo que es, está bien".

Alexander Pope (1688-1744). Poeta inglés. *Imagen: caricatura de Pope; siglo XVIII.*



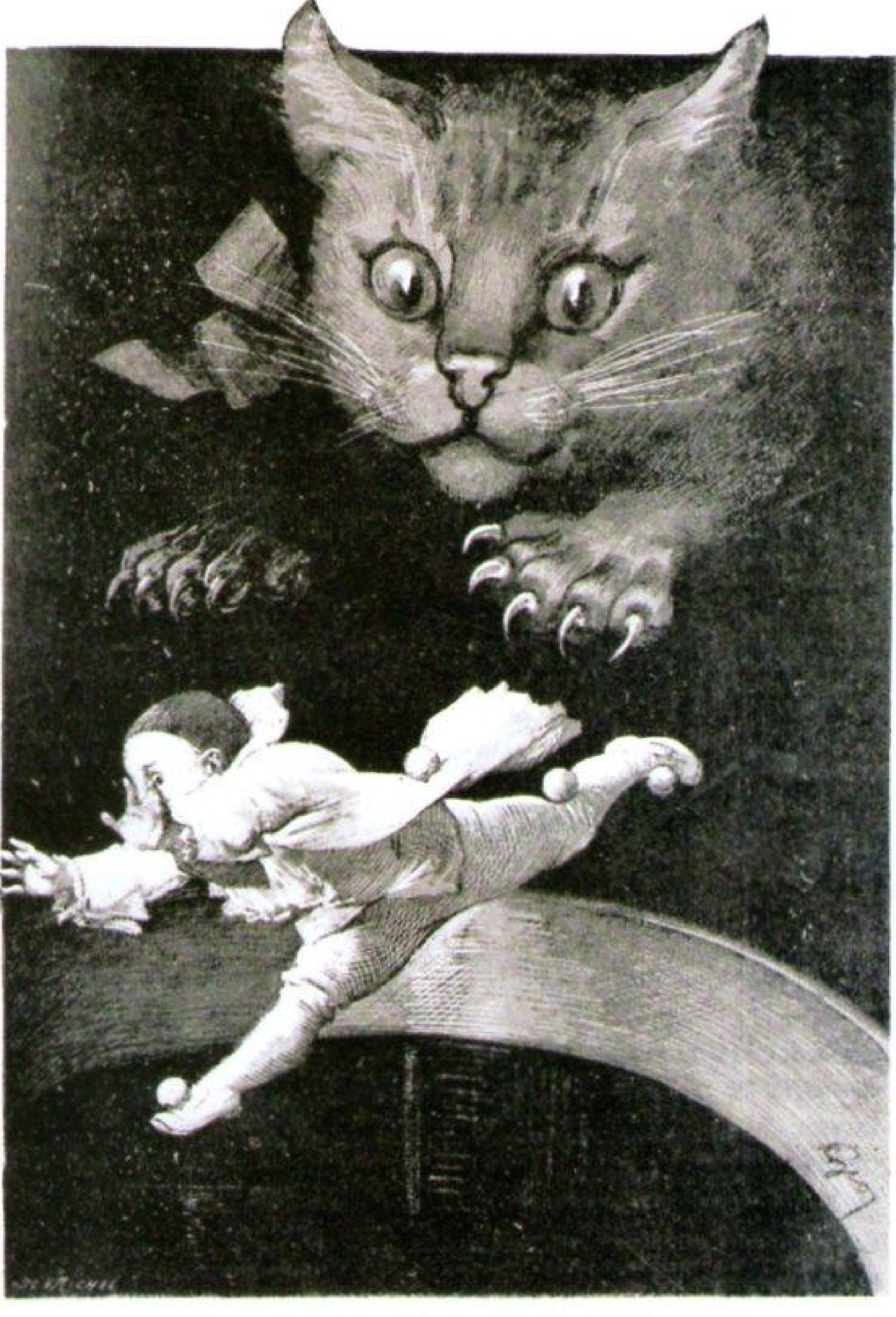




Robinson, ejemplo de civilización
Robinson Crusoe, de Daniel Defoe (1660-1731), es un canto a la civilización europea. Solo y sin recursos, Robinson reconstruye en la medida de sus posibilidades un entorno ordenado y racional. Al mismo tiempo, reproduce el esquema colonial: la relación que establece con el indígena Viernes es de amo y criado. *Portada de una edición de* Robison Crusoe *del siglo XVIII.*



Gulliver y la naturaleza humana
En *Los viajes de Gulliver*, el irlandés Jonathan Swift (1667-1745) criticó con ironía y humor la vanidad y la hipocresía de las cortes absolutistas, de los hombres de estado y de los partidos políticos de su tiempo. Durante los seis años que tardó en escribirla, fue añadiendo desgarradas reflexiones acerca de la naturaleza humana. *Ilustración de* Los viajes de Gulliver; *grabado de J. Geoffroy, siglo XIX.*





Tristram Shandy

Más que por los acontecimientos que describe, esta novela de Laurence Sterne destaca por revelar los pensamientos y sentimientos del autor. Se la considera como precursora de la novela moderna y del monólogo interior.

accesible a todo tipo de lectores, con grandes dosis de sentimentalismo y suspenso.

En la segunda mitad del siglo, la literatura inglesa estuvo presidida por el "doctor" Samuel Johnson (1709-1784). Este crítico no sólo reivindicó el equilibrio y la sobriedad frente al vértigo del Barroco, sino que, en un esfuerzo por fijar la lengua, elaboró un *Diccionario*, precisando las voces idiomáticas y las normas gramaticales.

La novela de corte psicológico se hizo presente a través de obras como *Clarissa o la historia de una señorita*, de Samuel Richardson (1689-1761); *Tristram Shandy*, de Laurence Sterne (1713-1768), y *El vicario de Wakefield*, de Oliver Goldsmith (1728-1774). En su novela *Tom Jones*, Henry Fielding (1707-1754), en cambio, describió su época con total crudeza a través de la dura realidad a que debían de hacer frente los personajes.

En Alemania, a partir de 1770, aparece el movimiento pre-romántico *Sturm und Drang*, "tempestad y empuje", que defiende la naturaleza como fuerza en cambio constante, y donde destacan los valores humanos y las pasiones individuales frente a la razón. Sin embargo, los autores alemanes de finales de siglo se movieron entre los dos polos. Johann Christoff Friedrich von Schiller (1759-1805) defendió la necesidad de equilibrar la pasión y los sentimientos con la reflexión y la actitud crítica. En sus tragedias *(Los bandidos, Don Carlos, María Estuardo...)*, Schiller buscó la síntesis entre el teatro shakesperiano y el clásico. Por su lado, Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) también basculó entre el neoclasicismo y el incipiente Romanticismo. El protagonista de su novela *Las desventuras del joven Werther* (1774) fue el prototipo romántico del siglo XIX.